



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL



**ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y ADMINISTRACIÓN UNIDAD
SANTO TOMÁS**

SECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN

**ESTRATEGIAS POLÍTICAS SEGUIDAS POR UN PARTIDO POLÍTICO MEXICANO PARA
ESCALAR AL PODER DEL ESTADO. CASO PRD**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS
EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

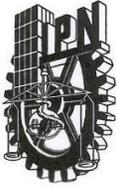
PRESENTA

ALEJANDRO DELGADO ALARCÓN

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA DEL ROCÍO SOTO FLORES

México, D.F.

Septiembre de 2011



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de MÉXICO, D. F. siendo las 10:30 horas del día 16 del mes de MARZO del 2010 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de Tesis designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de LA E. S. C. A. para examinar la tesis de grado titulada:

**“ESTRATEGIAS POLÍTICAS SEGUIDAS POR UN PARTIDO POLÍTICO MEXICANO
PARA ESCALAR AL PODER DEL ESTADO. CASO PRD”**

Presentada por el alumno:

DELGADO Apellido paterno	ALARCÓN Apellido materno	ALEJANDRO Nombre(s)							
		Con registro: <table border="1"> <tr> <td>A</td> <td>0</td> <td>8</td> <td>0</td> <td>7</td> <td>0</td> <td>4</td> </tr> </table>	A	0	8	0	7	0	4
A	0	8	0	7	0	4			

aspirante de:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Después de intercambiar opiniones los miembros de la Comisión manifestaron **SU APROBACION DE LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA

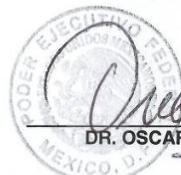
Director de tesis

DRA. MARÍA DEL ROCÍO SOTO FLORES

DR. ZACARÍAS TORRES HERNÁNDEZ

DRA. MARÍA DEL PILAR PEÑA CRUZ

DR. LUIS ARTURO RIVAS TOVAR



DR. OSCAR ALCIDES ZAPATA ZONCO

EL PRESIDENTE DEL COLEGIO

DRA. MARÍA ANTONIETA ANDRADE VALLEJO



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México el día 23 del mes noviembre del año 2010, el (la) que suscribe Alejandro Delgado Alarcón alumno (a) del Programa de Maestría en Ciencias de la Administración Pública con número de registro A080704, adscrito a ESCA, Sto. Tomás, manifiesta que es autor (a) intelectual del presente trabajo de Tesis bajo la dirección de la Dra. Ma. del Rocío Soto Flores y cede los derechos del trabajo intitulado “Estrategias políticas seguidas por un partido político mexicano para escalar al poder del estado. caso PRD”, al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o director del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a la siguiente dirección alarcon2009@hotmail.com. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.


Alejandro Delgado Alarcón

Nombre y firma

Í N D I C E

Relación de cuadros y figuras.....	7
Relación de siglas y abreviaturas.....	8
Resumen.....	10
Abstract.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
Capítulo I. ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
Estado del conocimiento.....	14
Justificación.....	19
Problemática de investigación.....	20
Planteamiento del problema.....	21
Objetivos.....	21
Preguntas de investigación	22
Método de investigación.....	22
Capítulo II. EL CONTEXTO DE LA IZQUIERDA Y SU DEFINICIÓN.....	24
Antecedentes: La izquierda en el mundo.....	24
La crisis de la izquierda y la derechización europea.....	27
La definición de izquierda.....	30
La ideología de la izquierda.....	37
El concepto de ideología.....	37
La ideología en México.....	40
El retorno de la izquierda en América Latina.....	47
La manifestación social.....	47
Capítulo III. EVOLUCIÓN DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO.....	49
Capítulo IV. EL ESTADO MEXICANO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS.....	64
La definición del Estado.....	64
La formación del Estado Mexicano.....	70
Acerca de la democracia y su ejercicio.....	72
Los partidos políticos.....	83
Definición de partido político.....	83
La formación de un sistema de partido.....	84
Capítulo V. EL PODER DEL ESTADO EN MÉXICO.....	90

Definición de poder.....	90
El ejercicio del poder.....	95
El poder central y corporativo.....	96
Capítulo VI. LA IZQUIERDA EN MÉXICO Y SU RELACIÓN CON EL PODER.....	101
Perfiles de la actual crisis política mexicana.....	102
El acercamiento de la izquierda al poder.....	108
Capítulo VII. LAS ESTRATEGIAS DE LA IZQUIERDA MEXICANA PARA ALCANZAR EL PODER.....	111
Primeras estrategias de la izquierda.....	111
TRABAJO DE CAMPO.....	120
PROPUESTA DE ESTRATEGIAS PARA LA IZQUIERDA MEXICANA. CASO PRD.....	127
Introducción.....	127
Esquema general de la estrategia.....	128
Antecedentes.....	129
Estado actual del partido, 2009.....	132
Requerimientos y transformación del Partido.....	134
Modelo actual del Partido.....	135
Organización.....	136
Marco Jurídico.....	138
Objetivo de los partidos políticos.....	139
Objetivo general de la estrategia.....	140
Objetivos específicos de la estrategia, complementarios.....	140
Misión de la estrategia.....	141
Visión de la estrategia.....	141
Valores que debe considerar el PRD.....	141
Metas que debe considerar el PRD.....	142
Análisis externo.....	143
Oportunidades.....	143
Amenazas.....	144
Análisis Interno.....	144
Fortalezas.....	144
Debilidades.....	145
Opción estratégica FODA.....	145

Estrategia de organización.....	146
Estrategias democráticas.....	147
Estrategias de campaña.....	147
Gobierno y ética.....	156
Diseño de la estructura organizacional.....	150
Diseño de la cultura organizacional.....	151
Diseño de controles de la organización.....	151
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	152
CONCLUSIONES.....	152
RECOMENDACIONES.....	158
BIBLIOGRAFÍA.....	160
GLOSARIO.....	167

Relación de Cuadros y Figuras

Cuadros

- Cuadro 1. Ubicación ideológica del PRD.
- Cuadro 2. Voto para presidente según la orientación ideológica de los votantes en las elecciones de 2000 y 2006.
- Cuadro 3. Porcentaje de mexicanos que decidieron la votación de 2006.
- Cuadro 4. Distribución de votos por partido, de 1988 a 2006.
- Cuadro 5. Participación de votantes en las elecciones de 1991 a 2009.
- Cuadro 6. Evolución porcentual de participación ciudadana en las votaciones de 1991 a 2009.
- Cuadro 7. Votación alcanzada por la Alianza por el Bien de Todos en el año 2006.

Figuras

- Figura 1. Ubicación ideológica del PRD.
- Figura 2. Voto para presidente según la orientación ideológica de los votantes en las elecciones de 2000 y 2006.
- Figura 3. Teoría del Estado.
- Figura 4. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta uno del trabajo de campo.
- Figura 5. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta tres del trabajo de campo.
- Figura 6. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta cuatro del trabajo de campo.
- Figura 7. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta cinco del trabajo de campo.
- Figura 8. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta seis del trabajo de campo.
- Figura 9. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta siete del trabajo de campo.
- Figura 10. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta ocho del trabajo de campo.
- Figura 11. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve a. del trabajo de campo.
- Figura 12. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve a. del trabajo de campo.
- Figura 13. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve b. del trabajo de campo.

- Figura 14. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve c. del trabajo de campo.
- Figura 15. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve d. del trabajo de campo.
- Figura 16. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta diez del trabajo de campo.
- Figura 17. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta once del trabajo de campo.
- Figura 18. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta doce del trabajo de campo.
- Figura 19. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta trece del trabajo de campo.
- Figura 20. Formulación de la estrategia dirigida al PRD para mejorar su posicionamiento político y eventualmente, ganar la elección presidencial.
- Figura 21. Estado actual del PRD.
- Figura 22. Estructura orgánica del PRD.
- Figura 23. Comportamiento de la participación de votantes durante las elecciones de 1991 a 2009.

Relación de Siglas y Abreviaturas

ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas.
ANCR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
BUOC	Bloque Unitario Obrero Campesino.
CAFTA	Acuerdo de Libre Comercio de Centroamérica con EU.
CCI	Central Campesina Independiente.
CD	Corriente Democrática.
CGT	Confederación General de los Trabajadores.
CNC	Confederación Nacional Campesina.
COFIPE	Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales.
CONAMUP	Coordinadora Nacional del Movimiento Obrero Popular.
Coord.	Coordinador
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala.
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana.
CTM	Confederación de Trabajadores de México.
DF	Distrito Federal.
FD	Frente Democrático.
FDN	Frente Democrático Nacional.

FODA	Fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas.
FSP	Foro de Sao Paolo.
GCCT	Gran Cuerpo Central de Trabajadores.
IFE	Instituto Federal Electoral.
IU	Izquierda Unida.
MAP	Movimiento de Acción Popular.
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista.
MLN	Movimiento de Liberación Nacional.
NI	Nueva Izquierda.
PAN	Partido Acción Nacional.
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.
PCM	Partido Comunista Mexicano.
PD	Partido Democrático.
PLM	Partido Obrero Mexicano.
PMS	Partido Mexicano Socialista.
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores.
PNR	Partido Nacional Revolucionario.
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano.
POS	Partido Obrero Socialista.
PPM	Partido del Pueblo Mexicano.
PPS	Partido Popular Socialista.
PPP	Plan Puebla Panamá.
PPR	Partido Patriótico Revolucionario.
PRD	Partido de la Revolución Democrática.
PREP	Programa de Resultados Electorales Preliminares.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
PRM	Partido de la Revolución Mexicana.
PRS	Partido de la Revolución Socialista.
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores.
PS	Partido Socialista.
PSD	Partido Social Demócrata.
PSM	Partido Socialista de los Trabajadores.
PSR	Partido Socialista Revolucionario.
PSUM	Partido Socialista Unificado de México.
PT	Partido del Trabajo.
PST	Partido Socialista de los Trabajadores.
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social.
TRIFE	Tribunal federal electoral.
UIC	Unidad de Izquierda Comunista.
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar las estrategias políticas implementadas por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado y presentar una propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para lograr mejores resultados en elecciones sucesivas.

La conclusión más relevante a la que se llegó en el trabajo, es que las estrategias inicialmente implementadas por la izquierda mexicana, con el PRD a la cabeza, tuvieron resultados positivos, de manera que, el PRD, se posicionó como el segundo Partido de mayor aceptación a nivel nacional, alcanzando 14,683,096 votos en el 2006. Estas estrategias han sido en principio la unión en torno a un partido y con él aglutinar las inconformidades ciudadanas motivadas por las crisis recurrentes del sistema, lo cual ha permitido a la izquierda mantener un cierto margen de votos y alcanzar algunas posiciones estatales y municipales de poder. Otra estrategia ha sido la de una campaña de oposición permanente al gobierno en turno con movilizaciones sociales dirigidas por sus principales actores políticos. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para escalar al poder del Estado mexicano y más aún, en el 2009, derivado de la división interna del Partido, imposición de candidatos, actitudes antidemocráticas contrarias a lo que señalan sus Estatutos y los privilegios otorgados a líderes de las corrientes internas del Partido, lo ha llevado a una pérdida de simpatizantes y, como consecuencia, a la disminución de su capacidad de competencia en las últimas elecciones, como se aprecia en los datos reportados en el trabajo de investigación.

Finalmente, como producto de la investigación, se presenta una propuesta de estrategia alterna para que la izquierda mexicana, con el PRD al frente, logre un mejor posicionamiento para escalar al poder del Estado. La estrategia se traza en el esquema general mostrado en la figura núm.4, la cual está basada en el modelo sugerido por Hill y Jones (2009) y adaptado al caso de las estrategias políticas a seguir por el PRD.

ABSTRACT

This investigation aims to analyze the political strategies implemented by the Democratic Revolution Party to climb to power of the state and submit a proposal of alternative strategies to be followed by the PRD to achieve better results in successive elections.

The most important conclusion that we arrived at work, is that strategies initially implemented by the Mexican left, with the PRD to the head, had positive results, so that the PRD was positioned as the second largest Party acceptance nationally, reaching 14,683,096 votes in 2006. These strategies have been in principle the unity around with it and unity of disagreements citizens motivated by recurrent crises of the system, which has allowed the left to maintain a certain margin of votes and reach some States and local positions of power. Another strategy has been a constant campaign against the government in turn with social movements led by the main political actors. However, this has not been enough to climb to power of the Mexican state and, moreover, in 2009, derived from the internal division of the party, imposition of candidates, anti-democratic attitudes contrary to what point their statutes and privileges granted to leaders currents inside the Party, has led to a loss of supporters and, therefore, the decrease in their ability to compete in the last election, as seen in the reported data of this research.

Finally, as a result of the investigation, there is a proposed alternative strategy for the Mexican left, with the PRD to the front, get a better position to scale the power of the state. The strategy is drawn in the general scheme shown in Figure No. 4, which is based on the suggested model by Hill and Jones (2009) and adapted to the case of political strategies to be followed by the PRD.

INTRODUCCIÓN

A pesar de las estrategias seguidas por los partidos políticos de la izquierda mexicana por alcanzar el poder del Estado Mexicano, esto ha sido una lucha continua contra los partidos en el poder y contra sí mismos. De esta manera surge la necesidad de encontrar explicaciones de este acontecer y proponer algunas estrategias como alternativas a seguir para el fortalecimiento y eventual escalamiento al poder del estado por uno de los principales partidos de izquierda, el PRD.

Como objetivo general de la presente investigación, se plantea analizar las estrategias políticas implementadas por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado y presentar una propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para lograr mejores resultados. Las preguntas que se esbozan son: ¿Qué estrategias políticas ha seguido el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado?, ¿Qué resultados ha obtenido el PRD derivados de la aplicación de sus estrategias políticas?, ¿Cuáles han sido las experiencias emanadas de las estrategias políticas seguidas por el PRD para escalar al poder del Estado?, y ¿Qué elementos debe contener la propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para alcanzar el poder del Estado? La justificación al presente estudio radica en el juicio proporcionado por Sampieri y col. (2003), quienes sugieren el establecimiento de la relevancia social de una investigación. De ahí que la presente investigación radica en que siendo los partidos políticos los cauces para la democracia y la participación ciudadana en los procesos de elección popular para los puestos de dirección del país, se hace necesario estudiar su función como facilitadores para este acceso y de qué manera dan cumplimiento a los preceptos constitucionales en la materia con la finalidad de construir la democracia en beneficio de la sociedad.

El método de investigación empleado fue el descriptivo y explicativo. El método descriptivo ayudó a interpretar el fenómeno de la izquierda mexicana, a describir y registrar los hechos más relevantes relacionados con la actuación de la izquierda mexicana en la vida democrática de México durante el período de estudio (1970-2009) y con el PRD a la cabeza. A través del método explicativo se analizó e interpretó la naturaleza del fenómeno estudiado, para estar en posibilidad de elaborar y presentar una propuesta alternativa de estrategias al PRD y llegar a obtener los resultados y conclusiones finales de la investigación. La investigación consta de siete capítulos: el primero parte de un análisis general de la izquierda mexicana para arribar al

estudio particular, en este caso, el PRD y, a partir de conocer la problemática del partido, elaborar una estrategia que puede ser considerada por el propio partido. No se omiten, en el segundo capítulo, los conceptos que se consideraron fundamentales para integrar el estudio tales como la ideología, la situación de la izquierda en el mundo y la evolución de la izquierda en México. En un tercer capítulo, se plantea en forma general y resumida la evolución que ha seguido la izquierda en México.

En virtud del estudio para alcanzar el poder del Estado mexicano, se integra una semblanza sobre el Estado y los partidos políticos, en el capítulo cuarto; además del capítulo quinto dedicado al poder del Estado en México, donde se revisan el poder central y corporativo y los sistemas regionales de poder. El capítulo sexto, la izquierda en México y su relación con el poder, analiza los perfiles de la actual crisis política mexicana y el acercamiento de la izquierda al poder.

Finalmente, en el capítulo siete se desarrolla una propuesta de estrategias a seguir por la izquierda mexicana, en especial el PRD, para conseguir mejores resultados en elecciones sucesivas.

Capítulo I. ESTRATEGIAS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Estado del conocimiento

Los partidos de izquierda y, en especial, la izquierda mexicana han sido estudiados desde distintas perspectivas como se aprecia en los autores referenciados en los siguientes párrafos. Sin embargo, cabe señalar que el estudio de estrategias seguidas por la izquierda mexicana, aunque se mencionan algunas de ellas en varios de esos estudios, no existe uno dedicado exclusivamente a analizarlas en su conjunto y mucho menos una investigación que proponga algunas estrategias alternativas para obtener mejores resultados desde la perspectiva de la izquierda en México; por ejemplo, Costa (2008) plantea una estrategia únicamente enfocada a la campaña durante las elecciones y a la selección del candidato, sin considerar todos los factores relativos al Partido.

Por lo anterior, y por la diversidad de los estudios más relevantes en el tema, se consideró importante ordenar a los autores de acuerdo con los temas de la tesis desarrollada.

En “Metodologías para el análisis político”, Alarcón (2006) nos presenta opciones para la investigación teórica y aplicada en ciencias sociales a través de la integración de un conjunto de planteamientos de diferentes autores, con particular énfasis en los actores, los procesos y las instituciones políticas.

Sartori (2006) propone el microanálisis en la ciencia política actual y “afirma la importancia de la política comparada” como el marco donde la ciencia política actual puede reencontrar su riqueza teórica. La ciencia política actual se encuentra dedicada a los microproblemas y centrada en el microanálisis. Diferencia el método lógico de las técnicas de investigación, aunque se requiere de ambos para tratar a la misma. La metodología se debe buscar en los textos de filosofía (de las ciencias sociales en particular) y no en los de metodología, porque éstos se refieren a técnicas de investigación y al tratamiento de los datos.

Eccleshal, Geoghegan, Jay y Wilford (2004), presentan una aproximación a las ideologías políticas, la ideología en Gran Bretaña y los problemas relativos al concepto de ideología. Así mismo, presentan las diferentes corrientes ideológicas: el conservadurismo, el socialismo, la democracia, el nacionalismo y el fascismo, desde el punto de vista de sus orígenes y antecedentes históricos y desde su contenido político actual.

En “la democracia en treinta lecciones”, Sartori (2009) da respuesta a preguntas vitales del debate político en torno a la democracia. Sus respuestas se presentan al alcance de todo público de manera sencilla y breve. Mientras que en ¿Qué es la democracia?, el tratamiento del tema

por Sartori (2008a) es más amplio, analítico y de mayor profundidad. Establece un diálogo con los teóricos que han abordado el tema, un diálogo reflexivo. En su análisis nos dice qué es y qué no es la democracia.

En “Los partidos políticos” Duverger (2006), analiza estructuralmente a los partidos políticos con el estudio de los elementos base y modos de organización tales como el comité, la sección, célula y milicia. Analiza los partidos de acuerdo con sus integrantes de donde se derivan los partidos de masas y los de cuadros. “Se pretende trazar una primera teoría general de los partidos, necesariamente vaga, conjetural, aproximativa, que pueda servir de base y guía a más profundos análisis”.

Sobre los partidos políticos Sartori (2008b) escribió “Partidos y sistemas de partidos” el cual consiste de dos partes: la primera es una racionalización de cómo y por qué surgen los partidos, su finalidad y el peligro de confiar una política a sus partes. En la segunda, aborda el sistema de partidos y sus propiedades sistémicas resultado de las interacciones de sus unidades. Se da importancia al número de partidos como criterio numérico de clasificación; aunque la variable crítica es la polarización dada por la proximidad o distancia entre los partidos que compiten entre sí (izquierda y derecha, u otra dimensión). El desarrollo de la competencia y la realización de coaliciones gubernamentales se afectan por la polarización. Están ausentes los tipos de partidos, organización, funciones y tampoco aparece la relación entre partidos en el sistema político como un todo. Se exponen las razones para determinar que las democracias no pueden actuar sin los partidos y los sistemas de partidos.

El primer intento de análisis de los partidos políticos en España, lo realiza Cotarelo (1996). Presupone que los partidos caracterizan a los sistemas políticos actuales. Se concentra en su naturaleza, financiamiento y organización.

Laver (2001), participa e integra un conjunto de análisis de la evidencia empírica disponible para estimar las posiciones políticas de los actores políticos en un número de países y de tiempo. Se discute la relevancia de las posiciones políticas en la investigación empírica. Revisa la información existente para establecer posiciones políticas enfocando principalmente el uso de la utilidad de expertos en el área. Hace la distinción entre prominencia y posición en los actores políticos. Muestra la utilidad del análisis de la variación política intrapartidos por el estudio político local en Escocia. Además de evaluar las diferencias y similitudes entre los espacios políticos basados en los programas de partido y el juicio de los expertos en términos de la escala derecha-izquierda y otras dimensiones. Se presentan las posiciones políticas de los partidos en Alemania para desarrollar un modelo de preferencias de los votantes. Así mismo, se presenta un

estudio de las posiciones políticas de los partidos en Quebec para estimar las distancias políticas interpartidos.

Un estudio sobre los mecanismos clave como el comportamiento, la obediencia, la personalidad el pensamiento de grupo, percepción, afecto emoción y neurociencias para explorar los tópicos desde el comportamiento de los votantes y racionalismo hasta terrorismo y relaciones internacionales, nos lo muestra (Houghton, 2009).

Del movimiento comunista en México, nos hace una revisión Carr (1996), quien menciona que ha habido varios comunismos en virtud de los rompimientos con la ortodoxia comunista y el intento de adecuarse a la realidad nacional. La corriente política lombardista destaca como la izquierda no comunista la cual ha ocupado un papel importante en la configuración histórica de la izquierda nacional. En los sesentas y setentas emergió la “Nueva Izquierda” marxista y socialista; sobre todo después del movimiento del 68, surgió una corriente de intervención política en el ámbito cultural a través del arte, la literatura y la cultura popular; devinieron en fuerzas movilizadoras poderosas junto con la clase obrera, campesina, la comunidad, la religiosidad y el género. Concluye con el examen del surgimiento del cardenismo, cuya culminación fueron las elecciones de 1988 y vislumbra el futuro de la izquierda mexicana.

Rodríguez (2002), percibe en el EZLN y en el movimiento globalifóbico, nuevas posibilidades para la izquierda; una clara visión de oposición a la globalización neoliberal. Reflexiona sobre lo que han sido y son las izquierdas y el izquierdismo, desde la Primera Internacional, hasta el Segundo Foro Mundial Social de Porto Alegre y su aporte a futuro.

En la compilación de Bosetti (1996), apunta a responder la pregunta sobre los recursos de la izquierda, de sus fuerzas y de sus motivaciones para hacerla funcionar, para convencer a la gente. Son razonamientos en torno a cómo poder recuperar la escena política de una forma comprensible. Aborda el problema central: “si la izquierda tiene aún cabida en nuestro futuro”. Comenta que la izquierda tiene que ser moralidad en política.

Heller y Feher (1985), hicieron el análisis de los conceptos y mitos de la izquierda, la teoría de los principios, movimientos, e instituciones y la cultura. Se preguntaban entonces ¿con qué debería comprometerse la izquierda en Occidente?

Desde su origen, el PRD se fundó sin una ideología manifiesta. Tuvieron que pasar diferentes Congresos del Partido hasta la definición declarada de su ideología o de su tendencia ideológica, particularmente para las elecciones del 2000 a fin de no ser confundido ideológicamente, comenta Sánchez (1999). Estudia los factores internos de la crisis del Partido. Se encuentran aspectos de su funcionamiento, ideología, programa y línea política del PRD.

Sánchez (2008), considera al PRD una mezcla de locura, engaño y entrega. Ensayo en el que revisa parte de los sucesos nacionales desde la época de Salinas hasta la formación del PRD, donde cuestiona a los líderes del partido, atribuyéndoles su apego a la estirpe de la que provienen, pone en tela de juicio su ideología y a la tendencia de izquierda de la que dice ser el Partido. Los líderes que lo manejan provienen del PRI y menciona los mismos vicios de su partido de origen.

Para Rodríguez F. y José J. (2005), los grupos internos del Partido de la Revolución Democrática establecen una dinámica interna que hace difícil determinar los diferentes proyectos ideológicos. A pesar de lo cual, el Partido tiene una ideología definida en reconstrucción constante debido a: 1) cambios nacionales e internacionales que enfrenta la organización, 2) se incorporó en septiembre de 1996 a la Internacional Socialista lo cual considera el autor como marco ideal para que el PRD se involucre en la dinámica global que la mundialización económica ha impuesto a las sociedades latinoamericanas. Considera al nacionalismo revolucionario como un planteamiento político ideológico que ha estado presente desde la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Con un debate ideológico interno siempre presente al igual que la lucha por posiciones políticas. Los Congresos Nacionales del PRD han sido útiles para la construcción ideológica del PRD. La renovación de su dirigencia altera sus posturas políticas, además de la influencia determinante de sus líderes fundadores en las acciones futuras del partido.

Borjas (2003) justifica el estudio del PRD en virtud del cambio radical en la historia política de México y el papel relevante jugado por este partido para la transformación democrática del país, cuya concreción se realizó a partir del año 2000, año en el cual el PRI pierde el poder después de 71 años de conservarlo, con la alternancia del poder. Sus dos tomos constituyen más de mil páginas dedicadas al estudio del Partido, en donde hace un estudio de su estructura, organización interna y desempeño público, como especifica desde el título de ambos tomos.

León (2005), aborda la manera en que se dio el cambio de un régimen político autoritario a otro democrático y la participación de la izquierda perredista en este cambio. Considera que la democracia es un conjunto de reglas que permiten la selección y el acceso al poder político por medio de elecciones limpias y competidas basadas en instituciones de amplia credibilidad social. Asimismo, nos dice que la izquierda influyó decisivamente para la transformación del régimen político, con el impulso de reformas a los códigos electorales y la construcción de organismos encargados de la organización, control y aplicación de los códigos y leyes que regulan los procesos electorales. En la promoción del cambio, el PRD transitó de un partido antisistema a uno de responsabilidad en el gobierno. Lo cual le permitió al partido, mayor institucionalización

para permitir el proceso de cambio del gobierno autoritario a uno de mayor consenso. La izquierda tuvo que abandonar la idea de partido movimiento para arribar a la de partido profesional.

Para analizar al PRD, comenta Vite (2003), es necesario considerar que todo el sistema de partidos se encuentra en recomposición tras la derrota del PRI. El PRD se encuentra sumido en la frustración de no haber sido quien infringió la derrota al gobierno del PRI. Así mismo, hace un análisis del partido en su desarrollo como reto a la investigación actual que pueda esclarecer problemas relativos al incipiente sistema de partidos mexicanos. Una de las principales características de la mayor parte de los análisis del PRD es la falta de articulación entre los factores de contexto y los de la dinámica interna que han intervenido en su desarrollo. Indaga también cómo se ha consolidado el PRD desde las perspectivas: histórica, electoral, ideológica y organizativa.

En la época actual no es posible soslayar el relevante papel que han jugado los medios electrónicos en el desarrollo y resultado de las campañas electorales. Un estudio al respecto, nos lo presenta Morató (2008), en el cual nos expone la comunicación política que bosqueja la nueva democracia, el populismo latinoamericano y la nueva izquierda de la que dice estar más atenta a la distribución que a la producción y el ingreso del Internet en el discurso político. Se analiza la comunicación política como juegos de lenguaje mediante los cuales se establecen lazos sociales al tiempo de manifestar la lucha por el poder del cual nos dice que tiene una componente lúdica, y que se “sirve del lenguaje para obtener sus fines”.

Costa (2008) compila una serie de escritos dedicados a cómo ganar una elección, “las claves para elaborar una estrategia, los métodos para la investigación del electorado y las técnicas para que los candidatos presenten sus programas de la forma más adecuada. El resultado de las elecciones se atribuye a diferentes factores de los cuales no es ajeno el candidato para “conectar con el electorado y transmitirle credibilidad”. Dichos factores y su combinación determinan la fuerza y la calidad de una campaña electoral. En las campañas actuales se siguen utilizando “planteamientos superados y carentes de efectividad”. La práctica de campañas locales arcaicas es más evidente y se encuentran carentes de creatividad, de calidad, de presupuestos adecuados y soslayando instrumentos de comunicación y movilización útiles en el ámbito local.

Moreno (2009) identifica y mide el impacto de varios factores que han contribuido a la transformación del sistema de partidos. Se enfoca en los cambios, en las actitudes y preferencias partidarias ocurridas entre 2000 y 2006. Reflexiona sobre el votante mexicano como eslabón electoral clave. Analiza los factores influyentes en la decisión electoral los cuales pueden ser de

largo plazo como la identidad partidista y la ideología y, de corto plazo, como la evaluación del desempeño del gobierno, las condiciones económicas, candidatos y el ambiente informativo de las campañas electorales. Se ocupa de explicar el comportamiento electoral para saber qué pasó, y cómo decidieron en esos comicios.

1.2 Justificación

Como consecuencia de las condiciones monopartidistas imperantes durante buena parte del siglo XX en México, se hablaba de la izquierda clandestina alejada de los cauces institucionales de la participación política en la vida nacional. Sin embargo, al amparo de sucesivas reformas electorales, la izquierda fue conformándose como una fuerza política real, aunque diseminada, la cual ha tenido en años recientes una participación activa en el curso de las últimas elecciones. Su tendencia de captación de votantes ha sido pausada, a no ser por el efecto de dos de sus líderes (Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador) quienes han marcado la diferencia en estas preferencias, las cuales han sido de tal magnitud, que lograron incrementar de forma sustancial los niveles de aceptación por parte de los votantes, tal es el caso que en 1988 y 2006 estuvieron a punto de ganar las elecciones correspondientes de acuerdo con los datos reportados por el Instituto Federal Electoral (2009).

Desde su integración a la vida institucional, la izquierda mexicana ha seguido diferentes estrategias para la consecución del poder que se consideran relevantes estudiar, pues aunque existen diversas publicaciones relacionadas con el tema, no se detectó alguna investigación que proponga una propuesta alternativa sobre las estrategias que se sugiere ha de seguir el Partido de la Revolución Democrática en su lucha por captar el mayor número de votantes. En virtud de lo cual, es importante estudiar las estrategias seguidas por el PRD para profundizar en el conocimiento y los resultados de sus aplicaciones con el fin de contribuir a establecer mayor claridad en las diferentes vías seguidas por la izquierda para alcanzar el poder del Estado en México y convertirse en una alternativa real para pugnar por la disminución de los índices de desigualdad social a fin de mejorar la equidad entre los mexicanos. El presente estudio nos ayudará también a sistematizar las estrategias mencionadas y visualizar los aspectos teóricos e históricos contenidos en el documento para quienes desean seguir el desarrollo de temas similares.

La relevancia social de una investigación radica en que siendo los partidos políticos los cauces para la democracia y la participación ciudadana en los procesos de elección popular para los puestos de dirección del país, se hace necesario estudiar su función como facilitadores para

este acceso y de qué manera dan cumplimiento a los preceptos constitucionales en la materia con la finalidad de construir la democracia en beneficio de la sociedad.

Finalmente, la investigación aportará una propuesta de estrategias alternativas a seguir por el Partido de la Revolución Democrática que podrían ser examinadas y meditadas considerando la posibilidad de adoptar algunas de éstas. La investigación también podrá ayudar al análisis sistemático de los partidos políticos de acuerdo con la metodología planteada.

1.3 Problemática de investigación

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha seguido una evolución relacionada con la lucha constante de la izquierda para alcanzar el poder del Estado mexicano. Desde la apertura del sistema para permitir, de manera paulatina, la libre participación de los partidos políticos en los comicios para la elección de los candidatos a los puestos de poder en México, la izquierda se fue incorporando y participando cada vez más en la vida democrática del país, e incluso, algunos especialistas coinciden en señalar, que desde la década de los sesenta y con mayor fuerza en los setenta del pasado siglo, la izquierda mexicana aleja de su discurso las ideas estalinistas para incorporar un discurso más democrático, contribuyendo de manera importante en la construcción y avances de la entonces incipiente democracia mexicana. Desde esta apertura y aunque la izquierda mexicana aglutinada en el PRD y el PT principalmente, ha alcanzado algunas posiciones de poder en México como las gubernaturas del Estado de Zacatecas, Baja California Sur, Guerrero, Michoacán y el Distrito Federal, y ganado también los comicios en varios municipios del país entre otros; no obstante, ello no ha sido suficiente para escalar al poder del Estado. En estos sufragios, los resultados de la izquierda han sido, en algunos casos, de espectador porque los votos alcanzados han sido muy reducidos; pero en otros, como los de 1988 y 2006, los resultados estuvieron cercanos al triunfo. Por otro lado y desde que la izquierda mexicana en la década de los setenta se incorporó completamente a la vida democrática, ha implementado diversas estrategias para participar en las elecciones y captar la atención de los votantes; sin embargo y a pesar de éstas, no ha logrado llegar al escaño más alto al que todo partido aspira, la presidencia de la República.

Planteamiento del problema

No obstante las estrategias seguidas por los partidos políticos de la izquierda mexicana, tales como aglutinarse en torno del Partido de la Revolución Democrática con el objetivo de fortalecer al grupo de la izquierda y hacer un frente común ante los otros dos grandes partidos que se enfrentan en las elecciones presidenciales mexicanas y presentar candidatos carismáticos y con reconocimiento nacional marcando la diferencia con respecto a otros candidatos, la izquierda mexicana no ha logrado los resultados suficientes para posicionarse a nivel presidencial como bien lo ha conseguido en otros países Latinoamericanos como Chile y Brasil, por citar algunos. En esa lógica, el primero de sus candidatos, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, aglutinó las fuerzas opuestas al régimen prevaleciente por casi todo el siglo XX; y, el segundo, Manuel López Obrador, se ha caracterizado por su oposición a la derecha del régimen actual, denunciando los retrocesos económicos sustanciales por los que atraviesa la economía del país y que han incrementado los índices de pobreza y marginalidad a niveles históricos. Aunque la izquierda en México ha obtenido algunos logros importantes como las gubernaturas de los Estados de Zacatecas, Guerrero, Michoacán, Baja California Sur y el Distrito Federal, además de tener presencia en varios municipios en algunos Estados de la República Mexicana, los resultados logrados han sido insuficientes para escalar al poder del estado, de acuerdo con lo antes expuesto. Entonces, el problema es ¿por qué a pesar de las estrategias políticas seguidas y los resultados reportados, los partidos de izquierda con el PRD a la cabeza, no han alcanzado el poder del Estado en México y qué deben hacer para su consecución?

1.4 Objetivos

1.4.1 General:

Analizar las estrategias políticas implementadas por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado y presentar una propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para lograr mejores resultados.

1.4.2 Específicos:

1.4.2.1 Identificar las estrategias políticas seguidas por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado.

1.4.2.2 Examinar los resultados obtenidos por el PRD derivados de la aplicación de sus estrategias políticas. Revisar

1.4.2.3 Analizar las experiencias emanadas de las estrategias políticas seguidas por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado.

1.4.2.4 Presentar una propuesta de estrategias alternativas a seguir por el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado.

1.5 Preguntas de investigación

1.5.1. ¿Qué estrategias políticas ha seguido el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado?

1.5.2. ¿Qué resultados ha obtenido el PRD derivados de la aplicación de sus estrategias políticas?

1.5.3. ¿Cuáles han sido las experiencias emanadas de las estrategias políticas seguidas por el PRD para escalar al poder del Estado?

1.5.4. ¿Qué elementos debe contener la propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para alcanzar el poder del Estado?

1.6 Método de investigación

Se analizaron y revisaron distintos métodos de investigación para identificar cuál sería el método que mejor se adaptaría al tipo de investigación que se aborda, encontrando que los métodos que mejor ayudarían a resolver los objetivos y problema planteados en la investigación, son el método descriptivo y explicativo. El método descriptivo ayudó a puntualizar el fenómeno de la izquierda mexicana, a describir y registrar los hechos más relevantes relacionados con la actuación de la izquierda mexicana en la vida democrática de México durante el período de estudio (1970 a 2009), con el PRD a la cabeza. A través del método explicativo, se analizó e interpretó de manera exhaustiva la naturaleza del fenómeno estudiado, para estar en posibilidad de elaborar y presentar una propuesta alternativa de estrategias al PRD. Para apoyar la elaboración de la propuesta de estrategias, obtener los resultados y llegar a las conclusiones finales de la investigación, se aplicó un cuestionario que consta de 13 preguntas abiertas a 32 militantes del PRD. La selección de la muestra se hizo de forma aleatoria, pero también estuvo determinada por los contactos que el entrevistador tiene dentro del PRD y que fueron

determinantes para la aplicación del cuestionario. Para el tratamiento de la información, se utilizó la estadística descriptiva y se concentraron los datos en una base de datos para su análisis e interpretación. Finalmente, cabe señalar que la investigación parte de un análisis general de la izquierda mexicana para centrar el estudio, en el caso específico del PRD y, a partir de conocer la problemática del partido elaborar una estrategia que puede ser considerada por el propio partido.

Capítulo II. EL CONTEXTO DE LA IZQUIERDA Y SU DEFINICIÓN

2.1 Antecedentes: La izquierda en el mundo

En América Latina, señalan Meyer y Reina (2005, p.17), la contradicción existente entre la estructura social y la cultura arcaica y un proyecto modernizante ha provocado una “tensión política crónica en los países latinoamericanos” desde el siglo XIX, hasta el día de hoy, pues la contradicción ha evolucionado pero no desaparecido.

No obstante, hemos podido observar el avance de la integración Latinoamericana, particularmente en el Cono Sur por razones de idiosincrasia, historia común, integración de mercados, y descubrimiento de recursos adicionales que pudieran ser tentación de la potencia imperial, tales como recursos mineros, agua y bosques del Amazonas, recursos petroleros, y debido también al avance de la izquierda en el continente. Aunque esta integración ha sido obstaculizada por el aumento en la militarización de América Latina por parte de Estados Unidos, los cuales han incrementado su presencia militar en esta parte del continente. La izquierda latinoamericana es heterogénea, entre países y al interior de sus respectivos partidos.

En América Latina el electorado se desplaza claramente hacia el centro-izquierda, lo que permitió los triunfos primero con Lula, después Kirchner y Lagos, luego nuevamente con la ratificación de Chávez y más tarde con Tabaré Vázquez, Álvarez (2005, mayo), luego con José Mujica, Evo Morales, en Bolivia; y Martín Almada en Paraguay. “Latinoamérica atraviesa un nuevo ciclo político con la llegada al poder de los gobiernos de izquierda, y con debate sobre una vinculación más estrecha con Estados Unidos o la apuesta por la integración sudamericana.

Los partidos de izquierda crecidos electoralmente apegados a las reglas del sistema no rompieron con el orden existente; lo cual es distinto a la crítica de las instituciones democráticas característica de la acción político electoral encabezada por Hugo Chávez en Venezuela desde 1998¹, del Movimiento al Socialismo en Bolivia desde su fundación en 1995; y a la impetuosa

¹ *A finales de los noventa, la sociedad venezolana está profundamente dividida económica, social y políticamente, atraviesa una sostenida crisis económica expresada en un severo y prolongado deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, con un sistema profundamente deslegitimado y con un profundo descontento social. Cuando Chávez gana las elecciones en diciembre de 1998, lo hace dándole voz, sentido de dirección y esperanza a ese enorme descontento. Establece como prioridad lo popular, la soberanía nacional, la igualdad, la inclusión, la solidaridad, superación propia de las limitaciones propias de la democracia representativa, la unión del continente y la lucha por un mundo multipolar, opuesto al mundo de la hegemonía imperial de los Estados Unidos,* comenta. Stolowicz (2007, p. 41-75).

crítica al sistema político con la que Rafael Correa ganó las elecciones de Ecuador. El rasgo común en las elecciones que dieron la victoria a Chávez, Lula, Evo, Tabaré y Correa, es que ellas expresaron una profunda voluntad de los sectores populares de romper con la política de sumisión al imperialismo, percibida en mayor o menor grado como responsable de las desigualdades sociales, y por afirmar la construcción de naciones soberanas, así como colocar en el orden del día la superación de la situación de miseria de las grandes mayorías².

Para Teodoro Petkoff, citado por Barrera y Martínez (2008, mayo), nombrar izquierda al chavismo resulta inapropiado, “pues no es fruto de procesos semejantes en los demás países de América Latina”. En Ecuador, Bolivia y Nicaragua, los movimientos izquierdistas son fruto de décadas de lucha y de fuerzas de izquierda clásicas con una mezcla de marxismo, leninismo, trotskismo, peronismo y fidelismo. Chávez, en cambio accedió al poder por una conspiración militar fracasada. Ganó las elecciones acompañado de los sectores dominantes de Venezuela; en una ola mediática proporcionada por los más importantes medios de comunicación. “Lula, por el contrario, es producto de veinticinco años de trabajo tesorero en la clase obrera, de un partido no comunista surgido de esa clase, el cual proviene del avance del movimiento sindical y su acomodo en los diversos sectores de gobierno”. Los petistas brasileños, hacen suya la democracia: no la perciben como un instrumento útil mientras es de oposición, y olvidable cuando se llega al poder; les es consustancial porque nacieron luchando por ella. El gobierno de Lula ha sido blanco de muchas críticas y elogios, de derecha y de izquierda –antagonistas entre sí-.

El caso del Frente Amplio Uruguayo, fue aún más paradigmático, porque los partidos que lo componían eran partidos centenarios, el Partido Socialista y el Partido Comunista más viejos de América Latina. Un siglo de luchas sociales está detrás del gobierno de Tabaré Vázquez [al igual que el del recientemente electo José Mujica³]. El socialismo chileno es una larguísima tradición de un partido que nace prácticamente con la Segunda Internacional Socialista. La agenda política de Lula no tiene nada que ver con la de Chávez, ni tampoco la de Tabaré Vázquez o la de Bachelet, y ni siquiera la de los Kirchner.

En 1947 señala Krause (2008, mayo, p.25), el liberal Cosío Villegas vislumbró el trasplante de la Revolución Bolchevique a Iberoamérica. Tras el establecimiento del régimen comunista en Cuba comenzaron a aparecer movimientos guerrilleros de circunscripción urbana y rural,

² Si se asumen de izquierda posturas anticapitalistas e incluso antiimperialistas, el gobierno de Lula, difícilmente, podría caracterizarse como perteneciente a esta corriente (2007, p. 77, 348-351). Pero la defensa de su posición estratégica en el cono sur, manifiestan lo contrario –según se observa con la respuesta a la instalación de bases norteamericanas en Colombia.

³ Quien ha dejado una amplia carrera en la guerrilla detrás de sí.

encabezados no por campesinos u obreros, sino por profesores y alumnos guevaristas, foquistas, sandinistas, senderistas, maoístas.

En la URSS, la experiencia directa de la opresión, (2008, mayo), alentó la experiencia de la libertad. Por contraste, en América Latina, el aura casi sagrada de la Revolución Cubana y el arraigo académico del marxismo, arrojaron una cortina de humo sobre la isla.

En la historia de Rusia e Iberoamérica, 1989 fue un punto de inflexión. Ambas despertaron al mismo tiempo. La *glasnot*, es decir, la liberalización de la política, la cultura, la historia, fue en el fondo un tributo a las tradiciones modernas en Rusia. Por su parte, América Latina, pareció superar, a la vez de manera definitiva, su trasfondo tiránico y desvarío ideológico: las elecciones libres desplazaron del poder por igual a sandinistas y a los dictadores como Pinochet y Stroessner. La mayoría de los países de la región volvía al republicanismo liberal de las primeras décadas del siglo XIX, provisto ahora de un componente democrático.

Tanto en Rusia como en América Latina, esta transición ha durado ya casi veinte años. En América Latina, la democracia sigue siendo el único sistema legítimo para acceder al poder, pero el entusiasmo por ella se ha desvanecido, acallado por la inesperada reanimación de las viejas ideologías revestidas de nuevas formas: neopopulismo, neoindigenismo, “socialismo del siglo XXI”. En Rusia, entre 1999 y 2007 los derechos cívicos y políticos habían sido reducidos a su más sencilla expresión: existe una medida internacional que va de 1 a 7 la cifra 1 corresponde a los países realmente libres y el 7 a los países sin libertades, Birmania, por ejemplo. Cuando Boris Yeltsin se fue, dejaba a su país en el nivel 4 (lo había recibido en el nivel 3). Hoy en día, Rusia ha bajado al nivel 6 (Meyer, 2008, 18 de septiembre).

El XIV Foro de Sao Paolo (FSP), celebrado en Montevideo del 22 al 25 de mayo de 2008, marca un hito en la unidad de la izquierda en la región, corroborado con la consigna “La izquierda de América Latina y el Caribe en un nuevo tiempo: la riqueza y la diversidad”, Salazar (2008, 31 de mayo, p.2). En el foro se constata el avance de la izquierda en la región, con 13 gobiernos de este tipo.

La historia de la izquierda mundial es la de sus escisiones. Rivalidades teóricas, resueltas en movimientos políticos que hicieron revoluciones, Estados y fijaron ortodoxias (Aguilar, 2008, p.13).

2.2 La crisis de la izquierda y la derechización europea

La crisis de la izquierda tiene tres orígenes: 1) Una crisis ética, 2) una deliberada estrategia que impulsa una restauración conservadora y, 3) una cultura política que por hegemónica floreció en muchos ámbitos de la sociedad mexicana. Su elemento clave es la falsificación discursiva. El principio de la falsificación es adoptar el lenguaje de los adversarios para operar un descabezamiento ideológico. Por ejemplo ahora todo mundo quiere cambiar el modelo económico.

Para algunos, cambiar la política económica significa ampliar el papel de los mercados y para otros regresar al Estado autoritario interventor. Para las izquierdas debería ser el del Estado de la sociedad. La cual postula la necesidad de intervenciones específicas con el propósito central de disminuir desigualdades y corregir el funcionamiento de los mercados. El Estado de la sociedad se diferencia de un Estado burocrático, que propició la captura de recursos por diversos grupos de interés; porque coloca en el centro de su accionar a la ciudadanía, la ciudadanía tomaría el papel relevante que debería tener. El Estado de la sociedad promovería amplias formas de participación ciudadana en el ámbito electoral, pero sobre todo buscaría rescatar los espacios públicos que han sido crecientemente privatizados.

Chomsky (2009, p. 36-37), menciona algo similar cuando se refiere al socialismo libertario el cual, según comenta, insiste en que el poder del Estado debe ser abolido para favorecer una organización democrática de la sociedad industrial, con control popular directo de todas las instituciones por parte de cuantos participen en su actividad o se vean directamente afectados por ella. Imagina un sistema de consejo de obreros, consejo de consumidores, asambleas comunales, federaciones regionales y así sucesivamente, con representación directa y revocable.

El fin de la guerra fría significó la derrota irreversible del socialismo histórico, sin que hasta ahora sus bases sociales hayan podido recuperarse creando un nuevo proyecto político legitimado por un discurso innovador. Por eso la izquierda se limita a vegetar, viviendo de unas rentas ruinosas (el estéril anticapitalismo comunista) o al menos conservadoras (la defensa socialdemócrata de los derechos sociales), pues el incipiente movimiento antiglobalización aún carece de credibilidad. De ahí el éxito de la tercera vía social-liberal a lo Giddens-Blair, adoptada por Zapatero, que renunciando a los valores de izquierda sólo propone una derecha con rostro humano. Y ante el vacío de la izquierda en retirada, la derecha ha podido invadir y ocupar toda la esfera del debate público sin encontrar resistencia, imponiendo sus agendas neoliberales, nacionalistas, teocráticas y neoconservadoras (Álvarez, 2005, mayo).

Las últimas elecciones en Italia nos arrojan un resultado esperado. La conformación de un panorama político dividido en dos. Se queda con un partido en el gobierno, el Pueblo de la Libertad de Silvio Berlusconi, y un partido en la oposición, el Partido Democrático (PD). La desaparición más llamativa es la de Izquierda Arcoiris, de Refundación Comunista, Partido Verde y Comunistas Italianos, que convocó a menos de la mitad de los votos que los tres partidos habían logrado en anteriores elecciones. Refundación Comunista y sus aliados, eran los únicos que con cierta profundidad tocaban temas esenciales hoy en la sociedad italiana: precargado, migración y guerra. La izquierda que aún se llamaba comunista, queda fuera por primera vez en la historia republicana del máximo espacio de la democracia formal italiana, regresando a ser una fuerza extraparlamentaria, como en la época del fascismo. Las causas de la derrota son por lo menos, dos: la primera es la operación política del líder del PD. La operación de destruir una parte de la izquierda sin cabida en el proyecto reformista del mismo PD. La segunda, puede buscarse y encontrarse en las filas de la misma coalición y de cada uno de sus integrantes. La izquierda perdió 3 millones de sufragios respecto a las elecciones de hace dos años, votos que pasaron a los neoliberales del Partido Democrático, a la abstención, o a la Liga Norte, xenófoba y separatista. Desaparecieron así del Parlamento los socialistas y comunistas, pero sin conservar sus bases en los movimientos y en la sociedad, (Almeira, 2008, 20 de abril).

La izquierda europea ha perdido terreno en Europa, cediendo paso a la derecha, en virtud de malas estrategias y falta de propuestas claras y resultados que provoquen confianza en el electorado. En Europa no puede hablarse de izquierda revolucionaria, sino de una izquierda con necesidad de aliarse a las fuerzas de derecha para poder posicionarse, como en el caso de Italia, en las elecciones recientes, la izquierda ha demostrado incapacidad para defender su propio programa sucumbiendo a las imposiciones neoliberales del resto de los partidos. La izquierda de ese país enfrenta hoy su más profunda crisis después de la caída del muro de Berlín. Esta izquierda tiene el reto de regresar al diálogo pero desde la debilidad de su fracaso electoral aunque tenga que sacrificar políticas acordes a su ideología con tal de tener algunos escaños e influir políticamente, lo cual le ha restado votos y credibilidad.

De acuerdo con Aguilar (2008, p.64), la única tradición de la izquierda que ha podido dar una respuesta efectiva al mundo moderno es la izquierda socialdemócrata, la cual ha gobernado con éxito en las sociedades avanzadas de Europa, y reflejarse en las redes del Estado de bienestar de las sociedades anglosajonas desarrolladas: Estados Unidos o Inglaterra, Canadá o Australia.

Hoy día, no se encuentran en la izquierda propuestas alternativas y novedosas sobre temas que pudieran darle un fortalecimiento mayor, cuando menos en Europa, como se muestra en el caso de Zapatero. Con Putin se da cierto giro a Rusia pero se incrementa el autoritarismo. De

manera que se crea un vacío con la falta de participación de la izquierda y con la desarticulación de las bases conformadoras del movimiento.

Existen razones estructurales que hacen particularmente difícil reconstruir un nuevo programa político, pues explican perfectamente la progresiva desmovilización de la izquierda. Lo que Daniel Bell llamó el advenimiento de la sociedad post-industrial ha desintegrado la vieja estructura de clases (antes estratificada en redes de solidaridad colectiva alineadas a uno y otro lado del conflicto industrial entre patronos y asalariados), para fragmentarla en un mero agregado de intereses privados sólo movidos por su individualismo posesivo y consuntivo. Es el nuevo *enriquecerse* que ha convertido a los ciudadanos en competidores arribistas, liquidando su capital social y privatizando la sociedad civil. Y este desclasamiento se ha visto muy potenciado por la llamada globalización, que ha incrementado la flexibilidad laboral y la movilidad ocupacional impidiendo que se reconstruyan nuevos compromisos solidarios. Por el contrario, la llegada de trabajadores inmigrantes para ocupar los estratos inferiores de la pirámide ocupacional ha generado un sentimiento de rechazo entre los autóctonos que compiten con ellos por el acceso a los servicios públicos. En consecuencia, el concepto de “pueblo” (y el de “clases trabajadoras” o “clases populares”), al que apelaba la izquierda para movilizar la participación ciudadana, ha perdido su sentido al ser desmentido por la realidad multicultural, quedando así desvirtuado.

Ésta es la causa última de la derechización política a la que se va asistiendo en toda Europa, España incluida, elección tras elección: la descapitalización social de la izquierda, producida por efecto de la desintegración del tejido civil (redes de compañerismo, solidaridad y compromiso cívico) que trababa y cohesionaba a las clases trabajadoras, hoy más fragmentadas y divididas incluso territorialmente más que nunca. Y esta progresiva debilidad de la izquierda es aprovechada y estimulada por la derecha mediante el recurso a la xenofobia, que culpa a los trabajadores inmigrantes de todos los problemas. Si en 1848 Marx podía decir que el miedo a los comunistas era el fantasma que recorría Europa, hoy ese fantasma es el de los inmigrantes: la nueva “clase peligrosa” que amenaza con dividir a la izquierda impulsándola a derechizarse. Una derechización que en España se traduce en la obsesión por adquirir viviendas en régimen de propiedad privada y en el auge de los colegios concertados, casi todos religiosos y por tanto étnicamente limpios, a los que llevan a sus hijos las familias que se dicen progresistas o incluso izquierdistas, pero que aspiran a dotarles no con capital humano (pues la enseñanza en colegios religiosos es de muy baja calidad) pero sí con capital social. Y una derechización que donde más se advierte es en las ciudades dormitorio que rodean a las grandes capitales, como el antiguo cinturón rojo que abarcaba el sur de Madrid. Proceso de derechización en curso que todavía no

se ha completado en toda España, pues aún quedan bastiones industriales fieles a la izquierda. Pero que puede intensificarse todavía más, conforme la crisis económica agrave el conflicto social con los inmigrantes y la derecha siga explotando la división de los trabajadores con su demagogia xenófoba, Gil (2008, 9 de mayo). Con la llegada de Zapatero al poder en España y el triunfo de la izquierda se ha producido un deslizamiento del conjunto del electorado desde la izquierda hacia la derecha, estimable como saldo neto en torno al 2,5% del total de deslizamiento, pues no hubo vuelco electoral y la izquierda retiene el poder. Aunque sí revela una significativa derechización política, porque a pesar de haber ganado las elecciones, la izquierda sigue perdiendo electores.

La incapacidad de la izquierda europea de reconstruir un nuevo programa político tiene diferentes aristas a las cuales darle atención para disminuir el riesgo de que la izquierda configure menos el espectro ideológico europeo y pierda terreno inexorablemente.

Para Sartori, la izquierda está en problemas por doquier debido a que los partidos socialistas y marxistas no han logrado renovarse. La diferencia entre la izquierda y las demás fuerzas políticas era la defensa que se hacía del Estado de Bienestar. Sin embargo, esta suerte de estado ha sido destruida por la globalización, excepción hecha de algunos Estados como el sueco. Sartori es contundente al afirmar “la izquierda debe estar orientada al bienestar” (Raphael, 2009, 11 de octubre).

2.3 La definición de izquierda

El estudio de la izquierda en México, y sus estrategias implementadas para alcanzar el poder del Estado nos obliga al conocimiento conceptual de sus componentes con el fin de tener parámetros de referencia para entender su actuación y cuál debería ser ella en términos de las ideas que guían esta corriente política o que le sirven como columna vertebral y las cuales son su razón de ser y aliento vital.

Como señala Carr (1996, p.20) “la izquierda sólo puede entenderse en términos de los objetivos, las personas involucradas y las estructuras del medio político y económico en que actúa”.

El concepto de izquierda tiene un recorrido amplio a través de la historia en diferentes sociedades y se denota así por la posición que ocupaban los integrantes en las asambleas de la Revolución francesa. En las asambleas parlamentarias era el conjunto de los representantes de los partidos no conservadores ni centristas; es el conjunto de personas que profesan ideas

reformistas o, en general, no conservadoras, (Real Academia Española, 2009). Para De Sousa (2009, p.10), “izquierda significa el conjunto de teorías y prácticas transformadoras que, a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, resistieron a la expansión del capitalismo y al tipo de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que genera y que se hicieron con la convicción de la posibilidad de un futuro postcapitalista, de una sociedad alternativa, más justa por estar orientada a la satisfacción de las necesidades reales de los pueblos y más libre por centrarse en la realización de las condiciones de efectivo ejercicio de la libertad”. En el mundo de la política hablar de izquierda es pensar en la ideología propia de esta corriente, pensando también en su antagonista, derecha, y en otras tendencias político ideológicas cubriendo el espectro sociopolítico. Aunque, de acuerdo con Meyer (2007, p.133-134), se insiste en señalar que ya no tiene sentido hablar de izquierda y derecha, argumentando que son conceptos que han dejado de pertenecer a nuestra posmodernidad. Sin embargo, lo que hoy pasa políticamente en América Latina, incluido México, se entiende mejor mediante el uso de las nociones de izquierda y derecha, y se deja de suponer que todos los partidos deben buscar el centro, considerando que la mayoría de los latinoamericanos viven en países con gobiernos que se consideran a sí mismos de izquierda.

“Las categorías dicotómicas de izquierda y derecha nacieron con la Revolución francesa, pero la realidad que reflejan, el antagonismo social básico, es tan viejo que se pierde en la historia. Históricamente, la izquierda tiene como razón de ser una aspiración a cierta forma de igualdad social como materialización de la justicia. Las circunstancias en las que se elaboraron las demandas de la izquierda son diferentes en cada época y lugar, pero el tema de fondo es recurrente. Igualdad social como materialización de la justicia, como un anhelo del hombre durante el transcurso de la historia”.

Silva (2006, p.103-104), recupera las palabras de Bobbio: “la derecha es conservación, tradición, ve el futuro como amenaza, se somete”. La izquierda es denuncia de lo existente, rebeldía frente a lo acostumbrado; la izquierda denuncia las injusticias de nuestra situación. El pecado de la derecha es el cinismo; el de la izquierda es la ingenuidad. El de derecha es un enamorado de los males existentes. Se distingue del izquierdista, que quiere reemplazarlos por nuevos males. Aunque izquierda y derecha expresan la necesidad de encontrar un sentido de permanencia y un antagonismo primordial que separe el campo de batalla. La izquierda es esencialmente igualitaria, porque estima que la acción política puede y debe reforzarse para reducir las disparidades en la distribución del poder y del dinero. La derecha, considera al proyecto de la igualdad como imposible o indeseable. Desde la izquierda se busca eliminar la desigualdad, busca atenuar las diferencias, la derecha pretende reforzarlas. Esta desigualdad

indigna a la izquierda como arbitrariedad de la historia, mientras que la derecha se complace por ser vista como espejo de un diseño natural. La derecha tiende a cobijarse en la legitimidad de la tradición, mientras que la izquierda confía en los artificios de la razón. La convicción de la izquierda radica en la eficacia de la acción humana para transformar al mundo. Igualdad y razón. Las luces de la izquierda son la defensa de la igualdad y de la razón.

Para Semo (2004, p.158), la izquierda es, ante todo, “un conjunto de posiciones políticas donde nadie tiene el monopolio de las posiciones de izquierda”; mientras que Bobbio, define “derecha e izquierda en función de la actitud hacia el problema de igualdad”. La derecha adopta la posición de que la desigualdad social existe desde la existencia de la civilización y es, por tanto, necesaria para su funcionamiento. Considera entonces la existencia de la desigualdad como inexorable y necesaria. Mientras que la izquierda sostiene que la condición básica de la justicia social es la igualdad de oportunidades y las necesidades básicas de todos. “La izquierda contemporánea reconoce la existencia de múltiples sujetos que son todos excluidos del sistema de dominación vigente, mujeres, desocupados, indígenas, campesinos depauperados, obreros fabriles, personas de la tercera edad, migrantes perseguidos y miembros de minorías discriminadas. Sus intereses no siempre coinciden, pero todos cuestionan el sistema dominante y son, por lo tanto, susceptibles de acción común y solidaria” Semo (2003, p.26). El mismo autor (2003, 22 de junio, p.39), define al pensamiento de la izquierda como la visión crítica de la transición cuyos alcances finales son todavía imposibles de prever. Asume como hechos y tendencias objetivas los rasgos de la era de la globalización y se propone ponerla al servicio de las mayorías.

Singer (2008, mayo, p.18) nos menciona que *“la naturaleza maleable del ser humano ha sido importante para la izquierda, lo cual le ha permitido tener esperanza en la posibilidad de un tipo distinto de sociedad donde todos vivan en armonía y cooperen los unos con los otros, en paz y en libertad”*; la izquierda abraza el deseo de combatir la opresión y no *“encogerse de hombros frente al sufrimiento”*; así, desde el punto de vista de Bueno (2001, p.3-28), los conceptos de izquierda y derecha son confusos y oscuros. *“Los conceptos ofrecidos como claros y distintos resultan ser, por tanto, al menos socialmente, confusos y oscuros”*. Lo mismo sucede con (Stavenhagen, 2009)⁴.

El concepto de izquierda, indica un lugar del espacio político, una posición. “Izquierda” es un concepto relativo, o mejor dicho, relacional, y los caracteres sustanciales que permiten identificar a los sujetos políticos que ocasionalmente se ubican “a la izquierda” cambian cuando cambian

⁴ Cuando le pregunta a Marcelo Ebrard (2009), ¿qué es la izquierda?, porque sigue siendo un término confuso. La pregunta se quedó sin respuesta.

los términos de la relación. En otras palabras, la identidad de la izquierda —de quien es “de izquierda”, de los sujetos que están “a la izquierda”— será distinta dependiendo de la identidad de quienes se ubican a su derecha, y viceversa, Bovero (2009)⁵. Esta es una concepción de la relatividad de la posición en el contexto en que se ubica; lo que es derecha en un sistema puede ser izquierda en otro. En la historia política de la modernidad, desde la revolución francesa, tenemos que, al cambiar las fases históricas, “a la izquierda” del espacio político se encuentran los movimientos liberales, los movimientos democráticos, los movimientos socialistas. Los liberales nacieron “a la izquierda”, combatiendo por la constitucionalización de los derechos individuales de libertad contra los partidarios del antiguo régimen y de la restauración; pero enseguida “se deslizaron” hacia la derecha porque fueron “rebasados” por la izquierda, primero por los demócratas, que combatían por la ampliación de los derechos políticos más allá de las fronteras discriminatorias, después por los socialistas, que asumieron (de diferentes y contradictorias maneras) como objetivo político la emancipación económico-social más allá de la emancipación política. Por si fuera poco, todavía hoy, en el contexto particular de Estados Unidos, la posición definida como liberal —con un significado de la palabra distinto al que se desarrolló en el ámbito europeo— es considerada como una posición de izquierda, respecto de los conservadores, señala Bovero.

Por otro lado, está la izquierda política, que hace referencia a un segmento del espectro político cuya prioridad es el progreso y la igualdad social mediante los derechos colectivos (sociales) denominados derechos civiles, frente a intereses individuales (privados) y a una visión tradicional de la sociedad, representada por la derecha política. En general, tiende a defender una sociedad aconfesional o laica, igualitaria y multicultural. En función del equilibrio entre todos estos factores, la izquierda política se divide en multitud de ramas ideológicas. En este contexto, para Romo (2003, p. 26), no sólo hay una izquierda y una derecha sino una amplia gama de izquierdas y derechas, que matizan las posiciones y las actitudes concretas de las clases sociales y de los partidos que las representan, derivando las palabras: “extrema” o “moderada”, “democrática” o “dictatorial”, “revolucionaria o reformista”, que califican a las distintas expresiones de los grupos corrientes que actúan en la política.

⁵ “Esto supone, por ejemplo, que en contextos en los que solamente existen dos posiciones políticas, y el espacio de la derecha está ocupado por sujetos “conservadores” o “tradicionalistas”, un sujeto “innovador” con identidad política “liberal” (como quiera que se interprete este adjetivo) resultará ubicado “a la izquierda”; mientras en otros contextos caracterizados, por ejemplo, por la presencia de movimientos socialistas, un sujeto sustancialmente similar al anterior resultará ubicado en una posición de “derecha” (moderada). Pero, en segundo lugar, esto significa, que el mismo sujeto político puede “cambiar” de posición —pasando desde la izquierda a la derecha, o viceversa— también “cuando no se mueve”, es decir, cuando permanece idéntico a sí mismo, fiel a sus principios: simplemente porque otros sujetos (partidos o movimientos) han venido a ocupar el espacio a su derecha o —como ha sucedido con frecuencia en los últimos siglos— a su izquierda”, (Bovero, 2009).

La perspectiva política de la izquierda es reaccionar contra la derecha mediante la emancipación, menciona Giddens (2001, p.97-98), lo cual significa “liberación”: “Liberación de la tradición, de las trabas del pasado; liberación del poder arbitrario; y liberación de las limitaciones de la pobreza material o de las privaciones”. “La política emancipadora es una política de los azares de la vida. Su fin es incrementar la autonomía de acción.” Esta política emancipadora, menciona, “sigue siendo importante para cualquier político radical”. A él se unen preocupaciones como la ruptura con la tradición y la desaparición de la naturaleza. Se plantean cuestiones relativas a la –llamada así por Giddens- “política de la vida”; la cual considera como “una política de identidad y de la elección”. Motivo por el cual los debates entre izquierda y derecha son frecuentemente poco atractivos, menciona él mismo.

Sartori opina que las ideologías han llegado a su fin y lo que no ha desaparecido es el uso de izquierda y derecha. “Todo lo que ocurría en la exURSS, o lo que convenía a la política soviética, era “de izquierdas” (por definición), mientras que todo lo que ocurría en el mundo capitalista era “de derecha” (por definición). Desde entonces, la izquierda tiene dificultad en definirse “de izquierda” y da tumbos. Las etiquetas de izquierda y derecha son difíciles de erradicar y no están superadas. En el nivel de política de masas siguen vivas y coleando. La izquierda es la política que apela a la ética y rechaza la injusticia, es altruismo, es hacer el bien a los demás; la derecha es egoísmo, es atender al bien de uno mismo. La izquierda tiene credenciales ganadoras, es virtuosa y persigue el bien. Las credenciales éticas de la izquierda son también su talón de Aquiles. La izquierda, sigue siendo moralmente genuina respecto a los que creen en ella y sus activistas de base, pero en su mayoría es moralmente hipócrita. Si el poder corrompe un poco, a quien más lo hace es a la izquierda cuando llega al poder” (Sartori, 2009, p. 97-100).

A pesar de que para Giddens (2001, p.85), “los términos derecha e izquierda han dejado de tener el significado que antes tenían y ambas perspectivas políticas están agotadas,” en México son términos que definen las tendencias políticas e inclinaciones ideológicas de quienes las profesan. Así, por ejemplo, para Romo (2003, p. 27): *“El juicio apresurado e inapelable de la muerte de las ideologías y el fin de la historia revela, además, el objetivo de aniquilar en el alma de los pueblos toda levedad revolucionaria que pudiera subvertir el orden neoliberal, apagar el ardor combativo que mantiene vivas las esperanzas de mejoramiento de las grandes masas de la población, prevenir todo intento de emancipación de los países colonizados, e instituir, por los siglos de los siglos, el imperio de la mediocridad como sistema de vida irremplazable”.*

Existen coincidencias entre las concepciones del significado de izquierda ya como posición dentro del espectro político o como un tipo de ideología con diferentes matices pero en aras de la

igualdad social, la justicia, la defensa de la libertad y el desarrollo democrático de las sociedades. Aunque en países diferentes a los latinoamericanos pareciera que el término de izquierda está agotado, como lo han mencionado algunos autores, ello contrasta con la vigencia en nuestros pueblos de América Latina, en los cuales, el desarrollo de las izquierdas se encuentra palpitante y en franco desarrollo. En México, la izquierda ha luchado desde su trinchera, en la mayor parte del siglo XX, ya sea desde la clandestinidad en las primeras décadas de su existencia, o mediante votación desde que se incorporó a la vida democrática, contra el partido en el poder: primero contra el PRI; después, contra el PAN, con una filosofía de alcanzar la igualdad, el bienestar de todos los ciudadanos y la justicia social.

Para Aguilar (2008, p.13-17; 31-33), los linajes o tradiciones sobrevivientes en la izquierda mexicana del mundo socialista anterior a la caída del muro de Berlín, son: 1) la izquierda revolucionaria, 2) la izquierda comunista, 3) la izquierda estatista y nacionalista y 4) la izquierda utópica clásica. En relación con la izquierda revolucionaria, “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución. La revolución incluía la violencia, era su camino y orgullo”. De la izquierda utópica, nos dice que la causa utópica del socialismo es “la certidumbre histórica, filosófica y moral de que la historia camina hacia la sociedad sin clases y que el socialismo ha de ser el punto de llegada de la historia, el fin plenamente humano de la historia”. En la conciencia de la gente sigue viva la idea de la izquierda utópica. “Es en esa franja de la izquierda donde surgen los únicos trazos verdaderamente autocríticos del PRD, trazos minoritarios pero profundos y radicales como no se escuchan en otro partido, denunciando la corrupción, el clientelismo, el pragmatismo electoral, el olvido de los principios, el triunfo de la politiquería y la manipulación de la vida partidaria”.

Nos dice Bartra (2007, p. 13-16) que se ha hecho creer que la visión de la izquierda es sectaria y caudillista, “pero en México hay otras izquierdas: democráticas, abiertas, flexibles, críticas y tolerantes, alojadas en las redes militantes de los partidos y, sobre todo, dispersas en la sociedad.” La condición postelectoral acentuó las diferencias entre el populismo conservador y la izquierda democrática. “La izquierda democrática generalmente exalta la función de los partidos políticos, los reconoce como eslabones fundamentales del sistema constitucional democrático, enfatiza la importancia de acceder al poder sobre los actos de protesta, reconoce la necesidad de estabilizar los mecanismos de representación mediante los procesos electorales y auspicia el fortalecimiento de las instancias parlamentarias”, una izquierda democrática debe ser receptiva ante los movimientos sociales, pero no usarlos constantemente para lograr lo que no pudo con el voto, el convencimiento o las alianzas.

La opción de izquierda es ética con fundamento racional. Ética por la expansión humana, por su liberación de toda forma de subordinación o dependencia, lo cual implica igualdad social. Irónicamente se menciona: “la izquierda de hoy, puede ser la derecha del mañana”, (Sánchez, 1999, p.183).

De esta manera tenemos que la izquierda, en las asambleas parlamentarias era el conjunto de los representantes de los partidos no conservadores ni centristas; personas que profesan ideas reformistas o, en general, no conservadoras. Está constituida por teorías y prácticas mantenidas a lo largo de un tiempo determinado con resistencia a la expansión del capitalismo, y sus relaciones intrínsecas, y la convicción de un futuro poscapitalista con las características de mayor justicia social, enfocada hacia la satisfacción de las necesidades reales de los pueblos y concentrada en la libertad y justicia, cuyos integrantes son no conservadores ni centristas, pero con ideas reformistas. La izquierda es un conjunto de posiciones políticas, de las cuales nadie tiene el monopolio. Se presenta la igualdad de oportunidades como la condición básica de la justicia social y las necesidades básicas para todos; reconoce, además, la existencia de múltiples sujetos marginados, del sistema de dominación vigente, al cual cuestiona; es de acción común y solidaria. Su pensamiento se define como la visión crítica de la transición. Aunque puede haber confusión de conceptos, la izquierda indica un lugar en el espacio político, una posición. A la izquierda no se le perdona fácilmente su falta de ética en virtud de su constante pregonar, no se le perdona la inconsistencia entre el discurso y el actuar. De manera que la mayor atención de la izquierda deberá ser su honestidad y su consistencia entre lo que divulga y lo que practica.

Consideraremos de izquierda al conjunto de partidos no conservadores ni centristas, consistentes con las ideas características de izquierda, con ideas reformistas o, en general, no conservadoras. Los sentidos de izquierda y derecha han sufrido alternancias en función del alcance de sus objetivos de corto y de largo plazo; en términos de su táctica, estrategia y de la ideología prevaleciente en cada estadio de acción y tiempo. El término se ha pretendido explicar más desde la ideología profesada por los integrantes de la izquierda que por su semántica.

2.4 La ideología de la izquierda

2.4.1 El concepto de ideología

Ideología, proviene del griego *ἰδέα*, idea, y *-logía*. Sus acepciones son: 1. f. Doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas y, 2. f. Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, entre otros.

La ideología, de acuerdo con Giddens (2007, p.914) son las ideas o creencias compartidas que sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes. Existen ideologías en todas las sociedades en las que hay desigualdades sistemáticas y arraigadas entre los grupos. El concepto de ideología se relaciona estrechamente con el poder, puesto que los sistemas ideológicos sirven para legitimar el diferente grado de poder que tienen los grupos. Cabe hacer la distinción entre ideas e ideología planteada por Wolf (2001, p.18), quien menciona que las ideas buscan “abarcarse la gama completa de construcciones mentales manifestadas en las representaciones públicas de todos los campos humanos”. En cambio, la ideología se “debe usar de manera más limitada, ya que el término sugiere configuraciones o esquemas unificados desarrollados para ratificar o manifestar el poder”.

Para Eccleshal, *et. al.* (2004, p.13-33), “las ideologías comparten dos características principales: una representación de la sociedad y un programa político. La representación social concreta configura el núcleo de todas las ideologías. A partir de ella se transmite un programa de acción a saber: qué recomendaciones han de hacerse para garantizar la debida convergencia entre el ideal y la realidad sociales. Las ideologías ofrecen interpretaciones conflictivas de la sociedad de modo que entran en colisión unas con otras al esgrimir en los desacuerdos políticos sus armas intelectuales respectivas, es decir, los argumentos polémicos que entrechocan los contenidos políticos para defender sus principios y la forma de llevarlos a la práctica”.

Cualquier ideología ofrece una perspectiva del mundo social coherente pero partidista: coherente porque reúne sus características en un cuadro de conjunto, y partidista porque el todo se contempla desde una posición aventajada, que con frecuencia corresponde a los intereses de un grupo o clase social determinados. El comportamiento, orientado por los intereses de los actores políticos se comprende a través de su ideología, (Acuña, 2009, p.115).

De acuerdo con Montesinos (2003, p.171-183), en el análisis político se presenta la identificación de los principales actores sociales en pugna por el poder [y su ideología] como uno de los aspectos más importantes, lo cual nos permite establecer parámetros comparativos entre

el discurso y la acción de cada uno de los actores políticos. La ideología es fundamental, dado que todo cambio va guiado por una confluencia de pensamientos respecto a la forma en que ha de resolverse la transformación social de las estructuras. El discurso de cualquier actor político expone sus concepciones ideológicas y su actividad para competir por el poder, permite reconocer el proyecto de nación por el cual lucharon y exhibieron en el escenario político las representaciones más significativas de cada actor. En el análisis político, la relación entre ideología y realidad es fundamental pues no necesariamente la primera refleja la segunda, incluso, es posible que la encubra, que la realidad aparezca expresada a partir de los intereses de grupo o clases sociales que la promueven. La ideología encubre el carácter de la clase en el cual se encuentra inmerso el actor político, con ello obliga a distinguir entre los intereses de la sociedad y los de la clase dominante. La ideología además de caracterizar a la clase dominante, es un instrumento de confrontación entre las clases sociales, pues el discurso es el único instrumento que permite posicionarse en los escenarios políticos, en el espacio público, y determinar el nivel de dominación de un grupo social. En el marco de la relación ideología-discurso Giddens (2007, p.141-142) nos comenta que: “la ideología aparece a través de un discurso expresado mediante un conjunto de enunciados articulados, como un gran cuerpo de ideas y creencias sobre la realidad social, sobre el pasado, el presente y, sobre todo, un futuro alentador que promete la solución a las crisis actuales”.

Es imposible pensar en el poder sin una ideología dominante; sin ella, ningún sistema político podría legitimarse. El ascenso o consenso que los discursos de la oposición van generando, representan un proceso de desmitificación-mitificación, que denota la crisis de la ideología dominante y el fortalecimiento político de la ideología emergente, (Martínez y Montesinos, 2006, p. 141).

La objeción que hacen los socialistas al liberalismo no es que su meta de igualdad de derechos ante la libertad sea indeseable, ni que no se pueda cumplir, pues lo cierto es que los socialistas, al igual que los liberales, tienen la esperanza de establecer una sociedad donde todo el mundo goce de plena libertad para conseguir lo mejor de sí mismo: una sociedad que acreciente la autonomía individual o, como dice Karl Marx, garantice el cabal desarrollo del individuo. Lo que los socialistas aducen es que el programa liberal es insuficiente para instrumentar el ideal que con ellos comparten. Un sistema de competencia económica como el defendido por los liberales desde el siglo XVII es incapaz de dotar a las personas que en él participan de las mismas oportunidades que les permitan llevar una existencia libre y digna de tal nombre. Las fuerzas del mercado, aseguran los socialistas, conducen de forma inexorable a la

polarización en una estructura de dominio y sumisión, en la que las clases acomodadas disfrutaban de todos los privilegios a costa de los que no son ricos, (Eccleshal, et. al, 2004, p.75).

La ideología, entendida en función de las posibles distribuciones del electorado, se vio desde mediados del siglo XX como elemento fundamental para entender las estrategias electorales de los partidos políticos. En Ucrania, por ejemplo, los puntos de vista respecto a la democracia eran fuertes determinantes de las posturas ideológicas durante las etapas tempranas de la competencia electoral, para adoptar luego las orientaciones socioeconómicas de otras sociedades. En Rusia se dio un cambio dramático en el carácter de izquierda y derecha en términos de las posturas ideológicas, cuyo significado evolucionó a la par de la transición política y económica. En Polonia, las opciones políticas alguna vez unidas ante un enemigo común, el partido comunista, posteriormente, ya sin él, se dividieron en opciones de izquierda y derecha en franca competencia electoral, (Moreno, 2003, p.108, 161).

En resumen, se presenta la ideología como un conjunto de ideas características del pensamiento a través de las cuales se comprende el comportamiento de los actores políticos en lucha por el poder. Los actores sociales se identifican mediante su ideología plasmada en su discurso a partir del cual se reconoce su proyecto de nación como objeto de lucha y presentan sus representaciones más significativas. La ideología no refleja siempre la realidad, incluso puede encubirla a partir de los intereses de grupo de clases sociales que la promueven. Constituye, también, un elemento de confrontación entre las clases sociales. Determina el posicionamiento en los escenarios políticos de los actores políticos y el nivel de dominación de un grupo social. A través de ella se legitiman los sistemas políticos y se considera impensable el poder sin una ideología dominante. Las ideologías comparten una representación de la sociedad y un programa político. La perspectiva que ofrecen las ideologías del mundo real es coherente pero partidista.

La ideología mantiene una relación muy estrecha con el poder, no se concibe el uno sin la otra. Mediante el discurso es posible minar a la ideología dominante y fortalecer políticamente a la ideología emergente, en una lucha por el poder incesante. La ideología representa a la sociedad, considerada el núcleo de las ideologías, y un programa político (programa de acción). Mediante la ideología conocemos el mundo social y actuamos en consecuencia; en una perspectiva coherente, pero partidista.

La objeción de los socialistas hacia los capitalistas es que la libertad capitalista es una ficción, porque constituye la libertad de una minoría rica y poderosa para explotar a sus conciudadanos. Aunque, por otro lado, en el socialismo se puede llegar a una dictadura de Estado donde los anhelos de libertad y justicia se vean aniquilados por los miembros del partido

en el poder. La ideología constituye un elemento fundamental para entender la estrategia de los partidos políticos.

2.4.2 La ideología en México

En México se ha observado una fuerte relación entre las orientaciones ideológicas individuales y las preferencias partidistas, las cuales definen las dimensiones de la competencia política en términos de las líneas más relevantes de conflicto presentes en nuestra sociedad, Moreno (2003, p.108, 161). Desde los inicios de la vida independiente, se ha presentado en México una lucha incesante y alternadamente antagonista por el poder, particularmente durante el siglo XIX; presentándose un monopolio del poder, una vez muertos los principales caudillos de la Revolución de 1910, y desde 1929, cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario hasta la presencia de la llamada transición democrática con Vicente Fox en el 2000 (Crespo 2008, p.102).

Las ideas liberales impuestas a los conservadores en México, podrían resumirse en cinco grandes transformaciones, las cuales se explican por su correspondencia con la ideología liberal de su tiempo, y por su abierto rechazo a las formas establecidas durante la Colonia: 1) La concepción del ciudadano individual, como clave del derecho político, frente a los fueros, y privilegios de las grandes corporaciones, la idea de igualdad jurídica apareció unida a la libertad individual. A ello contribuía en México, la lucha contra la influencia de la iglesia y del ejército, cuyos fueros corporativos se consagraron en todas las constituciones del siglo XIX, con excepción de la de 1857. 2) la idea de ciudadanía junto con la de la secularización de la sociedad en la cual, el sacerdote, habría de considerarse un ciudadano más por el derecho, al igual que el resto de los mexicanos; de manera que sus actividades educativas y profesionales podrían contar con una protección por las leyes. 3) la concepción individualista de la historia suponía la implantación de la propiedad privada, individual, como única forma legítima de generar riqueza y distribuirla. La formación de una clase capitalista constituía un propósito ineludible. Idealmente, la ideología liberal imaginaba una clase extendida de pequeños propietarios rurales empleando la tierra en un mercado sin protecciones ni influencias corporativas. 4) Los liberales defendieron el sistema federal de gobierno, por razones de estrategia política; sin embargo, fue un federalismo aparente. Mientras que los conservadores se inclinaban por el gobierno central, de manera que constituyeron formas alternantes de gobierno durante el siglo XIX. Debido a las circunstancias, con Juárez se tuvo un federalismo formal, pero un centralismo, a través de la concentración del

poder en una sola persona. 5) La economía libre fue una de las ideas trascendentales del liberalismo mexicano del siglo XIX, a través del comercio y de inversiones extranjeras directas, basada en la propiedad individual, a medida del Estado moderno y con la tendencia del capitalismo de su tiempo. Esta apertura caracterizó al Porfiriato, tanto para el comercio, como para la construcción de infraestructura de comunicaciones e industrial, la parte más dinámica de la economía mexicana como proveedora de los mercados de consumo de Estados Unidos y de una parte de Europa. Al final del Porfiriato, la política económica liberal pudo desplegarse sin restricciones.

Desde un principio, las diferencias de clase se fijaron ideológica y jurídicamente a través de un conjunto de valores y leyes las cuales dividían rígidamente a la sociedad en estamentos, Merino (1993, p.29-33). Estas divisiones no son el origen de las clases sociales sino su representación legal e ideológica, Semo (1978, p.162). Los ideólogos y dirigentes de los diversos partidos del movimiento de independencia, fueron los *letrados*⁶; los cuales no formaban parte de la pequeña burguesía pero, por su origen y lazos familiares, estaban muy cerca de ella. Los hubo conservadores, liberales y revolucionarios. Conformaron una inteligencia muy importante, pero no independiente. Fueron voceros orgánicos de clases sociales, aunque no conformaban una; funcionarios de la superestructura, que el poder colonial no pudo asimilar y mantuvo alejados del poder, arrojándolos a las corrientes independentistas.

La corriente liberal que consumó la reforma en México tenía dos alas: la izquierda, la cual se acostumbraba llamar los *puros*, *misma que contaba con el apoyo de los rancheros y la pequeña burguesía urbana*; y, la derecha, cuyo nombre era de los *moderados*, los cuales se identificaban más con sectores de la burguesía comercial, los funcionarios liberales y sobre todo, cierta porción de hacendados. Los puros eran dirigidos por hombres como Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, Santos Degollado, Benito Juárez y otros. Los moderados contaban con Manuel Doblado, Mariano Arista, Ignacio Comonfort, entre otros. Los primeros se inclinaban por una solución revolucionaria, con la participación de las masas; los segundos, por un avance cauteloso de luchas y transacciones con los conservadores para evitar la participación popular. La aprobación de la Constitución de 1857, desencadenó la guerra civil. Comonfort ocupó la presidencia y Juárez fue nombrado presidente de la Corte Suprema de Justicia. Dos semanas después, los conservadores proclaman el Plan de Tacubaya donde exigen la derogación de la Constitución. Comonfort se adhiere al plan de sus enemigos, intentando conservar su puesto con el apoyo de

⁶ Abogados, oficiales castrenses y eclesiásticos, se ven por su ascendencia criolla o mestiza, reducidos a ocupar puestos de segundo orden. Sector ilustrado, pero sin futuro en la estructura colonial, portador de las ideas de la ilustración las cuales se difunden rápidamente por el mundo, proporciona la mayoría de los ideólogos y dirigentes del movimiento de independencia.

éstos. Sin embargo, pierde el sostén de todos y los conservadores ponen en la presidencia a Félix Zuloaga, mientras que Juárez la asume constitucionalmente, (1978, p.311-312). Para Halperin (1969, p.188) “la tentativa de Comonfort de acercamiento con los conservadores sólo sirvió para causar su caída”.

A diferencia de lo sucedido en la Independencia, el ala izquierda de la revolución de reforma, parece triunfar y conquista el poder. Los puros no caen en combate, se descomponen desde el Estado. Y es entonces cuando la derrota se manifiesta: la izquierda radical había ido de nuevo más allá de los intereses de la burguesía. La soberanía de México había salido triunfante y la iglesia tuvo que ceder la mayor parte de sus privilegios, pero la euforia romántica del Congreso de 1857 respecto a la democracia y la igualdad quedó en el papel. Empujado excesivamente hacia la izquierda por Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, y sus compañeros, el péndulo de la historia osciló bruscamente hacia la derecha, hasta llegar al justo medio: el régimen de Porfirio Díaz. Sin los liberales puros, su dictadura hubiera sido imposible; en virtud de los excesos plebeyos de la reforma, los cuales quedaron corregidos de acuerdo con los intereses de los terratenientes.

La historia de la revolución consta de dos etapas muy distintas: el proceso revolucionario y el ideológico. Al término del proceso revolucionario, la revolución se convirtió en concepto ideológico, misma que hasta cierta época fue la categoría central, el concepto madre de la ideología burguesa en nuestro país. Semo habla de la coincidencia de una mitología de la revolución mexicana con los hechos reales como producto de la casualidad.

De acuerdo con la ideología oficial, la revolución se inició en 1910, y continuó hasta la caída del PRI de la presidencia en el año 2000. Las revoluciones burguesas son rara vez radicales y definitivas; con frecuencia terminan en contubernios y concesiones a las clases reaccionarias. Así, la revolución mexicana de 1910 aparece como una revolución democrático-burguesa, de las más significativas a finales del siglo XIX y principios del XX, Semo (1978, p.282-284). La vocación revolucionaria fue el estandarte manejado por el PRI durante los setenta años de su dominación en México, la conversión ideológica como estandarte para su legitimación. El nacionalismo revolucionario fue parte de las conciencias mexicanas a lo largo del control priísta del poder. Hasta el advenimiento de la ideología neoliberal encarnada, por la tecnocracia mexicana. A partir del ingreso de México al TLCAN, el cambio de ideología fue abrumador entre la clase política. Aunque en los gobernados han quedado las conciencias antiimperialistas.

Con De la Madrid terminarán los presidentes surgidos del régimen revolucionario y empezaría el desmantelamiento metódico de las instituciones forjadas desde la Independencia

hasta nuestros días. Se iniciaría la inflexión a la derecha, productora de las consecuencias que lamentaríamos después, (Romo, 2003, p.15-16).

La ideología, entendida en función de las posibles distribuciones del electorado, fue vista desde mediados del siglo XX como el elemento fundamental para entender las estrategias electorales de los partidos políticos. La típica perspectiva de análisis espacial de competencia electoral indica que, si la distribución de votantes es simétrica alrededor de la media, entonces la estrategia de los candidatos o partidos será ubicarse tan cerca de ésta como sea posible, con la suficiente distancia para distinguirse el uno del otro ante el electorado. A pesar de la diversidad y poca definición ideológica de los partidos políticos en nuestro país, la mayoría de los mexicanos ha sido capaz de asignar un significado a la izquierda y a la derecha y de tomar posturas políticas entre ambas. En los noventas, la izquierda se asociaba con el deseo de cambio y de transformación democrática, mientras que la derecha se intuía como defensora del régimen unipartidista no competitivo y de *status* (Moreno, 2003, p.108-109).

En el 2000, el principal factor que configura las orientaciones ideológicas de los mexicanos es un eje de desempeño democrático. Las orientaciones ideológicas de los mexicanos la conforman tres componentes principales: las actitudes hacia la democracia, las posturas liberales y fundamentalistas en temas sociales y morales, y la polaridad entre la distribución del ingreso y el papel del Estado *versus* la iniciativa individual y los incentivos capitalistas. Tanto la dimensión democrática como la de valores liberales y fundamentalistas explican significativamente las posturas de izquierda y derecha de los mexicanos, pero, las preferencias socioeconómicas por la distribución del ingreso y el libre mercado no están autodefinidas en la ideología de los votantes. Las preferencias partidarias se relacionan con las posturas ideológicas. La escolaridad se presenta como un determinante importante de la ideología, (2003, p.117, 121-122).

En las elecciones del 2000 se manifestó aún el ánimo de quitar al PRI de la presidencia, lo cual logró aglutinar, incluso, votos de la izquierda en torno al candidato con mayor perspectiva de triunfo. Vicente Fox, en 2000, atrajo más votos de izquierda y centro-izquierda que el propio Cuauhtémoc Cárdenas, sumados a su coalición natural de centro y centro-derecha. El panismo perdió el voto de la derecha ante el candidato del PRI, Francisco Labastida. Lo cual fue debido a que el electorado de izquierda era, primero que nada, antipriísta, y Fox representaba la opción más probable para derrotar al PRI. La alternancia como fin era más importante en la lógica del votante que las decisiones ideológicas y programáticas. Los contenidos ideológicos del capitalismo *versus* socialismo entre el electorado mexicano fueron secundarios ante la tarea inmediata de sacar al PRI de Los Pinos.

Ahora bien, ¿cuáles son las ideas que dan fortaleza a la izquierda? según Semo (2003, p.27-28), son: “la *equidad*, en el sentido de la erradicación de la pobreza y la extrema pobreza en que vive cuarenta por ciento de los mexicanos”.

En el sentido expresado por la frase de Semo, el artículo 25 de la Constitución de 1917 señala que bajo criterios de equidad social y productividad se apoyará e impulsará a las empresas de los sectores social y privado de la economía, sujetándolos a las modalidades que dicte el interés público y al uso, en beneficio general, de los recursos productivos, cuidando su conservación y el medio ambiente; en esta última parte entraría el aspecto de sustentación ambiental, que Semo menciona más tarde. Aunque el sentido de equidad ha quedado relegado al segundo plano y se ha instaurado un sistema de beneficios para unos pocos y marginación para la mayoría, violando así este principio constitucional. La *igualdad* de oportunidades que permita a todos elegir su forma de vida productiva y contar con las condiciones para realizar su elección. La Constitución menciona, aunque no explícitamente, la igualdad de goce de las garantías individuales, artículo 1. De la misma manera que en el párrafo anterior, la Constitución, en el apartado B, del artículo 2, menciona a la Federación, los Estados y los Municipios, como encargados de promover la igualdad de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria, que deberán establecer las instituciones.

Otro punto que da fortaleza a la izquierda señalado por Semo (2003, p.28) “*la democracia integral*”, que ve en el gobierno representativo sólo el primer paso de la democracia la cual debe extenderse a todos los ámbitos de la vida; *la emancipación radical de la mujer*, traducida en igualdad de géneros en todos los campos y erradicación del sexismo y la opresión. El artículo 25 constitucional garantiza que corresponde al estado la rectoría del desarrollo nacional para garantizar que éste sea integral y sustentable, que fortalezca la Soberanía de la Nación y su régimen democrático y que, mediante el fomento del crecimiento económico y del empleo y una más justa distribución del ingreso y la riqueza, permita el pleno ejercicio de la libertad y la dignidad de los individuos, grupos y clases sociales, cuya seguridad protege la Constitución. Habla de democracia también al indicar, en el artículo 26, que el Estado organizará un sistema de planeación democrática del desarrollo nacional que imprima solidez, dinamismo, permanencia y equidad al crecimiento de la economía para la independencia y la democratización política, social y cultural de la Nación. Asimismo, menciona que el sistema de planeación democrática, el Congreso de la Unión tendrá la intervención que señale la ley.

Un rubro adicional es el *Ecologismo*, Semo (2003, p.28-30), con una defensa del medio ambiente y las riquezas naturales frente a las fuerzas destructivas del mundo contemporáneo. El cuidado del medio ambiente se encuentra elevado a rango Constitucional, en el artículo 25 de la

Constitución, mencionado anteriormente. Incluye el *respeto a la diversidad*, semilla de un nuevo nacionalismo que asume la heterogeneidad étnica, lingüística y cultural de México; *Estado democrático de responsabilidad social*, que acepta las tareas de los principios de equidad, y democracia integral; *globalización incluyente*, que distribuya los beneficios de las nuevas tecnologías de manera más justa e igualitaria; *un nuevo orden político* para asumir los intereses de la humanidad en su conjunto no sólo los transnacionales.

Desde el punto de vista de sus integrantes, El PRD se define como un partido de izquierda, Sánchez (1999, p.187)⁷ integrado por mexicanos unidos, libre y voluntariamente, con el objeto de que su sociedad constituya democráticamente el poder público al servicio de la propia sociedad responsable ante ella. De acuerdo con Villavicencio, Alcántara y Freidenberg (2003, p.450), “el PRD es un partido de izquierda donde los aspectos sociales, de principios de libertad e igualdad, son los elementos importantes dentro de la organización”. Sin embargo, Sánchez (1999, p.187), nos relata que en una entrevista a López Obrador publicada en un diario capitalino el 28 de mayo de 1998, seis días después del Cuarto Congreso perredista, el presidente nacional del PRD afirmó que era necesario anclar a su partido en la izquierda, porque los adversarios estaban lucrando políticamente con la idea de que el PRD era una cuarta reedición del PRI o una “oposición de terciopelo” del tipo PAN o muy similar. Al respecto, Benavente menciona que *la claudicación ideológica inicial permitiría el predominio del discurso impreciso de los integrantes de la Corriente Democrática* pues carecía de definiciones sustanciales con la evidente ausencia de un proyecto político claro, Borjas (2003, p.256). Como estrategia del régimen, algunos priistas intentaron asumir el discurso de la Corriente Democrática para anular, o cuando menos neutralizar, su influencia. Y asevera que el PRD emprendió su fundación sin un proyecto político ni alguna ideología dentro del espectro político, ni estrategias claras para la consecución de sus objetivos por la conquista del poder.

El cuadro 1, muestra la ubicación ideológica del PRD, los valores de 1995 a 1999 fueron tomados de Alcántara y Freidenberg (2003, p.450). El valor del año 2009, fue una interpretación personal al dicho de Jesús Ortega en la Conferencia “¿a dónde va la izquierda?”, llevada a cabo en el Colegio de México, el 22 de octubre del mismo año y en la cual se refirió al PRD como un

⁷ El PRD decidió autodefinirse de izquierda en su Cuarto Congreso Nacional, celebrado en Oaxtepec de 18 al 22 de marzo de 1998, lo cual, de acuerdo con Sánchez, causó sorpresa porque hasta ese momento se disputaba intensamente el centro ideológico al resto de los “*catch all party* mexicanos”. Continúa diciéndonos: “todavía en el segundo día de trabajo del Congreso (19 de marzo) López Obrador declaró en el programa radiofónico *Detrás de la Noticia*, que su partido era de centro y no de izquierda. Dos días después, uno de los voceros más moderados del PRD (otra sorpresa), Porfirio Muñoz Ledo, en una ponencia titulada *La definición de la izquierda mexicana*, asentó que había dos maneras de ver el mundo: desde la izquierda y desde la derecha, que el centro ideológico era una raya que había que dejársela a Manuel Camacho Solís, que el PRD no podía ser un partido camaleónico y que, por tanto, tenía que definirse de una vez como lo que era y siempre ha sido: un partido de la izquierda mexicana”.

partido de centro izquierda. Sin embargo, los estatutos derivados de la reunión de la “pseudorefundación” del PRD, lo declaran como partido de izquierda. El Congreso de Refundación del PRD se realizó a principios del 2010.

La escala de valores empleada va del uno al diez; donde el uno indica la izquierda extrema y, el 10, la extrema derecha, de acuerdo con los autores mencionados.

Figura 1. Ubicación ideológica del PRD.



Fuente: elaboración propia.

Fuente: elaboración propia.

AÑO	TENDENCIA IDEOLÓGICA
1995	3.2
1998	3
1999	2.9
2000	2
2003	2
2006	2
2009	4.5
2010	2

Cuadro 1. Ubicación ideológica del PRD.

Desde la apertura de los procesos electorales, el voto de los mexicanos ha estado orientado no siempre por la ideología, lo cual se apuntaló por las constantes crisis acaecidas desde los últimos treinta o cuarenta años antes de la caída del PRI en el 2000. Las posturas de la izquierda se explican en la dimensión democrática. En el PRD se aglutinaron las ideologías de izquierda para contender por la presidencia cuando la izquierda se incorporó a la vida democrática, esa izquierda que se decidió a la lucha por el poder a través de los procesos electorales, cuyas reformas facilitaron la participación de la oposición en los comicios. La ideología de la izquierda electorera representada por el PRD manifiesta un movimiento hacia el centro del espectro político, lo cual puede observarse en la declaración de Jesús Ortega al decir que el PRD es un partido de centro izquierda.

2.5 El retorno de la izquierda en América Latina

2.5.1 La manifestación social

El cuadro desolado, descrito por Marcuse, de una sociedad unidimensional en la que los grupos dominantes ejercen su autoridad incuestionable, contrasta con las proclamas optimistas de una nueva era de las luces en la que la armonía social y política sería la nota dominante, Eccleshal, et. al. (2004, p.18-22). Estos conceptos tenían su origen en el enfriamiento de la controversia básica y ambos resultaron ser prematuros en sus conclusiones referentes al acta de defunción del conflicto ideológico, ya que a finales de los sesenta tanto en Estados Unidos como en Europa, los estudiantes protestaban por la participación norteamericana en la guerra de Vietnam a la vez que buscaban la consecución de una democracia más profunda dentro de las jerarquizadas estructuras universitarias. La nueva izquierda exacerbaba al máximo sus apelaciones en pro de la disidencia contracultural, asegurando que el “gran rechazo” potenciaría todas las necesidades humanas que el capitalismo consumista había suprimido. Se proclamaba que la juventud se desentendía de aquella sociedad corrupta para apuntarse a una existencia liberada incorporando valores tales como espontaneidad y solidaridad que la cultura imperante había suprimido. Los jóvenes rebeldes volvían la espalda a la abundancia y se mofaban de aquella sociedad y de la imagen de su potencial frustrado; vislumbraban una comunidad socialista dentro de los límites de aquella frágil sociedad. Formaban una vanguardia cuya misión era explorar un territorio social e ideológicamente virgen que algún día ocuparía toda la población.

En 1968, año culminante del conflicto social, parecía posible un cambio revolucionario. En Estados Unidos y, en menor medida, en Gran Bretaña, el activismo estudiantil provocó una crisis de autoridad bastante seria, y en Francia, originó una huelga general que llevó a la sociedad al borde del colapso.

Un resultado de la revuelta social de los años sesenta fueron los movimientos para liberar a los grupos oprimidos por causa de su sexualidad. Se enfatizó la contracultura poniendo énfasis en la liberación personal. Los movimientos de liberación de la mujer y de los homosexuales comprendían diversas corrientes ideológicas. Las mujeres desafiaron la sacralidad del núcleo familiar heterosexual porque les confería a ellas un papel de segunda categoría. Los homosexuales se revelaron porque el ideal convencional de la procreación monogámica les marcaba también a ellos con el estigma de su inferioridad. *“La protesta de izquierda, los movimientos de liberación sexual, la involución autoritaria, el fascismo racial, los nacionalismos*

periféricos: todo ello contribuyó a resquebrajar el ámbito ideológico, sin fisuras aparentes de la Gran Bretaña de la posguerra”, Eccleshal, et. al. (2004, p.18-22).

El otro rasgo clave son las manifestaciones sociales no sólo en contra de las políticas neoliberales inclusive dentro de Estados Unidos (con manifestaciones en contra de la privatización de la seguridad social), pasando por las protestas ejemplares en contra de las privatizaciones y la desregulación energética, del agua y de los servicios públicos en Bolivia, Perú y Ecuador. Además, de un abierto rechazo a los proyectos imperiales de integración, expresado con las protestas callejeras contra el CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de Centroamérica con EU) en Guatemala, Honduras y El Salvador, contra el ALCA, (Área de Libre Comercio de las Américas) en Venezuela, Colombia y Brasil, Meyer (2007, p.217-218); contra el PPP (Plan Puebla Panamá), Álvarez (2005, mayo); contra la reforma energética en México, Jalife (2008, 20 de abril), [donde la discusión se ha centrado principalmente en la industria del petróleo, sin una estrategia definida para agregar valor a los productos del petróleo. En contraparte, para el gobierno estadounidense, petróleo, gas y electricidad son la vida de un país y no deben estar en manos extranjeras]. *Ellos identifican el aprovechamiento de los hidrocarburos como un asunto de importancia estratégica y, por ende, materia de seguridad nacional* (Fernández, 2005). Por otro lado, los graves desequilibrios comerciales, fiscales, abultado gasto militar en Estados Unidos, y la disminución acelerada del valor del dólar en el mercado global, afectan la hegemonía estadounidense, lo cual sirve de telón de fondo para explicar el por qué de la agresividad imperial norteamericana en el mundo, su reforzamiento de controles sobre Latinoamérica como su patio trasero y su creciente preocupación por el “populismo radical” como la amenaza emergente más temible en América Latina.

El desgaste político del neoliberalismo planteó a las potencias imperiales la urgencia de delimitar los alcances del terreno de juego para las fuerzas electorales de centro-izquierda emergentes.⁸

La “buena gobernanza” impuesta por el Banco Mundial como categoría ideológica complementaria de la idea de un “Estado pequeño y eficiente”, profundiza la agenda neoliberal, con la exigencia de “eficacia” a los gobernantes recién electos, capaces de cumplir con el servicio de las deudas, en proporcionar los bienes y servicios para aliviar la pobreza extrema, mantener reglas e instituciones al servicio de los mercados y normas para transparentar las acciones estatales.

⁸ *Como lo ha probado el gobierno de Lula en Brasil funcionando más como garante de los intereses del gran capital financiero internacional y nacional, que como constructor de alternativas de vida para la amplia masa empobrecida del campo y la ciudad –según Álvarez (2005, mayo).*

Capítulo III. EVOLUCIÓN DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO

De acuerdo con Silva Herazog, citado por Cayuela (2008, mayo, p.34), los paradigmas que han marcado la formación cívica mexicana han sido las del “nacionalismo revolucionario”, no las de la izquierda, que puede tener ciertos matices de izquierda, pero alimenta una cultura profundamente conservadora, en cierto sentido, reaccionaria. El discurso nacionalista difícilmente se asocia con la tradición de la izquierda, y el discurso revolucionario, aunque con obvia afinidad, se encuentra anclado en ideas que nada tienen que ver con una izquierda moderna.

Para Semo (1978, p.307-308), la revolución burguesa se realiza con la presencia de una izquierda radical surgida de la pequeña burguesía e impulsada por las masas campesinas y los elementos plebeyos de la ciudad. Las revoluciones mexicanas no son la excepción. Los dos dirigentes más destacados de la izquierda plebeya en la revolución de independencia fueron los curas Hidalgo y Morelos.

Antes de la revolución de 1910, la presencia del marxismo y el socialismo en México era débil. A partir de 1916, el socialismo disfrazaba posiciones esencialmente populistas y estatistas. Para muchos, el término socialismo, era entendido en términos de que la meta suprema del estado revolucionario era establecer la paz social y el bienestar colectivo, imponiendo el equilibrio entre las clases. Para otros, el socialismo era una palabra clave utilizada para distinguir entre aquellos sectores identificados con la estrategia social y política de la Revolución Mexicana y quienes pertenecían al campo reaccionario, (Semo, 1978, p.30).

El primer foco verdadero de actividad socialista fue el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1911 por Paul Zierold y Adolfo Santibáñez, secretario del partido y activista en la política socialista hasta 1919. Tras el asesinato de Madero, el POS desapareció de la vista, aunque mantuvo actividades de organización y conferencias en México en 1915. Las simpatías del POS se inclinaron hacia el campo de Villa y Zapata, contrastando con los apoyos de brigadas militares de gran parte de la Casa del Obrero Mundial (primera organización obrera nacional formada en 1912 por el grupo Luz). La incursión de la Casa del Obrero Mundial en la política resultó desastrosa. En 1916, tras aplastar a villistas-zapatistas, los constitucionalistas se volvieron contra sus aliados obreros durante la huelga general convocada por la Casa del Obrero. Ese año tras su derrota en la huelga general, el gobierno de Carranza disolvió la Casa del Obrero Mundial, lo cual suscitó una revisión de la estrategia obrera. A los tres años se formaron dos corrientes diferenciadas de la clase obrera del centro del país: el sindicalismo

reformista de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), fundada en marzo de 1918, y la fusión temporal de las corrientes anarcosindicalistas y marxistas del Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT) con el Partido Comunista Mexicano (PCM) durante 1919, (Semo, 1978, p.30-31).

Los tres años precedentes a la formación del PCM en noviembre de 1919, continúa Semo, fueron de gran actividad para la izquierda mexicana. La CROM adoptó una actitud reformista, a pesar de sus matices anarquistas en su nombre y constitución. La hostilidad de Carranza contra los obreros, obligó a su líder, Luis Morones, y a sus seguidores a buscar, durante 1919, nuevos y más amables patronos con la ayuda del ala política del Partido Laborista; el cual ganó la atención y apoyo de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, y en 1920 apoyó la revuelta de Agua Prieta, la cual puso fin a la administración de Carranza. La CROM fue clave para los intentos de crear una federación obrera latinoamericana moderada y antisocialista durante la primera guerra mundial, mientras el grueso de la clase obrera se movía con ideas mutualistas y libertarias. El Gran Grupo agrupaba a los obreros más radicales, independientes y militantes de la capital y suburbios sureños, muchos de los cuales ingresaron a la Confederación General de los Trabajadores (CGT). El Gran Cuerpo agrupaba a diversidad de sectores y estableció fuertes vínculos con el Partido Socialista Mexicano, que revivió un tanto en enero de 1918.

Para 1919, el PS decide afiliarse a la *Komintern*, retomando sus principios, sobre todo los que siguen un pensamiento libertario y sin participar en los procesos electorales, se denominó Partido Comunista Mexicano. Ese mismo año, la CROM sale del PCM y fundan el Partido Obrero Mexicano (PLM). Para 1921, el PCM, sin fundar una organización nacional obrera, trabaja en pequeñas células al interior de las organizaciones sindicales existentes. Sin una candidatura propia, participa en elecciones a recomendación de la Komintern, dando su apoyo a la candidatura de Plutarco Elías Calles, en 1924 y, a la de Álvaro Obregón, en 1928; año en el cual funda el Bloque Unitario Obrero Campesino (BUOC) y postula por primera ocasión un candidato propio a la Presidencia de la República. En 1929, fecha de fundación del PNR, el PCM, debido a su línea anticapitalista y antiimperialista, rompe con el PNR. Con el inicio de la persecución y encarcelamiento de los militantes comunistas, desde la clandestinidad, el PCM adopta una actitud sectaria, con lo cual provoca un distanciamiento de sus aliados naturales, ello provoca desertión y exacerba la represión del régimen. Ya en 1934, el PCM, cuenta con 1250 afiliados. En ese año, Cárdenas cancela las restricciones a la prensa comunista. Mientras que, el PCM lo apoya de forma incondicional y acepta la separación institucional entre obreros y campesinos. Restablece sus nexos con las organizaciones y movimientos sociales; se une a las movilizaciones cardenistas y participa en el programa gubernamental de educación socialista.

Ayuda al proyecto corporativo y contribuye a la formación de la CTM y de la CNC a las cuales se incorporan en masa militantes comunistas. “Se empeña, sin éxito, en incorporarse al PNR-PRM”, (Borjas, 2003).

En 1937, la CTM, el PNR y el PCM constituyen el Frente Popular Mexicano. Sin representar influencia alguna al interior de la CTM, sus afiliados acceden a puestos directivos en organizaciones obreras y al interior del gobierno cardenista. Mientras se debilitan las bases de apoyo en el sector obrero industrial del PCM; el PNR se transforma en PRM. Ese mismo año, el gobierno asila a León Trotsky.

Para 1939, ya con 30 mil afiliados, se presenta desertión en el PCM debido a la subordinación incondicional del Partido al gobierno. Así mismo, la presión del Komintern para desprestigiar a Trotsky es ignorada y se le retira el apoyo abierto al gobierno de la URSS. A ello, el Komintern reacciona con la expulsión de miles de afiliados acusados de filiación trotskista, oportunismo y clandestinidad. Disuelve el Secretariado Nacional del partido y expulsa a sus dirigentes, con la consecuente formación de nuevos cuadros. El acercamiento del Partido a Lombardo Toledano, tiene la intención de formar un gran partido marxista leninista y la imposición de una línea de acción revolucionaria que identifica a los integrantes del PRM como aliados. Tras el asesinato de Trotsky, Cárdenas acusa al PCM de su autoría e inicia la campaña anticomunista que elimina la presencia de militantes del PCM en las organizaciones sindicales y de gobierno, con lo cual se dificultan aún más las actividades de los militantes comunistas. Por otro lado, el PCM, apoya la candidatura del PRM. Para el año siguiente, después de la purga en el Partido, el PCM se reduce a 4,500 afiliados.

En 1946, el PCM se radicaliza y trata de empujar al PRM a la izquierda y posterga la lucha por implantar el socialismo. Adopta la política de “Unidad Nacional” proclamada por el régimen y persigue a sus militantes opuestos a su política. Elimina la estructura en células y suprime las fracciones comunistas en los sindicatos. El PCM apoya la candidatura del PRM, mientras que éste cambia su denominación por la de Partido Revolucionario Institucional, PRI. El anticomunismo se intensifica.

Lombardo Toledano, en 1947, convoca a la Mesa Redonda Marxista para la construcción de un gran partido que cumpla las metas de la Revolución Mexicana. Acuden los distintos grupos de izquierda, excepto los trotskistas. Acuerdan mantenerse en la “vía revolucionaria” y deciden mantener su respaldo al régimen.

Las federaciones obreras y campesinas proponen romper sus nexos corporativistas y crear organizaciones independientes del gobierno, con la proclama de políticas más radicales nacionalistas, al margen del PCM; lo cual tratan de impedir Lombardo Toledano y el PCM. En

este mismo año de 1948, el régimen incrementa su política anticomunista y cancela el registro al PCM y lo coloca sin derecho a participar legalmente en los procesos electorales; mientras que Lombardo Toledano, expulsado de la CTM, funda el Partido Popular Socialista, PPS. Por su parte, en 1949, el PCM declara al gobierno de traición nacional, apoya al PPS y expulsa de sus filas a los opositores a sus políticas. Los expulsados forman el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM). Ya en 1952 se presenta la represión de los sindicatos independientes y se encarcela y persigue a sus líderes y militantes de la izquierda, mientras que el gobierno toma el control de ellos. El PCM apoya a Lombardo Toledano para la presidencia, aunque algunos comunistas apoyan al disidente priísta, Miguel Henríquez Guzmán.

Para 1956, el PCM, centraliza e impone sus decisiones y su membresía desciende. El Partido se mantiene fiel a su política de Unidad Nacional, para evitar la capitulación del gobierno con las fuerzas capitalistas y para efectuar cambios en su interior. Después de huelgas y movilizaciones organizadas por el PCM y el POCM, el gobierno les reprime y persigue a sus militantes. Miembros del POCM, se integran al PCM o al PPS, partido que se niega a apoyar una candidatura única de izquierda provocando la ruptura del PCM con él, en 1957. Después de agudos debates para tratar de recuperar su tradición opositora, la directiva del PCM expulsa a algunos de sus integrantes. En 1960, triunfan quienes se proponen realizar cambios radicales. En 1961 El PCM, PPS, Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo y demás identificados con el cardenismo y corrientes progresistas liberales fundan el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el cual no logra convertirse en contrapeso del régimen. En 1962, tras la denuncia de que el gobierno es el representante de los intereses capitalistas y burgueses, reincorpora a militantes y expulsados el PCM y sufre la represión del régimen. Sin lograr reclutar afiliados se abstiene de participar en las elecciones, incorpora las demandas de autonomía y democracia sindical e intenta vincularse con las luchas obreras. Participa en la creación de la Central Campesina Independiente (CCI). En 1964 se inicia la guerrilla en la sierra de Chihuahua, la cual es socavada por el gobierno; mientras que el MLN se desintegra y el PCM postula, sin registro, candidatura propia a la presidencia. La penetración del PCM y de las corrientes trostkistas y maoístas se hacen sentir en el ámbito universitario. Para 1968, el CCI se encuentra cooptado y en el movimiento estudiantil participan miembros de los partidos políticos al margen de éstos. Después de la represión del régimen surgen organizaciones guerrilleras, de las cuales, para 1969, la Liga 23 de septiembre es el movimiento más organizado y coordinado en el ámbito

urbano. Con movilizaciones independientes de los Partidos se fundan organizaciones y frentes de colonos y campesinos, con nuevas formas de lucha social⁹. Surge la Nueva Izquierda.

En 1971, después de coincidir con el eurocomunismo y el distanciamiento con la URSS, se presenta la desertión de militantes prosoviéticos; sin embargo, el PCM realiza la formación de comités de base y recupera afiliados en 1972, año durante el cual se mantiene la represión contra la izquierda. En la clandestinidad, el PCM, retoma una actitud sectaria y se proclama ultraizquierdista, el Partido cuenta con 1500 afiliados. La insurgencia obrera consigue ampliar la democracia y autonomía sindicales y los intelectuales difunden el marxismo. La revista Punto Crítico nace con apertura a todas las corrientes de izquierda. El PCM se declara contrario al Estado y a su red corporativa, por oposición a las relaciones de producción capitalistas, y deja de considerar como posible aliada a la burguesía. Se declara independiente del régimen. Se funda el Partido Mexicano de los Trabajadores, PMT, proclamándose de masas, nacionalista e independiente, y se identifica con los ideales de los héroes nacionales. En 1974 se funda el Partido Socialista Revolucionario, PSR y el PCM incorpora movimientos de los trabajadores. Después de haber sido infiltrada por el gobierno, en 1975, la Liga 23 de Septiembre es desarticulada por completo. Para ese mismo año las organizaciones guerrilleras son prácticamente inexistentes, mientras que el gobierno evita la unificación de los sindicatos independientes. Los movimientos sociales urbanos y asociaciones campesinas independientes se unen en frentes y organizaciones¹⁰. El PCM abandona su abstencionismo electoral y, junto con el PMT, intentan su registro y exigen cambios a la Ley Electoral. El PCM se alía con partidos y organizaciones de izquierda y, postula la candidatura, sin registro, de Valentín Campa. Ese mismo año, se funda el Partido del Pueblo Mexicano, PPM. 1976, viene marcado por “un impresionante proceso de reorganización y agrupamiento de la izquierda mexicana, que culminó con la disolución del Partido Comunista y la creación de dos amplios partidos de izquierda: el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), formado en 1981, y el Partido Mexicano Socialista, fundado en 1987. Desaparecieron los últimos vestigios de la lucha armada de los setenta. Algunos guerrilleros de 1970-1974 volvieron a la política no clandestina, particularmente al Partido Comunista y a la recién formada Corriente Socialista”, (Carr, 1996, p. 281).

⁹ Izquierda Revolucionaria Línea de masas (OIR), Movimiento Revolucionario del Pueblo y Línea proletaria. Se funda también la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ANCR), la Organización Revolucionaria Punto Crítico y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y la Asamblea Nacional Obrera (ANOCOP).

¹⁰ La Coordinadora Nacional del Movimiento Obrero Popular (CONAMUP), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)

Cuando en 1977, el gobierno de López Portillo¹¹ llegó a la conclusión de que el sistema no podía preservar su legitimidad y su estabilidad sin integrar en él a una parte de la izquierda, encontró en las filas de ésta una gran resistencia. Se realiza la apertura democrática y de espacios para la izquierda independiente, se funda la Unidad de Izquierda Comunista, UIC, y el Partido Socialista de los Trabajadores, PST. La izquierda era legal y como tal se le trataba, pero sólo a condición de que aceptara su carácter de participante menor en un sistema cuyos candados le impedían cualquier acceso importante al poder. Quien en sus filas quisiera participar de los frutos de éste, no podía apelar al voto popular sino a la transa, la venta, la traición. Para 1978, el PCM, obtiene el registro como partido político; mismo que se coliga con organizaciones independientes y forma la Coalición de Izquierda, en 1979; la cual participa en las elecciones federales en las cuales obtiene el 4.86% de la votación nacional, ubicándose como tercera fuerza electoral, además de obtener representación en el Poder Legislativo. Ya en 1980, se fundan el Movimiento de Acción Popular (MAP) y el Partido Social Demócrata, PSD. En 1981, el PCM decide disolverse para evitar la fragmentación de izquierda y se integra el Partido Socialista Unificado de México, PSUM, mismo que en 1982 gana el 4.73% de la votación nacional y representación en el Poder Legislativo. Ese mismo año, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, de inspiración trostkista obtiene registro y participa en las elecciones federales, en las cuales gana representación para el Poder Legislativo, con 1.27% de la votación nacional. En 1984, con 63 mil afiliados, al interior del PSUM se enfrentan quienes aprueban la participación electoral del Partido y quienes no; al tiempo que el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), obtiene su registro. Después de los sismos de 1985, se funda la Asamblea de Barrios y surgen otros movimientos y organizaciones. Militantes del desaparecido PPM se separan del PSUM y fundan el Partido de la Revolución Socialista, PRS. PSUM, PMT y PRT, consiguen representación en el congreso al obtener respectivamente 3.21, 1.54, y 1.26% de la votación nacional. En 1986, surge la Corriente Democrática (CD), al interior del PRI. A fin de organizar y unificar a la izquierda, PSUM y PMT, convergen y fundan el Partido Mexicano Socialista, PMS, quien registra la candidatura de Heberto Castillo; mientras el PARM, PPS y PST el registro de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, al igual que partidos sin registro y organizaciones y movimientos sociales. En 1988, se produjo la división del PRI y representantes de ese partido establecieron una alianza con ella. La fuerza de esta alianza demostró ser muy

¹¹ En un ambiente de crisis económica profunda. Sánchez (1999, p. 43) comenta: “La crisis económica ejerció un impacto negativo sobre el grupo en el poder, agravando su crisis de legitimidad y la pérdida de confianza de algunos sectores sociales, tanto de derecha como de izquierda, que antes otorgaban su voto a favor del partido oficial y que ahora se decidieron a buscar otras opciones partidistas ante lo que consideraron el creciente desprestigio del PRI producido por su ineficacia al frente del gobierno”.

superior a la de la izquierda aislada y dirigida o a la del centro condenada al silencio y encerrada en el partido del gobierno. La reacción de Salinas a su formación fue el enfrentamiento. Incapaz de regresar a sus oponentes a la ilegalidad, rompió el diálogo y los sometió sistemáticamente a la exclusión, fraude electoral y confrontación, mientras iniciaba un compromiso histórico con el PAN. Seis años de predominio de la confrontación, al nuevo partido, le beneficiaron, al cimentar la alianza entre el centro y la izquierda, definir su identidad opositora y fortalecer sus lazos con los sectores más radicalizados de la población. En el periodo de Salinas la relación con el gobierno no era muy diferente de la que guardara antes la izquierda independiente. Zedillo cambió la situación y estableció la posibilidad del diálogo (Semo, 2004, p.69-70).

A finales de los 70 y principio de los 80, comenta Jesús Ortega, las izquierdas se encontraban profundamente fragmentadas en decenas de vertientes: los comunistas del partido comunista mexicano, los comunistas marxistas leninistas, pensamiento Mao Tse Tung, los comunistas de la unidad de izquierda comunista, los de línea proletaria; los socialistas, del PPS, del PSR, del PPM, del PST¹², del PPR, de los trotskistas con sus varias tendencias, los del PMT, y varios otros; pero claramente disgregados todos. Siempre con el dilema de reforma o revolución para alcanzar el socialismo en México, dilema que se resolvió por la vía de las reformas. La izquierda se decidió a aprovechar la tímida apertura del régimen y participar en la lucha electoral.

Por lo que la unificación de la izquierda, se dio en cuatro etapas: En la primera, en 1979, entraron a la cámara de diputados, los comunistas del partido comunista mexicano, y otros agrupamientos y militantes que apenas unos años antes, se encontraban o en la cárcel o en la clandestinidad, la participación en la lucha electoral de importantes sectores de la izquierda fue un factor y aliciente para originar un esfuerzo de unidad de la izquierda el cual culminó en la formación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el esfuerzo prosperó de manera sobresaliente porque la izquierda se reconoció en su pluralidad. Aunque no agrupó a todas las izquierdas.

En la segunda etapa de este proceso unitario, comenta Ortega, se formó el Partido Mexicano Socialista, que unificó a otra parte importante de otras izquierdas. Al igual que sucedió con el PSUM, el PMS, Partido Mexicano Socialista, tuvo éxito en parte importante, debido a que la

¹² La historia del partido y una contextualización de la época con algunos protagonistas formadores de la izquierda mexicana, nos la expone Luisa Álvarez Cervantes: Álvarez (2009), en la página 167, nos dice que la relación entre diputados y luchas sociales, se fue fracturando, debido a la elección centralizada de los candidatos. Ello evidencia una selección antidemocrática. En analogía, podemos ver al PRD actual, el cual está por definir el camino a tomar, como lo expresa Ortega: *Ese es uno de nuestros actuales dilemas a 20 años de existencia, o continuamos con la convicción de construir un partido e instituciones democráticas, o regresar al partido de las personalidades, de las individualidades.* Ortega, Jesús. Conferencia citada.

izquierda, se reconocía no sólo en función de sus diferencias, sino sobre todo en torno a sus coincidencias y, dentro de éstas, la principal, lo era, la necesidad de un cambio de régimen político y la lucha por la democratización de la vida social y política del país. La vida del Partido Socialista Mexicano fue corta, apenas un año y unos meses. Pues cuando iniciaba su proceso de consolidación, se presenta el acontecimiento de la formación, dentro del PRI, de la Corriente Democrática, la cual al igual que la izquierda socialista, y esto es muy importante –comenta Ortega, se planteaba reformas importantes hacia el sistema político. Mientras los rasgos del sistema económico impuesto por la tecnocracia neoliberal desde 1982 se consolidaban, se aceleraba el desgaste de la dominación de 71 años del PRI, abriendo paso al pluralismo y la diversidad. Dominaba la escena la preocupación por la transparencia de las elecciones y derechos humanos, y el avance de la oposición se manifestaba en las elecciones legislativas y de los gobiernos locales. Aunque la transición política no podía considerarse consumada mientras no cayera la presidencia y toda su vieja estructura.

Dentro del partido oficial (PRI) se manifestó una división que condujo al cisma partidista. Con el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, se presentó la separación de un grupo de las altas esferas del partido debido al descontento con algunos cuadros priístas por la creciente tecnocratización de ámbitos enteros del poder público, y en virtud de la reacción social, vieron la oportunidad de apoderarse del PRI y de los mecanismos de sucesión. Apelando al proyecto estatista en crisis se autoproclamaron sus salvadores y continuadores. Formaron el Grupo de Renovación Democrática, llamado Corriente Democrática, la cual abandonó el PRI debido a que la selección del candidato, el 4 de octubre de 1987, no les fue satisfactoria y proclamaron su propio candidato, Cuauhtémoc Cárdenas quien pronto contó con el apoyo, primero, de los partidos estatales (PARM, PPS, y PFCRN) y después de la izquierda social¹³, entre las más destacadas, Sánchez (1999, p.45-47). Heberto Castillo declinó su candidatura a favor de Cárdenas quien obtuvo en esa elección el 31% de la votación nacional (Borjas, 2003, p. 601).

El PRD quedó formalmente constituido a partir de la fusión de doce organizaciones en el Partido Mexicano Socialista; el Partido de la Revolución Democrática surgió con una filiación de 80,000 personas. *Cárdenas afirmó que el objetivo central del partido sería la restauración de la República, rescatarla del entreguismo, la corrupción y la antidemocracia, tornar productiva su*

¹³ La coordinadora Obrero Campesina Estudiantil Independiente (COCEI) de Oaxaca; la Asamblea de Barrios y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). Jorge Castañeda, de acuerdo con Sánchez, consideraba el motivo de la indisciplina: Desde 1940, la izquierda mexicana institucional recibió prebendas y concesiones ideológicas y políticas suficientes para mantenerse dentro, pero no mandar. Sin embargo, a partir de 1982 comenzó a perder las escasas concesiones que le quedaban.

economía para el pueblo y orientar el desenvolvimiento de la sociedad hacia la igualdad amplia y real.

El Consejo Nacional del PRD, se integró por 100 personas procedentes sobre todo del PRI y de la izquierda social con tres consejeros que militaban en la izquierda política que se habían fusionado en el PMS. La distribución de poder quedó evidenciada de acuerdo con la importancia adquirida por cada una de las fuerzas participantes en el proceso de fundación del PRD (Borja, 2003, p. 279, 281)¹⁴.

Para la izquierda, lo más importante fue la rebelión zapatista del primero de enero de 1994, con la cual se puso en movimiento a la sociedad civil y aceleró el proceso democratizador, así como la consolidación del PRD como espacio para la acción parlamentaria de las corrientes de izquierda, Semo (2004, p.15-16). El acontecimiento precedió, al igual que la muerte de Colosio, el 23 de marzo, a los comicios del 27 de agosto de 1994. Los resultados de estas elecciones confirmaron los rasgos básicos de la vía mexicana de transición a la democracia: un proceso gradualista, largo y tortuoso, con la impronta de grandes impulsos populares y pequeñísimas concesiones del grupo gobernante. Se caracterizaron por su asimetría con el PRI gozando de múltiples prerrogativas y ventajas sobre sus contrincantes; irregularidades y prácticas fraudulentas, coacción y cohecho, una vez más.

En el 94, se confirmó la tendencia esbozada en 1991 de la pérdida de la izquierda del segundo lugar, ocupado nuevamente por el PAN. ¿Por qué el PRD no pudo ganar la adhesión de nuevo electorado? Es necesario reevaluar aspectos centrales de la actuación, como la relación entre partido y sociedad, la construcción de una nueva cultura de izquierda, los lazos con las fuerzas emergentes de la sociedad civil, la relación entre política y moral, entre otros. Después de las elecciones el Consejo Nacional del PRD impulsó el diálogo sobre la reforma política no sólo con las fuerzas sociales y políticas sino con el gobierno. Carlos Salinas reiteró su disposición a la negociación. El PRD no podía negociar antes de haber fijado con claridad su identidad y su autonomía. Con su intransigencia, Cárdenas hizo una gran aportación a la constitución de una fuerza de centro-izquierda de contornos definidos y vocación combativa. Aunque el proceso democratizador será largo. En las elecciones intermedias de 1997, la oposición avanzó y el PRD dio la sorpresa colocándose en el segundo lugar en la cámara de diputados. La oposición alcanzó la presidencia en la victoria de Vicente Fox el 6 de julio de 2000.

¹⁴ El 5 de mayo de 1989, en presencia de delegados de 150 de los 300 distritos electorales, se realizó la Asamblea constitutiva del PRD a la cual asistieron 35 mil personas. Las organizaciones que aprobaron y se sumaron a la transformación del PMS en PRD fueron: Asamblea de Barrios, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, consejo Nacional Cardenista, Convergencia Democrática, Corriente Democrática, consejo Nacional Obrero y Campesino de México, Grupo Poliforum, Movimiento al Socialismo, Organización revolucionaria Punto Crítico, OIR –Línea de Masas, Partido Verde, y Partido Liberal (Borjas, 2004, p. 279-281)

Podemos decir que la izquierda mexicana es hoy un amplio abanico de movimientos sociales, formaciones políticas, agrupaciones culturales, organizaciones neogubernamentales, organismos defensores de derechos humanos, agrupamientos ecologistas, partidos, sindicatos, organizaciones de productores, grupos de colonos, asociaciones indígenas, personalidades y hasta gobiernos estatales y locales, con presencia variada en distintos ámbitos institucionales, incluidos la Iglesia y el Ejército, (Semo, 2004, p. 58-64). La izquierda es, en este sentido amplio, una gran corriente cultural que existe a nivel nacional como tendencia política definida contra el sistema capitalista, contra el gobierno corporativo o contra los excesos del autoritarismo, el patrimonialismo y la exclusión económica, política o social, con amplia experiencia de lucha, aunque no articulada orgánicamente como una fuerza única.

El problema más delicado que enfrenta hoy la izquierda mexicana es que el discurso neoliberal ha dejado a muchos ex, comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y hasta socialdemócratas y nacionalistas actuantes, sin confianza en sus propias ideas, avergonzados de su “pasado estatista” y sin capacidad para reformular proyectos de cambio social. Y en un ambiente político dominado por el corporativismo de viejo cuño priísta, la limitación de la presencia organizada de la izquierda en los grandes agrupamientos corporativos ha llevado a muchos (sobre todo a extranjeros, aunque también a intelectuales de sectores oficialistas) a la equivocada conclusión de que “la izquierda mexicana no existe”, (Álvarez, 2005, mayo).

Los agrupamientos políticos tradicionales con referentes internacionales en México han desaparecido como tales o están disgregados por distintos lugares del país sin mayor significación política u organizativa tales como comunistas, troskistas, guevaristas, anarquistas y muchos otros que desaparecieron dejando tras de sí importantes tradiciones de lucha, aunque también una secuela de dogmatismo, de sectarismo y de ultraizquierdismo; además de algunos agrupamientos partidarios que sobreviven como las antiguas fuerzas paraestatales (del tipo del PARM y el PPS) pero bajo renovadas siglas como el Partido de los Trabajadores, cuya historia, vínculos políticos y abundancia de recursos financieros le ha valido el seudónimo de la tendencia legislativa “maoísta-salinista”, (2005, mayo).

Hay que advertir que aunque hay una izquierda armada que actúa, según información del propio gobierno, en por lo menos 7 estados del país, (incluyendo el D.F. y el Estado de México, Guerrero, Chiapas, Morelos, Oaxaca y Veracruz), algunos de ellos con una larga tradición histórica de resistencia campesina armada, la realidad política y organizativa de la izquierda armada se percibe como precaria, ideológicamente modesta y marginal en términos sociales, exceptuando al zapatismo. Respecto a la izquierda social amplia, surgida de o desarrollada en oposición a los agrupamientos tradicionales ya desaparecidos, actúa casi siempre con acuerdos

tácitos o explícitos en organizaciones sindicales, en colonias y barrios, en escuelas primarias, normales y universidades, en organizaciones campesinas, indígenas y en agrupamientos culturales, en la prensa o en la radio, lo cual nos explica que distintas regiones del país pero especialmente la Ciudad de México, sea hoy reconocida como una ciudad “de izquierda” sostenida heroicamente en un ambiente de neoliberalismo salvaje, gracias a que contaba con un referente común básico que es el parte aguas moderno de las movilizaciones estudiantiles-populares que fueron descabezadas con la represión al movimiento estudiantil de 1968 y de 1971. Por ello mismo, podemos decir que el proceso de avance social y político en las luchas democráticas de la izquierda ha sido asincrónico por regiones y asimétrico por instituciones, espacios políticos y planteamientos estratégicos, de tal manera que este resultado global no es tan extraño (2005, mayo).

En la compleja y desigual realidad de la izquierda mexicana actual en cierto sentido, hay dos grandes ejes de referencia nacional, el PRD y la alianza PT-Convergencia, básica aunque no exclusivamente. Veamos al primero: el PRD es un partido formalmente nacional, aunque en realidad es un partido con influencia en el mejor de los casos multiregional, pero muy lejos de tener presencia en todo el país. Tiene un peso minoritario en el Congreso, aunque tiene formalmente el gobierno de una de las ciudades más grandes del mundo con mayoría en la Asamblea Legislativa del D.F., y también ha sido gobierno en otros seis estados (Distrito Federal, Zacatecas, Baja California Sur, Michoacán, Guerrero, Chiapas) y en numerosos gobiernos municipales tiene alguna forma de representación, (2005, mayo).

El PRD fundado a partir del Frente Democrático Nacional, sección disidente del PRI, junto con otros grupos de izquierda presenta actualmente conflictos internos en virtud de la diversidad de grupos, las llamadas tribus, y particularmente en un seccionamiento bicefálico donde, por un lado, Alejandro Encinas representa a la corriente Lópezobradorista; y, por otro lado, Jesús Ortega, quien encabeza a los llamados “chuchos”. Estos últimos menos radicales que los anteriores. Dicha polaridad interna se ha agudizado con las elecciones del nuevo dirigente del partido, realizadas el 16 de marzo de 2008. *“Lejos de encauzar las diferencias entre las corrientes predominantes en el PRD, la elección para renovar su dirigencia intensificó el encono. En entrevista, el árbitro de la contienda, Arturo Núñez, explica la magnitud de los daños que deja al partido el choque entre Alejandro Encinas y Jesús Ortega, agravado por las numerosas irregularidades denunciadas en casillas de todo el país: El proceso del Partido de la Revolución Democrática (PRD) para elegir tanto a su dirigencia Nacional como a las estatales derivó en una crisis de tal magnitud que nadie se salva de la división interna”*, (Vergara, 2008, 23 de marzo).

La tensión existente entre las corrientes mayoritarias del partido, estalló tras la jornada electoral del 16 de marzo de 2008. Esa noche, los conteos rápidos colocaron como virtual ganador de la presidencia nacional del PRD a Alejandro Encinas, candidato de las corrientes aglutinadas en Izquierda Unida (IU). Aunque el conteo del PREP fue suspendido cuando Ortega casi alcanzaba a Encinas, lo cual provocó la reacción de la corriente Nueva Izquierda (NI) y su candidato Jesús Ortega, quienes descalificaron los conteos y el supuesto triunfo de Encinas. Los problemas del proceso perredista fueron evidentes antes de la jornada electoral, pues se había denunciado inconsistencias en el padrón hasta propaganda ilegal, acuerdos con grupos priístas e incluso panistas. Esto junto con quema de urnas, paquetería electoral, acarreo, compra de votos, durante la jornada electoral, podría conducir el proceso al Tribunal Federal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), como lo sucedido con las elecciones internas de 1996, 1999, y 2002. Lo que está en juego son 83 mil candidatos, de acuerdo con Arturo Núñez, (2008, marzo 23).

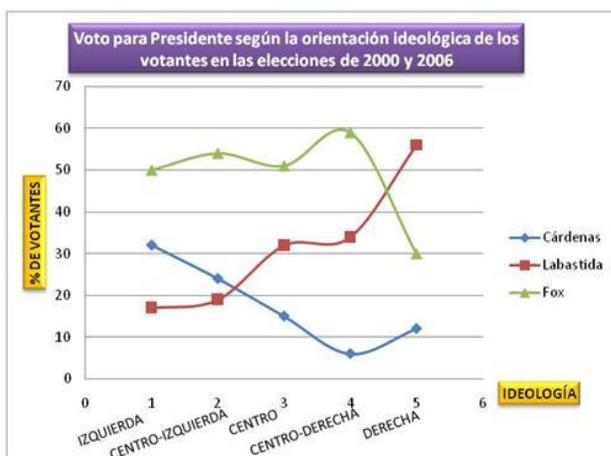
Para 1988, al inicio de la campaña electoral, se inscribieron seis candidatos a la Presidencia de la República –Carlos Salinas de Gortari por el PRI; Manuel J. Cluthier, por el PAN; Cuauhtémoc Cárdenas por el FDN (Frente Democrático Nacional: PPS, Partido Popular Socialista; PFCRN, Partido del Frente Cardenista Revolucionario Nacional; PARM, Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; además de la corriente democrática, disidente del PRI), Heberto Castillo por el PMS (Partido Mexicano Socialista); Gumersindo Magaña, por el PDM (Partido Demócrata Mexicano); Rosario Ibarra de Piedra, por el PRT (Partido Revolucionario del Trabajo). Al término de la misma quedaron cinco candidatos: Heberto Castillo, declinó a favor de Cárdenas. Los efectos políticos fueron la modificación del mapa electoral del país y potenciaron la impugnación opositora a los resultados electorales de 1988. Para el gobierno y su partido, el reclamo democrático era ineludible, provenía de poderosos partidos políticos (de acuerdo con los conteos de la votación) y de las alianzas opositoras, de amplias franjas de la sociedad mexicana, de la opinión pública y se había convertido también en una exigencia internacional, (Meyer, 1992, p. 200-201).

Por otro lado, tenemos al zapatismo que, según el gobierno, hasta hace poco todavía estaba restringido a “unos cuantos municipios de Chiapas”, pero en rigor, con una presencia multifocal y por demás compleja, al punto que debemos verlo como lo que realmente es: al mismo tiempo un agrupamiento de izquierda y un ejército rebelde (EZLN) que ocupa un territorio (en Chiapas), una fuerza política que tiene gobiernos en muchas localidades (especialmente los Caracoles en varios municipios de Chiapas, como San Pedro Michoacán, General Emiliano Zapata, Libertad de los Pueblos Mayas y Tierra y Libertad), también un movimiento social de proyección nacional

(en un tiempo se expresó a través de la ANIPA, Asociación Nacional Indígena por la Autonomía y en otro tiempo por medio del Congreso Nacional Indígena) y hasta es parte de un movimiento social e internacional (en alianza tácita con los altermundistas), aunque además ha pretendido, sin éxito, ser un frente nacional (FZLN). Mientras que en los noventa la izquierda representaba a las actitudes prodemocráticas, y la derecha a las posturas autoritarias; para el 2006, los significados de izquierda y derecha habían dejado su relevante connotación política de los noventa y adoptado las posturas clásicas en torno a un conflicto económico (Moreno, 2009, p.160-161). En ese sentido, la sociedad mexicana ha mostrado una fuerte división entre dos campos políticos manifestada en las elecciones del 2 de julio del 2000. El PRD y el PAN aprovecharon un electorado relativamente joven, de clases medias, urbano, portador de actitudes políticas prodemocráticas y socialmente liberales. El otro, es un electorado de edad más avanzada, de clases bajas y populares, rural, portador de actitudes autoritarias y fundamentalistas, propenso a la cerrazón política y económica, ha sido la base de apoyo del PRI en las elecciones nacionales, incluyendo la del 2000, (2009, p.111). La generación de posiciones estratégicas de partidos prosistema-antisistema o de la división sociopolítica o del eje gobierno-oposición, autoritarismo-democracia, explican el comportamiento del electorado en las elecciones mencionadas. La división sociopolítica evolucionó en una coalición electoral que llevaría a Vicente Fox a la presidencia en 2000. Un entendimiento de la coalición del cambio nos lo da: 1) Existió un corrimiento claro a la derecha por parte del electorado; 2) La dimensión democrático-autoritaria seguía presente como factor principal en las apreciaciones de los mexicanos al elegir presidente en 2000, pero también destacan las dimensiones liberal fundamentalista, y una más de carácter socioeconómico que contrasta los puntos de vista afines a la redistribución social con los que apoyan esquemas de incentivos capitalistas y de libre mercado; 3) El peso de cada una de las dimensiones de conflicto en el significado de izquierda y derecha, las cuales empezaron a incorporar temas contrapuestos en una dimensión liberal-fundamentalista, la cual fue crucial para explicar las posiciones ideológicas del año 2000; 4) La posición promedio de los panistas del 2000 es mucho más liberal que la observada tres años antes, mientras que la posición promedio de los priístas se denota como más fundamentalista y, con cambios abruptos en el eje izquierda y derecha socioeconómicas. El PAN se benefició de un aparente abandono de votantes con tendencias liberales los cuales brindaron su apoyo al PRD en las elecciones de 1997, mientras que los votantes del PRI tuvieron una posición relativamente más fundamentalista en 2000 comparada con la elección de tres años antes; 5) La clase social está fuertemente relacionada con las posiciones en el eje democrático-autoritario, los sectores más escolarizados y de ocupaciones profesionales en el mercado laboral son más

prodemocráticos, mientras que los menos escolarizados y de ocupaciones fundamentalmente manuales son más autoritarios. Las generaciones jóvenes son más liberales, mientras que las maduras son más fundamentalistas. Las divisiones políticas en México, parecen tener componentes ideológicos y de clase que repercuten en la competencia electoral, confirmando la línea divisoria más importante de nuestro sistema de partidos: un electorado joven y escolarizado habitante de ciudades y con tendencias prodemocráticas y liberales cuya expresión electoral era

Figura 2.-Voto para presidente según la orientación ideológica de los votantes en las elecciones de 2000 y 2006



Fuente: elaboración propia con datos tomados de: Moreno (2009), p. 164.

años, el elector medio en México pasó de ser centrista a ser centroderechista. Es probable que este corrimiento se haya visto influido por la elección interna del candidato del PRI de noviembre de 1999, previo a las elecciones del 2000, la cual estuvo precedida por un período de campañas políticas de los aspirantes en las que se atacó repetidamente a las políticas neoliberales y de libre mercado instrumentadas por Carlos Salinas, y seguida de un significativo aumento momentáneo en las simpatías hacia el PRI. Este proceso se desarrolló paralelo a frustrados intentos de la oposición por establecer un frente común con Vicente Fox o con Cuauhtémoc Cárdenas.

La caída de las proporciones de izquierda y centro izquierda como efecto natural ante la subida de las posiciones de centro derecha y derecha, tuvo como víctima principal al PRD, partido que vio disminuido su apoyo electoral a lo largo de la década con excepción de las elecciones legislativas de 1997, cuando llegó a un nivel histórico de apoyo electoral obteniendo alrededor del 26% de la votación nacional (2009, p.112-114, 118).

a favor de los partidos de oposición como el PRD o el PAN, frente a un electorado de mayor edad, menos escolarizado, en buena parte rural, y portador de actitudes autoritarias y fundamentalistas anclados en la preferencia electoral en el PRI.

La sociedad mexicana se distinguió en la última década por ser predominantemente de centro y centro derecha; sólo unos cuantos electores se ubicaban en la izquierda y centro izquierda, cuadro 2, gráfica 2. El corrimiento del electorado se evidenció primero en 1997, haciéndose más notable hacia el 2000. En diez

La coalición que apoyó a Calderón en 2006, continúa Moreno, fue ideológicamente muy diferente a la coalición de Fox. Calderón ganó el voto de la derecha, superando a Roberto

CUADRO 2.-Voto para presidente según la orientación ideológica de los votantes en las elecciones de 2000 y 2006*

AÑO	2000			2006		
	Cárdenas	Labastida	Fox	López Obrador	Madrazo	Calderón
Ideología	%	%	%	%	%	%
Izquierda	32	17	50	65	15	16
Centro izquierda	24	19	54	56	18	23
Centro	15	32	51	32	24	38
Centro derecha	6	34	59	21	21	54
Derecha	12	56	30	24	26	47

Fuente: elaboración propia con datos tomados de: Moreno (2009), p. 164

Madrazo en un electorado que había apoyado holgadamente a Labastida seis años antes; pero el panista perdió entre los votantes de centro izquierda e izquierda. Mientras que estos últimos habían dado cómodas ventajas a Fox en el 2000, en 2006 apoyaron abrumadoramente a López Obrador. El candidato panista de 2006, refrendó solamente el apoyo de los votantes de centro derecha que habían dado su mejor desempeño electoral a Fox; lo cual significa que, a pesar de los cambios observados en el apoyo electoral de los votantes de izquierda y derecha, las posturas de centro derecha son las más vinculadas con el voto panista. En ese segmento se puede apreciar un electorado más comprometido y más estable en las elecciones mencionadas, (2009, p.164).

Capítulo IV. EL ESTADO MEXICANO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La sociedad moderna es impensable sin la presencia del Estado, como representación centrada en la sociedad, donde la política se convierte en un escenario de convivencia competitiva y conflictiva de ciudadanos que tienden, según Max Weber, a profesionalizarse en el ejercicio de la política sea ésta de naturaleza oligárquica, despótica o democrática, y conforman un estrato social vinculado a la existencia de clases sociales y delimitado por funciones específicas, todas ellas de algún modo vinculadas o relacionadas con el poder (López, 2006, p.10).

4.1 La definición del Estado

De acuerdo con Hall e Ikenberry (1991, p.13-14), una definición integral de Estado incluiría tres elementos:

Primero: el Estado es un conjunto de instituciones manejadas por el propio personal estatal, destacando la que se ocupa de los medios de violencia y coerción.

Segundo: esas instituciones se localizan en el centro de un territorio geográficamente delimitado, atribuido a una sociedad; en el interior, el estado vigila severamente a su sociedad nacional, y al exterior a las numerosas sociedades entre las que debe abrirse camino, de tal manera que su comportamiento en una de estas áreas sólo puede explicarse por sus actividades en la otra.

Tercero: el Estado monopoliza el establecimiento de reglas dentro de su territorio, lo cual tiende a la creación de una cultura política común compartida por todos los ciudadanos.

En la temprana edad media de la cristiandad latina, muchas funciones gubernamentales - mantenimiento del orden, las reglas para la guerra y la justicia- eran ejercidas por la iglesia antes que por los Estados que existían dentro de sus fronteras.

Los Estados no siempre ejercen un control absoluto sobre los instrumentos de violencia. Las sociedades que siempre han estado regidas por un Estado no necesariamente comparten una misma cultura.

La mayoría de los Estados del Tercer Mundo, siguen esperando, más esperanzas que realidades: sus ciudadanos no suelen compartir una misma cultura, aún no se consolidan como Estados nacionales y se encuentran aún en las etapas primarias de formación social, (1991, p.13-14).

También se puede mencionar el concepto de Estado como un factor determinante de la unión política entre los hombres y que tendría sus diferentes variaciones durante la historia: en la *polis*, griega, en el imperio romano, en el imperio medieval, en la ciudad-estado, en el pluralismo feudal, en el estado estamental y, por último, en el Estado moderno. Las características del Estado moderno son territorio, homogeneidad de legislación, la ley entendida como mandato del legislador, una noción de la obligación pública esclarecida en la relación formal de orden-obediencia, la distinción entre lo público y privado, Duso (2007, p.11). Se dice que hay un Estado donde existe un aparato político de gobierno que rige un territorio dado y cuya autoridad está respaldada por un sistema legal y por la capacidad de emplear la fuerza de las armas para implantar las políticas (2007, p.782). Sin leyes y sin sociedad no se puede construir un Estado, señala Merino (2005, p.17).

Las teorías clásicas del Estado son tres, de acuerdo con Hall e Ikenberry (1991, p.13-14): liberalismo, marxismo y realismo.

1. El liberalismo: es una doctrina proteica, el individuo es el centro del valor moral. Para Adam Smith, un determinado tipo de estado (una suerte de vigilante nocturno minimalista) era el que proporcionaba las mejores condiciones para el desarrollo económico. Pensaba que era suficiente con el imperio de la paz, leves impuestos y administración de la justicia; el resto debe dejarse al curso normal de los acontecimientos, para conducir a un estado desde la barbarie a la más alta opulencia. Pensaba como recomendable contar con una sabia élite política con el fin de enfrentar las interesadas demandas de los capitalistas poderosos. Consideraba que el principio del mercado sólo podría liberarse al removerse todos los impuestos por interferencia estatal y contar con el adecuado material humano.

Spencer opinaba que el Estado debería dejar de existir: individuos plenamente desarrollados se asociarían entre sí sin coacción alguna y en beneficio tanto de un temple moral como del principio de mercado. Para Kant: el estado era imprescindible instrumento de seguridad. La paz estaría garantizada si los Estados tuvieran gobiernos liberales abiertos hacia el exterior y estimularan el comercio con otros Estados similares en coalición liberal. Aunque resulta difícil precisar con exactitud cuál es el factor que puede prevenir la guerra.

En general, la teoría capitalista sostenía que incluso los estados ricos podrían beneficiarse mediante ventajas comparativas del desarrollo del comercio internacional con otros más pobres: los países ricos eran lo suficientemente flexibles para producir basados en su capital y su competencia, no había razón para no expandir el mercado para posibilitar la prosperidad simultánea de todos los Estados.

Para Richard Cobden y John Bright era posible crear un mundo interdependiente en el que la prosperidad estuviera al alcance de todos. Las guerras ya no resultarían racionales para nadie, la época de escasez habría concluido y sería posible implantar la paz y la prosperidad. Abolir la guerra fue sólo un buen deseo, en las postrimerías de la primera guerra mundial. La guerra aún era inexplicable socialmente y terminaría por ser innecesaria en el mundo moderno, siempre y cuando la economía capitalista fuera levemente modificada.

2. Marxismo. El capital era una aguda crítica de la economía política, lo que provocó que el pensamiento de Marx compartiera algunas de las suposiciones básicas del liberalismo. Marx no dejó de insistir en que los derechos políticos del ciudadano, no eran en sí mismos suficientes como para garantizar la libertad humana general.

La noción fundamental de Estado en la obra de Marx es que nunca es una fuerza neutral representativa del interés general. Por el contrario, el Estado es la entidad que da cuerpo a los intereses de la clase dominante; en consecuencia, las leyes que produce, sirven a los intereses de algunas personas y no de todas las que forman el pueblo.

Sugirió que el Estado podría obtener autonomía relativa de ser capaz de equilibrar los diversos intereses que entraban en competencia entre la clase dominante. Pretende explicar al moderno Estado benefactor, cuya sola existencia parecería contradecir al marxismo. La relativa autonomía del Estado le permite imponer medidas benefactoras que inciden en el interés de largo plazo del capital, tanto en el sentido de asegurar estabilidad como de permitir la formación de una fuerza de trabajo más capacitada y productiva. El conflicto entre las clases permitirá eventualmente la desaparición del Estado, justamente el sueño liberal de Spencer expresado con sus mismas palabras. El reconocimiento de que un Estado revolucionario bien podía centralizar el poder absoluto no coincide en nada con la fantástica idea de que esos Estados pretenderán abolirse más tarde. Marx albergaba la idea de que el capitalismo sería destruido en un futuro previsible como resultado de la actividad de la clase trabajadora. Consideraba que las clases eran transnacionales en lo que hace a un sistema de pensamiento, y éste fue precisamente el legado que hizo arribar a los miembros de la Segunda Internacional, 1914, a la conclusión de que la clase obrera no tenía por qué involucrarse en una guerra interpretada como capitalista.

Por el lado de Lenin, su logro fundamental consistió en reconocer que los Estados se encontraban inmersos en la sociedad capitalista. Su mayor preocupación al respecto residía en que las necesidades de los diversos capitalismos nacionales invariablemente conducían a conflictos geopolíticos. Tenía el propósito de explicar la Primera Guerra Mundial en términos de rivalidades colonialistas. Lenin difería de Hobson porque no compartía su convicción de que los

mercados nacionales podrían expandirse para absorber cualquier exceso de producción; para Lenin, la búsqueda de nuevos mercados era inherente a la naturaleza del capitalismo. La propuesta de Lenin no es compatible con el marxismo, ya que reconoce la importancia prioritaria del Estado. Aunque preserva su orientación marxista fundamental ya que insiste en que los estados europeos estaban controlados por capitalistas nacionales. El punto básico de las teorías de Lenin había sido que el centro del capitalismo no permanece siempre en el mismo lugar y que los Estados en ascenso, en representación de sus capitalistas, podían constituirse en un desafío para cualquier orden específico de la economía política mundial.

3. Realismo. La semejanza entre liberalismo y marxismo: ambos conciben al Estado como un fenómeno secundario y consideran que su carácter y expansión son producto del impacto que sobre él ejercen las diversas fuerzas sociales. Los pensadores agrupados bajo el realismo insisten en que el mantenimiento del orden, es decir, la prevención contra la depredación y el terror es por sí mismo un bien desde cualquier punto de vista. Hobbes insistía en que la paz era un requisito indispensable para la producción, el comercio y la prosperidad. Los realistas señalan que la desaparición del Estado –como planteaban liberales y marxistas- sólo tendría sentido en Estados nacionales con altos estándares de orden público. La abolición del Estado puede provocar una regresión a la ley de la selva, tal y como sucedió a Beirut y Belfast. El sentido de lealtad manifestado a un Estado nacional, tiende a ser mucho más poderoso que el mostrado ante difusas ideologías transnacionales como el marxismo y el liberalismo. La presencia de un Estado permite el establecimiento de la paz en las relaciones al interior de la sociedad.

El realismo ha hecho las mayores contribuciones a la teoría del Estado y a la teoría social en general. Los realistas eruditos convienen en:

- a. La vida política está dominada por Estados nacionales soberanos, a quienes no obliga ninguna autoridad superior a la suya; en una palabra, el sistema internacional es anárquico.
- b. Segundo: las relaciones entre los Estados son fundamentalmente competitivas, aunque esa necesidad no excluye las posibilidades de cooperación cuando ésta favorece los intereses de algunos Estados en lo particular.
- c. Tercero: en un sistema constituido de esta forma, los Estados nacionales proceden por propósitos y objetivos, tomando decisiones que acrecienten su poder y el bienestar material de sus ciudadanos. Un estado debe intuir y calcular las intenciones de los otros Estados. La búsqueda de seguridad por parte de un Estado significa que, en un sistema de Estados, se pretenderá alcanzar un equilibrio de poder político.

El poder de un Estado se relaciona estrechamente con su riqueza en forma tal que las estrategias gubernamentales con frecuencia persiguen optimizar ésta para incrementar aquél. El mercantilismo es la doctrina clásica que sostiene esta postura. Los realistas destacan el hecho de que el impulso inicial a favor de la industrialización provino del Estado, fundamentalmente, en razón de su propia seguridad militar, criterio que contradice las esperanzas liberales de que la mano oculta del desarrollo económico brindaría la armonía política: en cambio, los supuestos orígenes militares de la industrialización -a causa de que cada Estado deseaba poseer sus propias industrias militares- condujo a la generación de excedentes, lo que a su vez estimuló la rivalidad comercial internacional.

La teoría de la estabilidad hegemónica es una teoría realista que consiste en que la sociedad capitalista industrial funciona armoniosamente sólo cuando un único gran poder liberal, asume determinadas funciones en el conjunto del sistema: imponiendo una divisa internacional, exportando capital y absorbiendo los excedentes de la producción.

Las teorías: liberal y marxista, suponen que el Estado es penetrado por clases o grupos y que, en consecuencia, es fundamentalmente reducible a fuerzas que emanan de la sociedad. Los realistas, por su parte, tienden a aceptar que el estado es más o menos capaz de actuar positivamente con el fin de alcanzar sus metas económicas y geopolíticas, y deploran las ocasiones en que el Estado pierde autonomía. La mejor política que un Estado industrial puede practicar a favor de sociedades capitalistas nacionales, liberales y avanzadas consiste, en crear una sólida infraestructura social, compuesta de capacidades, conocimientos, recursos financieros y competencia comunicativa, que le permita a los ciudadanos adaptarse a los cambios en el mercado, más que dirigir directamente la industria.

Hasta el siglo XVI, “estado” (con “e” minúscula indicaba un estado social, una clase. Maquiavelo es quien introduce por vez primera el uso contemporáneo de la palabra al escribir el comienzo del Príncipe: “Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, son repúblicas o principados”. La palabra Estado se vuelve importante y necesaria sólo cuando empieza a designar una presencia estructural del poder político y un control efectivo de esa entidad sobre todo un territorio sometido a su jurisdicción. Es sólo con la Primera Guerra Mundial, que el Estado alcanza su plena madurez (Hall e Ikenberry, 1991, p.15-30).

Después de 1450, la guerra estuvo relacionada íntimamente con el nacimiento de la Nación Estado. Entre finales del siglo XV y XVII la mayoría de los países europeos atestiguaron la centralización del poder político y militar, generalmente bajo la figura del monarca acompañada de mayores poderes y métodos de imposición fiscal, y realizada por una

maquinaria burocrática muy complicada. Varias fueron las causas de la evolución de la Nación-Estado europea. El cambio económico había socavado el orden feudal, y los grupos sociales tenían que relacionarse entre sí a través de nuevas formas de contratos y obligaciones. La extensión del laicismo debido a la Reforma luterana, la decadencia del latín y el creciente uso de las lenguas vernáculas por parte de políticos, abogados, etc., acentuaron esta tendencia laica. Mejores medios de comunicación y el intercambio de ideas motivó a filósofos a pensar que la Nación-Estado era la forma natural y mejor de la sociedad cívica, que sus poderes deberían aumentarse y defender sus intereses, y que sus gobernantes y gobernados necesitaban lo armónicamente para el bien común y nacional, (Kennedy 2007, p.127-128).

En el caso de México, La Constitución hace referencia al “Estado -Federación, Estados, Distrito Federal y Municipios-“, en su artículo 3º, (Carbonell, 2008, p.7). En adelante no existe alguna aclaración sobre qué debemos entender sobre Estado. No existe una definición específica de Estado en la Carta Magna de la Nación. Se nos presenta como un concepto entendido. A partir de la frase mencionada del artículo tercero podemos considerar que Estado es la Federación, los Estados que la constituyen, el Distrito Federal y los Municipios (parte

integrante de los Estados). El concepto de Estado se funda, por un lado, en un conjunto de condiciones institucionales y materiales y, por el otro, en una cierta concepción del bien común y esfera pública, (Aguilera, 2008, p.58).

Figura 3. Teoría del Estado



Fuente: elaboración propia.

Para Smitt (1992, p.52), el Estado se basa como unidad política en una vinculación de dos contrapuestos principios de formación, el principio de identidad (del pueblo presente consigo mismo como unidad política, cuando por virtud de la propia conciencia política y voluntad nacional, tiene aptitud para distinguir entre amigo y enemigo) y el principio de representación, en virtud del cual la unidad política es representada por el gobierno.

En los clásicos del marxismo no se encuentra una teoría general del Estado, porque no puede haber una teoría general del Estado, señala Poulantzas (2005, p.16). Aunque, de acuerdo con Andrade (2008, p.189), en Marx, la forma de Estado está determinada por las relaciones de producción. El conjunto de relaciones de producción, según Marx, constituye la estructura de la sociedad y a partir de la misma se desarrolla una superestructura política y jurídica,. Aunque Poulantzas (2005, p.17), está de acuerdo con Bobbio en la aseveración de que “no hay teoría general del Estado en el marxismo porque no puede haberla”.

El término Estado se ha abandonado para su estudio y sustituido por el de sistema político. Las ventajas de ello es que se tiene un significado axiológicamente más neutral que el término de Estado. Lo común entre Estado y política es la referencia al fenómeno del poder, de ahí su intercambiabilidad (Bobbio, 2006, p. 102).

La teoría política parte directa o indirectamente de una definición de poder y de un análisis de este fenómeno. En la tradición el Estado es el portador del poder supremo. La teoría del Estado se entrelaza con la de los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) y sus relaciones. El proceso político es definido como la formación, la distribución y el ejercicio del poder. “Si la teoría del Estado puede considerarse como una parte de la teoría política; la teoría política puede considerarse como una parte de la teoría del poder”, (2006, p.102-103). La figura 3, esquematiza la relación entre la teoría del poder, la teoría política y la teoría del Estado, mencionada por Bobbio.

4.2 La formación del Estado Mexicano

El Estado mexicano se caracteriza por una experiencia y una cultura del poder, señala González (1981, p.32).

La independencia de México no fue el producto único de una revolución popular contra los privilegios de la Corona española. La rebelión iniciada por Hidalgo significó un movimiento de proporciones desconocidas hasta 1810, pero fue sofocada por el ejército colonial. De manera que la Independencia fue más un movimiento político criollo, avalado por el mismo ejército que había vencido a los insurgentes, que la consecuencia de una guerra encabezada por mestizos y secundada por grupos indígenas, (Merino, 2005, p.15).

La rebelión de 1810 a mediados de 1815 convocó la participación armada de buena parte de los pueblos indígenas del centro y sur del país, y hacia principios de 1813, la guerra se había generalizado en los territorios de mayor población. De los más de seis millones de habitantes de la Nueva España, hacia 1810, cinco millones eran indios, mestizos, y mulatos; el resto, un millón, eran criollos de tez blanca y una estrecha minoría de españoles peninsulares, entre once y cien mil en todo el territorio¹⁵. En el Congreso de Apatzingán, Morelos declaró la independencia y

¹⁵ A finales de la Colonia, el desarrollo del mercado interno y de las nuevas clases sociales, acelera el mestizaje. La reacción del poder español y las clases dominantes es una campaña racista que tiende a mantener los viejos privilegios y frenar el cambio social (Semo, 1978, p.177).

promulgaría el primer proyecto constitucional de la historia mexicana. Con la muerte de Morelos en 1815, la rebelión vino a convertirse en una débil guerra de guerrillas al mando de otros jefes militares asentadas en el sur del país, su influencia ya no sería crucial, (2005, p.16-17).

Las bases establecidas por Morelos en los Sentimientos de la Nación fueron: un Estado soberano, organización democrática del poder político, respetuoso de los derechos individuales y el principio de la legalidad, la división de los poderes constituidos, la representatividad electoral de la autoridad y el derecho del pueblo a la justicia social, (Romo, 2003, p.142).

La vida independiente del país se ha desenvuelto sobre tres grandes vertientes conformadas desde principios del siglo XIX, las cuales acompañaron la instauración del liberalismo como ideología nacional y que ha cruzado la historia de México hasta nuestros días, de acuerdo con Merino:

1. la tendencia a la definición de grandes proyectos económicos y políticos, concebidos por una élite, sobre una realidad social compleja y difusa;
2. la tendencia de los grupos políticos a concentrar el poder en una sola persona –la del presidente de la República-, en la mayor parte de la historia mexicana, como núcleo de la capacidad de dominación del Estado,
3. la tendencia del propio Estado a ejercer su dominación más allá de los límites establecidos por la ley, lo cual ha supuesto la falta de coincidencia de las formas jurídicas con las prácticas políticas reales.

El Estado central, protector de fueros y privilegios, era el sistema derivado de los tiempos coloniales, mientras que los espacios políticos y militares eran ocupados por la élite criolla, que finalmente consumó la independencia, (Merino, 2005, p.13).

La formación del Estado moderno exigía la separación entre el poder terrenal y la liberad de conciencia. La consigna de los liberales era secularizar la vida de la cuna a la tumba, ello suponía no sólo erradicar los fueros eclesiásticos para establecer una legislación común a todos los ciudadanos del nuevo Estado, sino delimitar las relaciones entre Iglesia y Estado heredadas del Patronato colonial. La fuerza política de la iglesia, como sustento de las relaciones sociales, y del ejército, como sustento del poder, se tradujeron en el predominio de los fueros legales durante toda la mitad del siglo XIX. Sólo con la Constitución de 1857 fue posible la separación Iglesia-Estado. Aunque tomaría más tiempo la definición de un marco legal propicio para desmontar el poder efectivo del clero, basado no sólo en su influencia política propia, sino en la posesión de enormes extensiones de tierra, lo cual lo convertía en el propietario más rico del país. Mientras las tierras se mantuvieran bajo el control de grupos y no de individuos, el Estado moderno no podría contar con su contraparte económica, fundada no sólo en los derechos

políticos de ciudadanos libres, sino en el empuje de una clase capitalista, empresaria, capaz de promover el crecimiento económico. La clave del Estado moderno consistía en la inclusión de todos los ciudadanos, al margen de su profesión, en el marco del Estado de derecho. De manera que la secularización implicaría la anulación de los privilegios; pero de otro, la universalización del derecho de los ciudadanos. El Estado central, protector de fueros y privilegios, era el sistema derivado de los tiempos coloniales, mientras que los espacios políticos y militares de ese Estado eran los ocupados por la élite criolla, la cual, finalmente, consumó la Independencia. Los liberales defendían el federalismo y los conservadores se inclinaban por el gobierno central; formas de gobierno instaladas alternativamente durante el siglo XIX (2005, p.31).

La revolución de independencia liberó a México de los lazos coloniales de explotación que los unían a España. La independencia política alcanzada despejó el terreno a la lucha de clases interna. Se inició el proceso de constitución de un Estado nacional (Semo, 1978, p.287). Estas tres tendencias provocaron la Revolución Mexicana, aunque no pudieron ser destruidas. La Revolución no cambió las tendencias estructurales venidas de atrás y constituyentes del hilo conductor de la historia política mexicana.

El Estado surgido de la Revolución, afirma Romo (2003, p.142-143), está facultado para regir los procesos económicos, políticos y sociales, promover el crecimiento de las fuerzas productivas, preservar la soberanía de la nación y distribuir con equidad la riqueza y el ingreso. No es el Estado liberal reducido a la función de vigilante del orden público y meramente coordinador de las actividades sociales. Es un Estado obligado a construir las bases políticas y materiales indispensables para realizar el programa de transformación social delineado por la Constitución General de la República y desarrollado por las fuerzas democráticas y populares. El Estado mexicano es la sociedad organizada para alcanzar sus fines de independencia nacional, libertad individual y justicia social. La sociedad, organizada en el Estado, deposita en éste la facultad de administrar sus intereses.

4.3 Acerca de la democracia y su ejercicio

La palabra democracia procede del término griego *demokratia*, cuyas raíces son *demos*: pueblo y *kratos*: gobierno. En su sentido fundamental, la democracia es un sistema político en el que gobierna el pueblo y no los monarcas o aristócratas. La idea de pueblo se ha interpretado de muchas maneras, como los proletarios, los hombres blancos, los hombres con estudios, sólo los hombres, hombres y mujeres. En algunos países, democracia se limita a la esfera política y, en

otros, se extiende a varias esferas de la vida social, dependiendo de los valores y objetivos a los cuales se les da prioridad. Suele considerarse un sistema político que puede garantizar mejor la igualdad política, proteger las libertades, defender el bien común, responder a las necesidades de los ciudadanos, alentar el propio desarrollo moral y facilitar una toma de decisiones eficiente tomando en cuenta los intereses de todos. En la democracia participativa (directa) las decisiones las toman comunitariamente los interesados (practicada en la antigua Grecia). La democracia representativa es el sistema político en el que las decisiones no las toma el conjunto de los miembros de la comunidad sino personas elegidas para tal fin, Giddens (2007, p. 787).

La palabra democracia se originó, probablemente durante el siglo V a.C., para significar un sistema de gobierno propio de las ciudades-Estados de la Antigua Grecia; la definición básica del término es *el gobierno por (o de) el pueblo*. Las democracias fueron regímenes donde la ciudadanía –o sea, el derecho a participar en los asuntos públicos- era ampliamente compartida entre “los más” (*hoi polloi*). Dicha norma contrastaba con la de “los pocos” (oligarquía), “el único” (monarquía) y la del dictador anticonstitucional (tiranía). Normalmente la democracia se asocia con cierto número de principios y prácticas políticas entre las que se encuentran la soberanía popular, el acto de votar, la representación electoral, la equidad política y el sistema mayoritario. Un análisis de ellos revela que estamos tratando un tema muy problemático y difícil de definir, que contiene en sus elementos centrales concepciones muy diversas, (Eccleshal, et. al, 2004, p.155-157).

La democracia ateniense implicaba el gobierno directo por el pueblo, que en sus asambleas primarias dictaba órdenes directas a sus magistrados. Todos los cargos eran electivos, o dependían de un sistema mixto de sorteo y elección, los cargos eran muy numerosos en relación con el número de ciudadanos y, en la mayoría de los casos, sólo ocupaban un tiempo limitado; de manera que una apreciable porción de ciudadanos compartía los cargos públicos al mismo tiempo. El Estado-ciudad de los griegos, salvo en una muy pequeña extensión para sus mutuas relaciones federales, no usaban y apenas conocían el método de gobierno representativo el cual se ha considerado en el mundo moderno como inseparable de las instituciones democráticas. Los griegos, más que cualquier otro pueblo en la historia del mundo, se gobernaron realmente por sí mismos y tomaron en serio los negocios de su propio gobierno, (Cole, 1974, p.13-14).

También Roma comenzó siendo Estado-ciudad, señala Cole, convirtiéndose después en la ciudad imperial. Los romanos como los griegos, pasaron de la monarquía a la aristocracia, y de ésta a una constitución mezclada que participaba ya de la democracia. Aunque la democracia romana no pudo gobernar el Imperio romano cuya expansión sólo pudo mantenerse mediante un

poder central de intensa concentración. Durante la edad media el problema de la política y la economía pasaron a ser problemas de moral teológica.

La Ginebra de Calvino lleva algunas simientes de democracia porque en lugar de apelar a la autoridad tradicional de una iglesia que gobierna por derecho y decreto, apela a la continua fuerza sustentadora de la propia comunidad. El calvinismo tuvo que organizarse en iglesia perseguida sin poder remodelar el estado de su propia imagen, sino a ser, necesariamente, una energía operante en el sentido del *self government* o gobierno de soberanía propia.

Locke deja el poder supremo en manos de todo el pueblo entendido como soberano, y hace del gobierno un mero delegado de autoridad, siempre sujeto a la voluntad del pueblo soberano. En Rousseau la teoría se hace democrática, y aspira a poner al pueblo en condiciones de gobernar de hecho en conjunto, y no sólo nominalmente. No acepta que el pueblo soberano pueda estar representado, o pueda en alguna manera enajenar o delegar de manera definitiva sus derechos. De manera que el pueblo debe legislar por sí mismo y directamente; lo cual, evidentemente, sólo puede realizarse en una sociedad lo bastante pequeña para que todo el pueblo pueda concurrir a una asamblea (1974, p.22-35).

Rousseau escribió que los ingleses se sentían libres porque iban a votar cada dos años, pero que, luego de hacerlo, volvían a ser tan esclavos como antes. Para el pensador ginebrino, el solo hecho de votar no garantiza el buen gobierno de la sociedad; para ello, además, es necesaria la presencia constante del pueblo en los actos de gobierno y, desde luego, que sus ciudadanos vigilen esos actos y, en cuanto se dan, puedan corregirlos si salen mal e, incluso, revocar el mandato de sus elegidos si persisten en sus errores.

Para Kant, en cambio, esa presencia permanente del pueblo en la política es innecesaria y hasta nociva, por el simple hecho de que el pueblo no deja gobernar y, luego de cada elección, sus integrantes deben irse a sus casas. En la historia del pensamiento político, ambos puntos de vista definían la oposición entre una democracia directa y una democracia representativa. *Eso no quiere decir, de que el voto sea inútil. El acto de votar permite y diseña el funcionamiento de las instituciones del Estado a través de las opciones entre las que se elige. Aunque, de esa manera, en una democracia meramente representativa, no hay vigilancia posible del gobierno ni posibilidad alguna de que sea corregido y, menos, de que quienes fueron elegidos reciban una sanción por sus errores o puedan ser despedidos,* (Córdova, 2009, 21 de junio, p.19).

Antes de finalizar el siglo XVIII pocos liberales fueron demócratas. Los liberales defendían un gobierno constitucional y representativo, pero no siempre abogaban por el sufragio universal. Los liberales del siglo XVIII rechazaron el ideal democrático por diversas razones. En primer lugar, se aducía que quienes carecían de propiedades hablarían por boca de sus señores. En segundo

lugar, se temía que los pobres pudieran apoyar las políticas revolucionarias. Finalmente, muchos liberales consideraban la tenencia de propiedades como un indicativo de que las clases medias ejemplificaban los valores de la ciudadanía modélica. Según ello, el voto era una recompensa para aquellos que hubieran probado su valía ante la sociedad, consiguiendo la independencia económica. Su efecto fue el de limitar la ciudadanía plena a los propietarios y señores. En vez de pedir democracia, los liberales del siglo XVIII abogaron por una meritocracia que enlazaba la propiedad privada con el éxito económico. Hacia finales del mismo siglo, comenzaron a postular la causa democrática. Lo que ahora decían es que los derechos naturales entrañaban igualdad política y libertades civiles, es decir, el derecho de todos los ciudadanos a controlar el gobierno mediante su voto (Eccleshal, et. al, 2004, p.62-63).

Los naturalistas clásicos, aún cuando repudiaran la idea de los derechos naturales, también apoyaron el sufragio universal. El mensaje era que la instrumentación del derecho al voto democrático, disiparía el conflicto de clases, al extender los valores de la autodisciplina y el respeto mutuo a través de toda la sociedad. Los pobres, una vez que se les hubieran concedido el derecho al voto, se sentirían moralmente elevados y políticamente apaciguados (2004, p.64).

Existe profunda diferencia entre la democracia entendida por los antiguos y la de los modernos. Aunque en ambas el principio de legitimidad es el mismo, todo lo demás varía. La primera es un ejercicio “directo” del poder, mientras que la segunda es un sistema de “control” y de limitación del poder. La primera no prevé representación, mientras que la segunda se basa en la transmisión representativa del poder, (Sartori, 2009, p.57). Además, agrega Sartori (2008a, p.35-37), “la definición literal de democracia resuelve los problemas ignorándolos”. El autor considera que “el problema del poder no afecta tanto a la titularidad como al ejercicio: el poder, en concreto, es de quien lo ejerce, de quien está allí donde se encuentran las palancas del poder”. “A la pregunta crucial de cómo impedir que la titularidad democrática del poder se convierta en parapeto y en legitimación de un ejercicio autocrático del poder, la democracia literal no sabe responder”.

Un sistema fundado en la participación directa de los ciudadanos puede parecer más auténtico y más fiable que un sistema dejado en manos de unos representantes. La *polis* y los ayuntamientos medievales tuvieron existencia efímera y turbulenta. Digo polis porque el referente de la democracia antigua, menciona Sartori, no fue una ciudad-Estado, sino más una “ciudad sin comunidad”, una ciudad sin Estado. La polis democrática floreció, pero por la misma razón pereció, por su incapacidad de crecer, porque estaba condenada al espacio que la instituía y hacía posible. Para “carecer de Estado” hace falta “carecer de extensión”. Pero la ciudad sin territorio no es una entidad vital. Se vuelve vital cuando la democracia en pequeño se transforma

en el Estado democrático. Para llevar a cabo esta transición de la ciudad al Estado sin perder la democracia hicieron falta más de dos mil años. Y durante ese larguísimo intervalo dejó de hablarse de democracia. Para designar el régimen óptimo, la forma política ideal, se decía *res publica*, “cosa pública”. Y decir “república” es muy distinto a decir democracia. El rechazo de la palabra democracia atestigua lo memorable y definitivo que fue el derrumbe de la democracia antigua. El término vuelve a emerger para designar una realidad totalmente nueva. Nuestras democracias son en realidad democracias liberales. La democracia liberal es una democracia representativa, no es inmediata sino entretrejida con mediaciones (Sartori, 2009, p.57-61).

Por otro lado, John Stuart Mill propugnaba el voto de los varones adultos y defendía el sufragio femenino, aunque atemperó la democracia valiéndose del tipo de criterio meritocrático de los liberales del siglo XVIII. Todos los adultos, a excepción de los analfabetos, tendrían el derecho de plena ciudadanía a través de las urnas. La democracia había de inclinarse a favor de los más instruidos de la sociedad. Mill, consideraba el éxito económico como piedra de toque de la ilustración y la competencia política. Proponía un sistema de voto plural, por lo que los sectores profesionales y pertenecientes al comercio tuvieran un número mayor de votos que los trabajadores manuales, confiando en que bajo dicho sistema la mayor influencia política de los sectores más válidos contrarrestara la posible tendencia a aprobar políticas mediocres (Eccleshal, et. al, 2004, p.64-65).

Similar situación sucedería en el México del siglo XIX, donde los indígenas no tenían derecho al voto. La hipotética construcción de una ciudadanía nacional afrontaría la realidad de las comunidades indígenas que, de hecho, formaban un mundo aislado, tutelado y subordinado. Así, los liberales y conservadores coincidieron en un común desprecio por la mayoría indígena del país, resistente a abandonar su atávico sentido comunitario y ajeno a las propuestas del Estado moderno a favor de los individuos. La marginación de la mayoría de las comunidades revelaba las contradicciones palpables del modelo liberal, tomado como prueba de una *ficción democrática*. Para Guerra (1993, p.27), la nueva política era la consecuencia de las formas modernas de sociabilidad, de la adhesión a una cultura democrática no compartida por el resto de la sociedad. La vida política no era, por tanto, ni podía ser otra que la de las élites –el pueblo real-, que desempeñaba el papel de pueblo teórico, la sociedad. De manera que no es de extrañar que las elecciones presidenciales excluyeran a los analfabetos (la inmensa mayoría de la población) hasta mediados del siglo XIX, y que el voto universal y directo no haya sido implantado sino hasta el triunfo armado de la Revolución Mexicana. Guerra consideraba que se trataba de excluir a la verdadera sociedad que se intentaba gobernar desde arriba. Y a pesar de ello, el reemplazo de los equipos en el poder no se hizo mediante elecciones. No se ve entonces

que el gobierno en el poder perdiera las elecciones. El reemplazo se hacía por diversos caminos dependiendo de las querellas de las élites, las formas de acción y simbólicas del pueblo, (Merino, 2005, p.27-28).

Un tema recurrente del socialismo es la naturaleza democrática de las alternativas: la democracia se contempla incorporando la unidad de la libertad, igualdad y fraternidad, la solución radical al problema planteado por Rousseau en su Contrato Social (1762): El problema consiste en encontrar una forma de asociación que defina y proteja, con toda la fuerza comunitaria de que sea capaz, a la persona y los bienes de cada asociado y que, aunque se unan unos en otros, aún puedan obedecerse sólo a sí mismos y permanezcan tan libres como antes.

Las apelaciones a la *soberanía del pueblo* se convirtieron en pieza clave de las reclamaciones democráticas durante el siglo XIX, y ratificaban que los gobernantes, en última instancia, adquirirían su autoridad de parte de aquellos a quienes gobernaban, y eran, por tanto, responsables de sus acciones ante el pueblo. Para Tony Benn revisten especial interés la imperfección de la democracia inglesa, su insuficiencia formal, las verificaciones secretas y los controles exteriores todos ellos muy importantes para llegar al socialismo. La mayor derrota formal de la soberanía y la democracia parlamentaria británicas, tuvo lugar en 1972, cuando se firmó el tratado de adhesión que ligaba a Gran Bretaña al Tratado de Romay, que subordinaba sus poderes para dictar leyes y recabar impuestos a los dictados del Mercado Común (Eccleshal, et. al, 2004, p.122, 149, 157).

La democracia es quizá el principio activo más poderoso del siglo XX. Hay pocos Estados en el mundo de hoy que no se denominen a sí mismos democráticos. La antigua Unión Soviética y sus colonias de Europa del Este se calificaban a sí mismas como democracias populares. La democracia es un sistema que implica competencia efectiva entre partidos políticos que buscan puestos de poder. En una democracia hay elecciones regulares y limpias, en las que forman parte todos los miembros de la población. Estos derechos de participación democrática se acompañan de libertades civiles como la de expresión y discusión, al igual que la libertad de formar y afiliarse a grupos o asociaciones políticas, (Giddens, 2008, p.82).

Sin embargo, volviendo a la definición original de democracia “el gobierno del pueblo”, queda claro que las credenciales democráticas de la mayoría de los Estados modernos que reivindican tal denominación, es sumamente dudosa. Cuentan con instituciones concebidas con mayor o menor rigor, para otorgar al público ciertas atribuciones de poder elegir los gobiernos, y cierto grado de responsabilidad política. La mayoría son regímenes híbridos que cumplen con la práctica democrática del voto y las elecciones -así como una retórica democrática sobre las

instituciones tradicionales y predemocráticas- gobernados por élites posrevolucionarias o por burocracias centralizadas cuyo objetivo es reglamentar a gran escala las sociedades masivas. La magnitud de la interdependencia humana en el mundo moderno deteriora las condiciones que permiten al “pueblo” gobernar sus propias vidas. Rousseau abrigaba la esperanza de que pudiera detener el “progreso” y de que la humanidad regresara a situaciones más sencillas, donde la democracia pudiera funcionar con éxito. Hasta hora no parece haber indicios de que así sea, (Eccleshal, et. al, 2004, p.183-184).

En el mejor de los casos, el sistema democrático tiene un ámbito de actuación muy limitado en la democracia capitalista, e incluso dentro de ese ámbito tan reducido su funcionamiento se ve tremendamente obstaculizado por las concentraciones de poder privado y por las maneras de pensar autoritarias y pasivas que inducen a adoptar las instituciones autocráticas como las industrias. El capitalismo y la democracia, en último extremo, son incompatibles. Tanto en el sistema político como en el industrial tienen lugar los procesos de centralización del control. La centralización del poder también tiene dimensiones internacionales. Se ha subrayado que tomando como base el valor bruto de su producción, las empresas estadounidenses en el extranjero, en conjunto, constituyen la tercera economía mundial, con un producto bruto mayor que el de cualquier país, exceptuando los Estados Unidos (Chomsky, 2005, p.56).

La democracia no siempre forma parte del modelo europeo de sociedad, mientras que la revolución es un componente importante. Ello se aplica más claramente a los países donde el Estado-nacional no se formó y ha quedado prisionero de un imperio, como el caso de Austria-Hungría. En Estados Unidos ha existido de manera limitada, puesto que el principal problema de este país, la condición de los negros, condujo a la guerra civil y no encontró solución más que en el último cuarto de siglo XX como resultado de una acción a la vez democrática, revolucionaria y populista. En Francia, la democracia ha sido debilitada por la prolongada negativa a conceder el derecho de voto a las mujeres. Ha servido con frecuencia para legitimar el poder de las oligarquías más que para construir un sistema político donde la mayoría controlara el poder ejecutivo a través de la representación parlamentaria o refrendaria. La democracia, incluso muy teñida de oligarquía y de poder de clase, fue una realidad más británica que europea. Triunfó en un país más imperial que nacional. Lo que refuerza más la idea de que la nación y la democracia son nociones más opuestas que complementarias. La inspiración más revolucionaria y nacional que democrática que había vuelto a poner en pie a Francia en la Liberación, bajo la dirección conjunta del general de Gaulle y el partido comunista, no fue reemplazada cuando se agotó, por un progreso de la socialdemocracia. El régimen soviético jamás ha podido reivindicar seriamente ser un poder democrático. En Gran Bretaña se ve la alianza de los movimientos sociales con la

democracia. La del movimiento sindical y la democracia fue sellada en Gran Bretaña gracias a los fabianistas y a la idea de democracia industrial, de donde salió una socialdemocracia que, por una parte, evolucionó hacia el comunismo y, por otra, dejó de estar conchabada con el movimiento obrero, mientras que en algunos casos, sobre todo en Escandinavia, garantizó una alianza duradera entre un sindicalismo poderoso y una democracia igualitaria (Touraine, 2005, p.78).

La democracia no es la única solución para todos los problemas de la vida de un Estado, pero es el principio en el que pueden fundarse las soluciones, tomando en cuenta la opinión y la fuerza legítima de todos los intereses en juego. Quizá, en última instancia sólo ofrece un método de convivencia pacífica (Merino, 2005, p. 9).

Aun idealizando la interpretación de la democracia a partir de la cual se instaura un gobierno de las mayorías, sería absurdo pensar que la mayoría tiene la posibilidad de acceder al poder y tomar las decisiones respecto al interés general de la sociedad. Limitación planteada por Rousseau en el Contrato Social. La democracia, entendida en su acepción más simple, aparece como la única vía para garantizar un gobierno de las mayorías, como una práctica política que se contrapone a los excesos de las élites (Martínez, 2003, p.108).

La presencia constante de los ciudadanos en las tareas de gobierno, vigilando su buen desempeño o sugiriendo o imponiendo correcciones o, incluso, revocando el mandato otorgado a través del voto, marca la diferencia entre una democracia participativa y una democracia representativa. También habla de la eficacia o menos de los gobiernos, de su dedicación a procurar el bienestar del pueblo y de la nación, como lo estipula el artículo 39 de nuestra Carta Magna¹⁶, de su fidelidad a lo que dictan las leyes y, claro está, de que en su acción no haya lugar a la impunidad, a la arbitrariedad y al autoritarismo. Aunque reunir al pueblo de los ciudadanos como lo deseaba Rousseau, en la sociedad actual, es imposible, existen formas de mantener la vigilancia de los actos de gobierno. *El plebiscito (se pide al pueblo que decida entre distintas opciones) y el referéndum (se le pide que respalde o rechace decisiones ya tomadas) y que tienen como complementos necesarios el poder ciudadano de revocar el mandato de sus representantes y someterlos a responsabilidades por sus actos y el derecho de petición y de iniciativa de propuestas de la ciudadanía son esas formas que, como se ha visto en los últimos 100 años, por lo menos, se vienen abriendo camino en todos los regímenes políticos democráticos* (Córdova, 2009, 21 de junio, p. 19).

¹⁶ La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno (Carbonell, 2008, p. 50),

En México se debe instaurar la democracia como vehículo de participación social en la vigilancia del quehacer público y como sistema de vida. El establecimiento en nuestra ley suprema de las figuras Plebiscito, Referéndum, Iniciativa Popular y Revocación de mandato, no existen y son importantes para mantener la directa participación de los ciudadanos en los actos de gobierno. Estas figuras pudieran estar referidas en el Capítulo I de la Constitución (De la Soberanía Nacional y de la forma de gobierno), para dar los elementos de implementación del artículo 39.

Se considera Referéndum a la herramienta democrática que garantiza la participación de los ciudadanos en el proceso de aprobación o rechazo de disposiciones legislativas que tengan notoria trascendencia para la vida en común. Así concebido, el referéndum actúa como: “freno a las reformas destructivas del pacto de convivencia y del proyecto nacional que subyacen en toda Constitución, y como fuerza impulsora que rompe la inmovilidad de una “*Ideé de Droit*” rezagada e inadaptada frente a las transformaciones espontáneas de la realidad social.

La Iniciativa Popular es el derecho de los ciudadanos a iniciar leyes, promover ordenanzas y proponer la adopción de medidas conducentes al mejor funcionamiento de la administración pública, federal, de los estados y de los municipios. Con este carácter, la Iniciativa Popular es un derecho paralelo o concomitante al de Referéndum, señala Romo (2003, p.144-145). El Plebiscito es el instrumento democrático de que dispone el Poder Ejecutivo para someter al escrutinio de los ciudadanos –por iniciativa propia o por disposición de ley- determinados actos de gobierno.

La Revocación de Mandato es el derecho que se establece a favor de los ciudadanos, de retirar del cargo a la autoridad que no cumpla los deberes de servicio a que se comprometió al rendir el juramento de honor (2003, p.144-145).

En América Latina se vuelve indispensable apelar decididamente a la democracia como autogobierno colectivo para corregir la alarmante imperfección de las que se auto titulan sus manifestaciones concretas. Es imprescindible recuperar la pérdida de visión de la democracia como gobierno del pueblo, tanto para protegerla de las acechanzas de populismo como para fomentar un activo debate público acerca del alcance y de los límites del gobierno de los políticos. Recuperar esa idea no significa liquidar al gobierno de los políticos sino acotarlo, controlarlo, y darle en los hechos mucha mayor legitimidad sustantiva que la que posee. Se trata de impedir que el gobierno de los políticos continúe desplazando por completo al gobierno del pueblo. Para lograrlo, se vuelve necesario poner en primer lugar de la agenda pública la garantía y la generalización de los derechos civiles, políticos y sociales del conjunto de los ciudadanos, sin lo cual no hay sujetos autónomos ni contratos y pactos sociales que puedan considerarse

válidos y, mucho menos, una democracia representativa de bases sólidas que se haga acreedora a su nombre (Nun, 2002, p.212-214).

Inexorablemente y contra lo que postula la separación neoliberal entre la economía y la política, el presente y el futuro del trabajo y los trabajadores constituye una parte esencial de cualquier debate serio sobre democracia en América Latina, pues de ellos depende que ésta pueda sostenerse, como corresponde, en una mayoría de ciudadanos plenos. Para la reconstrucción del Estado y de la ciudadanía se requiere que se estimulen y multipliquen formas diversas de democracia directa, como las consultas populares, referendos, y los plebiscitos. Es el momento de los partidos del cambio, no del orden y de la permanencia. Hace falta que la viabilidad democrática se vuelva atractiva a las mayorías; y la única forma de lograrlo es apostando fuerte a una democracia de alta intensidad, que no figura en los planes de las grandes burguesías vernáculas y extranjeras (2002, p.218-224).

La Constitución Política mexicana menciona, en su artículo 26, apartado A, que el Estado establecerá un sistema de planeación democrática del desarrollo nacional que imprima solidez, dinamismo, permanencia y equidad al crecimiento de la economía para la independencia y democratización política, social y cultural de la Nación. Facultando al ejecutivo para establecer los procedimientos de participación y consulta popular en el sistema nacional de planeación democrática, y los criterios para la formulación, instrumentación, control y evaluación del plan y los programas de desarrollo. Señala también que en el sistema de planeación democrática, el Congreso tendrá la intervención que señale la ley, (Carbonell, 2008, p.29-30).

Al voto se le debe dar la fuerza para que el gobierno sea lo que él decide que deba ser. Para realizar esa aspiración ciudadana hay sólo un camino que es sencillo sólo en apariencia: que los partidos se pongan de acuerdo y lo decidan. Aunque los primeros interesados en que las cosas sigan como están, son los partidos políticos. Los cuales siguen pensando que una vez que los ciudadanos voten, se esfumen sin entorpecer su labor de gobierno, no aceptan vigilancia. Hay innumerables acciones para hacer que se comprometan a realizar una reforma política que imponga como un mandato constitucional la instauración de aquellas formas de democracia participativa sin las cuales el control ciudadano sobre los actos de gobierno es absolutamente imposible y que son el plebiscito, el referéndum, la revocación del mandato y el poder de iniciativa popular (Córdova, 2009, 21 de junio, p.19).

Ninguna democratización a finales del siglo XX ha sido fruto exclusivo de la negociación. Para que un poder autoritario acepte la necesidad de democratizar el sistema, es necesario que el pueblo y la oposición lo obliguen a ello. Para que una oposición democrática renuncie al derrocamiento del poder autoritario, a su transformación radical, es imprescindible que se

convenza de que no tiene la suficiente fuerza para ello o que el costo social en que incurriría es inaceptable. La izquierda social y guerrillera ha demostrado que en un país como el nuestro, la democracia no puede avanzar sólo por vías parlamentarias, (Semo, 2004, p.64-65).

Así, por ejemplo, “el más poderoso movimiento cívico que ha resultado de la entraña misma de la vida política de México, el movimiento lopezobradorista, está llamando a votar y a hacer que se respete el voto. Representa el anuncio de lo que llamamos democracia participativa. Los que no lo acepten pueden hacer lo mismo: luchar porque la ley se cumpla y no haya ya impunidad en el gobierno, conformando grandes movimientos ciudadanos que den voz a quienes desean un buen gobierno para México” (2009, 21 de junio, p.19).

En ese sentido, el secretario consejero del IFE, el 5 de junio de 2006, al término de las elecciones presidenciales, nos invita a fortalecer nuestra democracia, lo cual implica que ésta se encuentra en construcción o, cuando menos, existe de manera endeble.

Dentro de las críticas a la democracia se encuentra la de la dudosa representatividad a través del voto, la cual alcanzó el 14.45% de los mexicanos que decidieron con su voto el futuro de más de cien millones de habitantes del país. Es decir, alrededor de quince millones, decidieron el rumbo a tomar para poco más de cien millones de mexicanos como lo muestra el cuadro 3.¹⁷

Cuadro 3. Porcentaje de mexicanos que decidieron la votación de 2006

			Votación Total	Población Total*	Porcentaje de Mexicanos que decidieron la elección
14,916,927	9,237,000	14,683,096	41,557,430	103,263,388	14.45

Fuente: IFE.

¹⁷ Los datos de población fueron tomados de la página del INEGI y los de la elección de la página del IFE al pie de la misma (IFE, 2010, julio).

4.4 Los Partidos Políticos

4.4.1 Definición de partido político

Se llama “partidos políticos a las facciones que dividían a las repúblicas antiguas, a los clanes agrupados alrededor de un *condotiero* en la Italia del Renacimiento, a los clubes donde se reunían los diputados de las asambleas revolucionarias, a los comités que preparaban las elecciones censatarias de las monarquías constitucionales, así como a las vastas organizaciones populares que enmarcan a la opinión pública en las democracias modernas”, Duverger (2006, p.15). Para Aranda (2006, p.1), “los partidos políticos son grupos de interés cuyo objetivo es la maximización de los votos en las elecciones. Modernamente, es un cuerpo organizado, permanente, estructurado y estable, con disciplina interna y organización institucional propia”.

En México, el artículo 40 constitucional determina que el pueblo ejerce su soberanía mediante los Poderes de la Unión, en los casos de la competencia de éstos, y por los de los Estados, en lo correspondiente a sus regímenes interiores, en los términos establecidos por la Constitución Federal y los particulares de los Estados, las que en ningún caso podrán contravenir las estipulaciones del Pacto Federal. Donde la renovación de los Poderes Legislativo y Ejecutivo se realizan mediante elecciones libres, auténticas y periódicas, conforme a las bases descritas en los apartados del mismo artículo, Carbonell (2008). De donde el IFE tomó el siguiente párrafo:

Los partidos políticos son entidades de interés público que tienen como fin promover la participación de los ciudadanos en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo, IFE (2009). Sólo los ciudadanos podrán formar partidos políticos y afiliarse libre e individualmente a ellos; por tanto, quedan prohibidas la intervención de organizaciones gremiales o con objeto social diferente en la creación de partidos y cualquier forma de afiliación corporativa. Los partidos políticos nacionales tendrán derecho a participar en las elecciones estatales, municipales y del Distrito Federal.

Los partidos políticos se regirán internamente por sus documentos básicos, tendrán la libertad de organizarse y determinarse de conformidad con las normas establecidas en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales y las que, conforme al mismo, establezcan sus estatutos.

4.4.2 La formación de un sistema de partidos

La formación de partidos políticos es un proceso histórico, circunstancial a la modernización social y política: es un fenómeno organizativo, gracias al cual, cristalizan estable, permanente y ordenadamente los intereses de las clases, de los grupos o de las élites, Becerra, Salazar y Woldenberg (2005, p.21). Desde el siglo pasado y particularmente desde 1917 a 1929, se multiplicaron los partidos políticos, cuyas características de estas organizaciones típicas de la política en el siglo XX, son:

- a) Rígida distinción entre los miembros del partido (militantes y adherentes) y sus electores.
- b) Disciplina interna como elemento fundamental de funcionamiento del partido hacia el interior y de relación con el exterior.
- c) La naturaleza individual de la adhesión al partido, del que son miembros los particulares aisladamente considerados y no como parte de otras organizaciones.
- d) La existencia de un aparato organizativo (material y humano) estable, formado por funcionarios del partido y dotado de una estructura de medios materiales, y
- e) La posesión de un programa propio y la concurrencia sistemática a las elecciones.

En las democracias, la masa de ciudadanos no sólo interviene activamente en el proceso de legitimación del sistema en su conjunto, usando su derecho de voto para sostener a los partidos constitucionales y, también, no usándolo porque en este caso es válida la máxima de quien calla otorga (hasta ahora ninguno ha considerado los fenómenos de apatía política como una seria amenaza a los regímenes democráticos), sino que, y esto es lo más importante, interviene en el reparto, entre las diversas fuerzas políticas, del poder de gobernar, distribuyendo de diversas maneras los votos de los que dispone.

El consenso mediante el voto es una prestación positiva, la cual requiere una contraprestación. Prestación y contraprestación son los elementos de los contratos bilaterales. En un estado democrático el mercado político está hecho de tantos acuerdos bilaterales como electores existen. La prestación por parte de los electores es el voto, la contraprestación por parte del electo es una ventaja (bajo la forma de un bien o un servicio) o la exoneración de una desventaja. Para Bobbio, la fuerza de un partido se mide por el número de votos. Mientras más grande es el número de votos en el pequeño mercado que tiene lugar entre el partido y los electores, más grande es la fuerza contractual del partido en el gran mercado que se efectúa entre los partidos, aunque en el gran mercado no sólo cuenta el número de votos que un partido puede poner en la balanza, sino también su colocación en el sistema de alianzas, de manera que

un partido pequeño, cuando es determinante para la formación de una mayoría, tiene un peso específico mayor. En cuanto a un partido más grande, éste es determinante para las alianzas (Bobbio, 2004, p.156-157).

En México, estas características de los partidos se presentan a partir de 1977. “Existe diferencia organizativa de un partido de masas y uno de cuadros. El reclutamiento de sus miembros para el partido de masas es fundamental, desde el doble punto de vista político y financiero. Trata, en primer lugar, de realizar la educación política de la clase obrera, de sacar de ella una élite capaz de tomar en sus manos el gobierno y la administración del país. Desde el punto de vista financiero, el partido descansa esencialmente en las cuotas que pagan sus miembros. La técnica del partido de masas tiene como efecto sustituir al financiamiento capitalista de las elecciones, con un financiamiento democrático. En lugar de dirigirse a algunos donadores privados, reparten la carga sobre un número lo más elevado de miembros. El partido de cuadros responde a una noción diferente. Se trata de reunir notables para preparar las elecciones, conducirlos y mantenerlos en contacto con los candidatos” (2004, p. 1).

Cabe señalar que durante la Revolución de Independencia, se formaron cuatro bloques de clases; sistemas de alianza que sustentaron corrientes o partidos en disputa por el poder y el destino de la revolución. El primero fue el de la *revolución colonialista*, fiel al régimen colonial desde 1808 hasta 1820, se dividió poco antes del desenlace de 1821, su base social fue la alianza de la alta burguesía virreinal y los comerciantes del Consulado de la capital. El alto clero con lealtades divididas, vacila con frecuencia entre el partido colonial y el de los conservadores, en virtud de que, por un lado, la metrópoli le otorga sus dignidades y canonjías pero sus intereses materiales se encuentran ligados a la Nueva España. En 1808, apoya a los primeros; pero, en 1820, cuando se ve amenazada en sus fueros y privilegios, se convierte en promotor decidido de la independencia, sumándose al partido conservador (Semo, 1978, p.193).

El segundo es el partido *conservador*, el cual aspira a la Independencia, aunque sin revolución social. Sus integrantes pretenden ejercer el poder político, además del económico que ya poseen. Lo conforman como núcleo principal, la aristocracia criolla: terratenientes y burguesía minera y comercial, con los terratenientes imponiendo su hegemonía. Apoyan la eliminación de los obstáculos coloniales que frenan su desarrollo, aunque se oponen a cambios contrarios a la gran propiedad y el sistema de explotación vigente. Los terratenientes y la burguesía se manifiestan como promotores cautelosos de la Independencia durante 1808 a 1810. Al estallar la insurrección de septiembre, suman sus fuerzas a la reacción, para combatirla. Una vez derrotada en 1815, buscan de nuevo una independencia sin conmociones sociales. En 1821, se colocan a la cabeza de las fuerzas para lograr una Independencia a su medida. El *partido clerical*-

conservador y el *terrateniente burgués* salen de su seno y disputarán el poder en 1867. La alta oficialidad criolla se transforma en su brazo político militar iniciando así su larga intervención en la vida política de México.

La tercera corriente es la *liberal*, con posición móvil, inconsecuente y vacilante entre el partido conservador y la revolución popular. Los dirigentes de la corriente liberal son hombres como Allende, Aldama, con pretensiones de frenar a las masas seguidoras de Hidalgo, Ignacio López Rayón, principal contendiente de Morelos, los diputados del Congreso de Chilpancingo, los cuales privaron a Morelos de sus poderes de mando. La burguesía urbana y otros sectores más decididos de la burguesía, constituyeron su base social. Sin influencia de masas durante la insurrección, su influencia en las ciudades es importante (1978, p.193-195).

El cuarto partido es el *popular revolucionario*, alianza muy amplia donde el pueblo trabajador tiene el papel central. Se representan en las fuerzas de Hidalgo, los indios de las comunidades, y constituyen destacamentos de apoyo importante para Morelos. Se incluyeron los peones de hacienda de algunas zonas, obreros de minas y obradores de Guanajuato fueron el núcleo más disciplinado y aguerrido de las fuerzas de Hidalgo. El ejército de Morelos se basó en trabajadores mulatos de los ingenios y haciendas costeñas.

Asimismo, Meyer (1992, p.51), muestra que los primeros partidos de la Revolución dependían básicamente de sus dirigentes y muy poco de sus bases sociales. Con esta materia prima tan pobre, no se podía fundar un sistema de partidos indispensable para la vida democrática¹⁸. El único partido con origen y compromiso ideológico y no personal, era el Partido Comunista Mexicano, pero se trataba de un partido pequeño y con dependencia programática del exterior muy grande, lo cual le hizo incurrir en errores graves que le restaron eficacia.

La formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue resultado de una iniciativa lanzada desde la cúspide del poder y un proceso que involucró casi exclusivamente a la élite política. Nació como un partido dominante. Su meta central fue la de convertirse en el único espacio donde realmente se diera la negociación entre las fuerzas políticas del país; un instrumento o maquinaria en manos de la élite política. Su fundación fue anunciada por Calles durante el informe presidencial del 1º de septiembre de 1928. Cárdenas logró la consolidación definitiva del presidencialismo así como la incorporación al nuevo partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), de prácticamente todas las organizaciones de masas existentes. El PRM, como antes el PNR, no nació con la oposición para disputar el derecho de gobernar, sino

¹⁸ Se demuestra porque: "el Partido Cooperativista, identificado con Adolfo de la Huerta en 1923, desapareció tras la derrota militar de los rebeldes y no jugó ningún papel en las elecciones de 1924. El destino de este partido, como antes el del Partido Liberal Constitucionalista o después del Partido Nacional Agrarista corrieron suerte similares.

para imponer, pacífica y negociadamente, pero por la fuerza si fuese necesario. En enero de 1946, el PRM, cambia a PRI, (1992, p.52-54).

Las características adquiridas del sistema político antidemocrático de México son: a) presidencialismo agudo, b) un partido de Estado omnipresente, con una oposición partidista, más formal que real; y d) el predominio de una cultura cívica clientelar, que tendía a dejar la gran política en manos de los profesionales. El México del que surgió y se asentó el autoritarismo de los años treinta, era fundamentalmente rural. En los noventa, al menos, el 61% de los mexicanos vivía en zonas urbanas. La cultura agraria, casi dejó de existir. Debido a la educación, actualmente la indefensión ante el poder gubernamental es relativamente menor. Adicionalmente, la participación política va en aumento. El sistema de partidos de 1940 era simbólico, con el PNR-PRM-PRI, que era una *cuasi* organización gubernamental. El Partido comunista, de izquierda, no contaba con bases de apoyo, a la derecha estaba el PAN, el cual funcionó más como un grupo de presión que como partido. A partir de 1988 esta situación cambió extraordinariamente (Meyer, 2006, p.25-26, 69).

Otro hecho que marcó la formación de partidos en México, fue el 16 de septiembre de 1939, en que se funda el Partido Acción Nacional, Aranda (2006, p.1). Pocos años después, en 1952, la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), presentó como candidato presidencial al general Miguel Henríquez Guzmán, quien obtuvo el 15.8% del voto total, Barrera y Martínez (2008, mayo, p. 28-32) Lo cual fue una llamada al cambio de las formas excluyentes y autoritarias, características del sistema político mexicano y su partido de Estado durante la época priista. La disolución violenta del movimiento ferrocarrilero del 58 puso fin a la demanda de un sindicalismo independiente.

En 1961, surge el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) con el debate en torno a la participación electoral en la sucesión presidencial de 1964 para la búsqueda de una rectificación al proyecto gubernamental desde la izquierda, con resistencia a la participación electoral. Resultado de una alianza conducida por el expresidente Lázaro Cárdenas entre la izquierda partidaria, el cardenismo y un importante grupo de intelectuales, el MLN se propone defender la soberanía contra el imperialismo yanqui, con la reivindicación de un proceso social surgido de la Revolución de 1910, pero abandonado por los gobiernos poscardenistas (Servín, 2006, p.57).

Hasta el año 2000 se vivió sólo un régimen político, el del Partido de la Revolución Institucional (PRI), con etapas muy distintas entre sí pero con similitudes transversales en el tiempo que permiten apuntar definiciones como "la era priista o priato". A pesar de que el PRI engloba un conjunto de valores, axiomas, normatividad y reglas no escritas que definen el régimen político, en realidad, cada sexenio estuvo marcado por el estilo de gobernar del

presidente en turno, de manera que se habla del cardenismo, del alemanismo, del diazordacismo, del echeverrismo, del salinismo, por citar los más destacados regímenes personalistas. El partido cohesionaba y organizaba una forma de relación entre la clase política y la sociedad, pero el estilo de gobernar podía conformar diadas ideológicas entre un gobierno saliente y otro entrante. El mismo partido pero muchos rumbos de acción gubernamentales distintos. El mismo partido, la misma raíz ideológica pero políticas antagónicas también podían observarse en este ciclo de partido y presidente, de estructura y de persona.

Existen tendencias y facciones políticas, corrientes y grupos que desean convencer al resto de las virtudes de sus posiciones, de la corrección política de su doctrina, sea ideológica o práctica. Dentro de estas facciones, los liderazgos personalistas ocupan un lugar predominante. En América Latina, la historia de caudillos, generales, caciques, protectores, salvadores y mesías políticos es pródiga y parece no tener fin. Los personalismos llegan a ser tan fuertes que los propios partidos políticos terminan sucumbiendo ante la fuerza y poder de los liderazgos carismáticos o los personalismos con fuerte ascendiente. Los personalismos son la nota diferenciadora cuando el régimen de partidos tiene la misma raíz ideológica (Hernández, 2007, p.30-31).

Por el lado de Acción Nacional, éste es un partido con una construcción normativa, institucional y territorial estable, consolidada y consensuada por los principales grupos que lo componen. El PAN representa a la derecha mexicana, tanto a la afectada por la expropiación cardenista como la que fue emergiendo al calor de la guerra fría y la ideología post cristera. En el gobierno se ha confirmado que México vive el régimen de bipartidismo oligárquico con un PAN que ha resultado tan neoliberal como los últimos gobiernos priístas. Ambos partidos en el gobierno han implementado un modelo de mercado cuyo único resultado realmente palpable es el aumento en la desigualdad económica y social. Han beneficiado a los mismos sectores económicos de los últimos 40 años, ya sea con el Fobaproa o en las últimas concesiones públicas que todavía puede tener el Estado Mexicano. La oligarquía mexicana ha confiado en el PRI y en el PAN para sacar adelante sus intereses y, de esta forma, las alianzas PRI-AN se han mostrado en innumerables ocasiones, sobre todo en el Congreso desde 1988.

Es claro que para la teoría democrática liberal, las elecciones competitivas constituyen la base de las democracias modernas. La competencia y la competitividad son rasgos esenciales de los comicios de los sistemas democráticos occidentales (Méndez, 2003, p. 27-28).

Anteriormente se daba por descontado que la competencia partidista era libre y que las elecciones a las que hacían referencia eran competitivas. Los estudios sobre transición y consolidación democrática reivindican su trascendencia y destacan sus limitaciones. La

competitividad de las elecciones está en función de la opción o no, del votante, entre partidos o candidatos. En elecciones con opción existen varias alternativas para el votante: candidatos, partidos o propuestas a elegir. En elecciones sin opción, se le obliga, al votante, a ratificar al gobierno o a los candidatos seleccionados por el partido dominante.

Un parámetro adicional para la distinción de las elecciones competitivas es si el sistema concibe la alternancia en el poder. La condición crucial de los sistemas competitivos es la presencia de competencia genuina entre dos o más partidos para ganar las elecciones. Cualquier alteración de las condiciones de igualdad de derechos, y la existencia de impedimentos, amenazas o sanciones, anula la competitividad (2003, p. 31).

La competencia presupone alternancia en el poder, no existe monopolio ni control sobre la elección, y que los resultados no están predeterminados. Existe confianza en las reglas de juego, legitimidad y respeto a las mismas. Los resultados de una elección pueden mostrar la medida de competitividad de un sistema, los criterios para medirlo son: a) cuando los partidos principales se aproximan a una distribución casi nivelada de fuerza electoral; b) cuando dos o más partidos obtienen resultados cercanos y ganan con ligero margen y, c) con la frecuencia con la cual los partidos se alternan el poder. Los conceptos de competencia y competitividad conllevan a dos situaciones. La primera se refiere a si los sistemas electorales y los partidos cumplen con las condiciones de garantizar una verdadera competencia. La segunda situación se refiere a lo competido o reñido de las elecciones, lo cual depende de la fuerza y efectividad política de los partidos, según muestren los resultados electorales. Aunque muchas de las nuevas democracias de América Latina no son democracias representativas sino delegativas, a las que se define como sistemas no consolidados o institucionalizados, cuyo rasgo principal es una crisis económica y social profunda.

Algunos autores enfatizan la falacia del electoralismo, esto es, considerar el mero hecho de realizar elecciones como una condición suficiente para la existencia de la democracia. Se puede presentar el llamado autoritarismo electoral consistente en la celebración de elecciones y tolerar cierta forma de pluralismo y competencia partidista, con violación de las normas democráticas mínimas severa y sistemáticamente. Son instancias autoritarias al mantener las elecciones bajo control para garantizar su propia continuidad (2003, p. 32-35).

Capítulo V. EL PODER DEL ESTADO EN MÉXICO

5.1 Definición de poder

Las definiciones clásicas del poder son: 1) amplia capacidad para obligar a alguien a hacer algo y, 2) la fuerza que puede resultar de que cuerpos autónomos estén dispuestos a cooperar y de que diferentes fuentes de energía contribuyan a alcanzar un objetivo común.

El poder puede aumentar cuando se comparte. El poder surge en virtud del nuevo concepto de libertad, que consiste en depender únicamente de la propia voluntad, estar desvinculados de las coerciones y obstáculos en relación con la expresión de los propios poderes naturales. El poder es una relación formal de mandato-obediencia que sólo puede instaurarse sobre el fundamento de los derechos de igualdad y libertad que se convierten a su vez en finalidad. El poder de la sociedad existe en tanto que es legítimo, es decir, se basa en la voluntad de todos los individuos. Cuando se absolutiza el papel de la voluntad, se plantea el problema –moderno– de la legitimidad, naciendo así la historia de la soberanía moderna. El poder es único y pertenece a todo el cuerpo político, implica sumisión dado que es racional y está legitimado por la expresión de la voluntad de todos y asume la forma de contrato social en las doctrinas *iusnaturalistas*. La pertenencia del poder a la totalidad del cuerpo político excluye que pueda ser ejercido por una persona a causa de las prerrogativas; todos los hombres son iguales, por eso aquél o aquellos que ejerzan el poder sólo podrán hacerlo en la medida en que todos lo autoricen, es decir, sólo como representantes del sujeto colectivo. Esto último, al no ser natural, sino formado con base en las voluntades de todos y, al consistir empíricamente en la infinita multitud de individuos iguales, difícilmente podrá considerarse concretamente activo excepto a través de la decisión y las obras del representante. Tal concepción de poder implica la separación de la acción pública y política con respecto a la conducta privada de los sujetos, Duso (2007, p.16). El poder estatal depende, cuando menos en parte, de la inteligencia, la astucia y la habilidad de los actores políticos (Hall e Ikenberry, 1991, p.37-38).

Max Weber, citado por los mismos autores, define al poder como relación formal de mandato-obediencia que implica necesariamente el factor de la legitimación, a tal punto que los diferentes tipos de poder se distinguen entre sí con base en las diferentes motivaciones de la legitimidad.

En general, definir el poder es designar la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos. Weber, también define el poder como la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de

esa probabilidad. El control de los recursos establece las relaciones de poder. Poseerá poder quien controle los recursos deseados por otros. Quien detenta el poder dirige la acción de otros hacia él. Todas las relaciones sociales son relaciones de poder, por lo cual, todos los actores mantienen una cuota diferenciada de él (Martínez, 2003, p.109).

Para Max Weber, menciona Serra (2005), Poder es la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en posición de realizar su propia voluntad, a pesar de las resistencias independientemente de las bases en las que resida tal probabilidad. Es “una asociación política coactiva con una organización permanente que será llamada Estado si, en tanto que, su aparato administrativo logra mantener con éxito su pretensión al monopolio del uso legítimo de la fuerza para el cumplimiento de su orden”.

El poder es una relación de intercambio recíproca donde los términos de intercambio favorecen a una de las partes, generando una relación de intercambio asimétrica, en la cual un actor gana más que otro. El poder sólo puede ejercerse satisfaciendo, al menos en parte, las exigencias o expectativas de otros, entregando una parte de recursos. El líder se ve apoyado por sus seguidores, si reciben algo a cambio. El éxito en las negociaciones o intercambios está determinado por el grado de control que tengan los actores sobre los recursos en juego. Asimismo, el poder se relaciona con áreas de incertidumbre organizativa, es decir, sobre todos aquellos factores que, de no ser controlados amenazarían o podrían amenazar la supervivencia de la organización y/o estabilidad de su orden interno.

Las relaciones de poder, continúa Martínez, pueden ser horizontales, entre quienes detentan el poder, las élites; o verticales, entre las élites y quienes son presa del poder. Los líderes intercambian incentivos, colectivos y/o selectivos por participación. Debido a que no se tiene la misma libertad de acción, los líderes tienen mayor libertad de movimiento porque controlan los recursos y, por tanto, los beneficios son mayores para ellos que para los seguidores, en un intercambio asimétricamente sesgado hacia los líderes. Las relaciones de poder son circulares, sin fin e interdependientes. El poder de líder es directamente proporcional a su margen de acción, a mayor libertad en los juegos de poder vertical, más poder para establecer los juegos de poder horizontal.

Tener poder, significa tener la capacidad de castigar o premiar, de obtener de los demás ciertos comportamientos deseados. En las sociedades tradicionales, en las que la mayor parte de la gente sometida no cuenta en absoluto y no interviene en el proceso de legitimación, basta, para tener a raya a la masa ignorante, pobre, sin derechos civiles y mucho menos políticos, el ejercicio del poder primitivo (Bobbio, 2004, p.156-157).

Autoridad, poder originario, influencia, organización política y poder del Estado son conceptos con estrecha vinculación, tanto en la historia como en la realidad de las instituciones. En su acepción general el poder, se refiere al dominio, imperio, facultad y jurisdicción, que se tiene para mandar o ejecutar una cosa. La capacidad de crear o destruir un derecho u obligación legales, u otra fuerza legal (Serra, 2005, p. 329, 378-379).

De acuerdo con Bobbio (2006, p.102-108)¹⁹, el poder político es definido como el poder que para obtener los efectos deseados tiene derecho de servirse, si bien en última instancia, como razón extrema de la fuerza. Para el poder político, el uso de la fuerza física es la condición necesaria, pero no la condición suficiente. Sólo el uso exclusivo de ese poder es la condición necesaria. Así también, define el proceso político como la formación, la distribución y el ejercicio del poder.

Michael Mann, citado por Hall e Ikenberry (1991, p.34), sostiene que el poder estatal posee dos dimensiones: la despótica y la infraestructural. La primera es considerable cuando éste puede actuar arbitrariamente, libre de restricción constitucional. La segunda se refiere a la capacidad de penetrar en la sociedad y organizar las relaciones sociales. La fuerza de un estado depende, en gran medida, de su capacidad para penetrar y organizar a la sociedad; las pretensiones de despotismo carecen de valor real.

Al eliminarse el derecho del más fuerte y el desafío hizo posible la concentración del ejercicio legítimo del poder físico en el Estado, lo cual es una característica del estado moderno. El Estado se independiza como unidad de acción militar, económica y política como unidad de decisión jurídica universal (Heller, 2007, p.177).

Por otro lado, Wallerstein (2006, p.38-64), señala que los elementos del poder del Estado, son: 1) la jurisdicción territorial; 2) el derecho legal de los Estados a determinar las normas que rigen las relaciones sociales de producción dentro de su jurisprudencia territorial; y, 3) la capacidad impositiva. El primer elemento del poder del Estado era la jurisdicción territorial. Los Estados tenían frontera. La cual podía ser disputada; la primera gran lucha estatal tuvo como eje la lucha feroz por las fronteras. La soberanía como concepto se basaba en la exclusión del término medio. Cada Estado tenía jurisdicción formal sobre sus propias fronteras, y sobre el movimiento de bienes, capitales y fuerza de trabajo, la cual ha estado más restringida para su movimiento. Cada Estado podía influir en las modalidades de la economía y ajustar sus mecanismos a través de normas. En general, la política estatal se ha situado entre la antinomia y la autarquía. La primera gran lucha estatal tuvo como eje la lucha feroz por las fronteras. La idea

¹⁹. Aunque resulta tautológica la definición que plantea Bobbio, ello, quizá sea originado por la traducción (Bobbio, 2006, p.107-108).

de que cada individuo debería limitar su participación política a su propio Estado era profundamente antiética para los que perseguían la acumulación de capital.

El segundo elemento del Estado de fundamental importancia para el funcionamiento del capitalismo histórico ha sido el derecho legal de los Estados a determinar las normas que rigen las relaciones sociales de producción dentro de su jurisprudencia territorial. Un tercer elemento del poder de los Estados ha sido la capacidad impositiva. Los impuestos no fueron invención del capitalismo histórico, anteriormente a él, ya se cobraban impuestos en los Estados. La capacidad impositiva era uno de los medios más inmediatos por los que el Estado ayudaba directamente al proceso de acumulación de capital anteponiendo unos grupos a otros. El potencial de nivelación de la distribución es el lema del Estado de Bienestar. Aunque la redistribución se ha usado más como mecanismo para polarizar la distribución, cuyos mecanismos han sido: 1) acumulación de grandes sumas de capital por parte del gobierno redistribuidas entre personas o grupos que ya eran grandes propietarios de capital mediante subvenciones; 2) los gobiernos han podido amasar grandes sumas de capital mediante impuestos. Lo que puede provocar malversación a gran escala, pero limitada, de fondos públicos; 3) los gobiernos han redistribuido las rentas entre los ricos utilizando el principio de la individualización de la ganancia para la socialización del riesgo. Cuanto mayor ha sido el riesgo más probable ha sido que el gobierno interviniera para impedir bancarrotas e incluso, restituir pérdidas, aunque sólo fuera por el trastorno financiero que quería evitar. Los gobiernos defienden estas prácticas anti igualitarias como un papel esencial del Estado en el mantenimiento del capitalismo histórico; 4) los Estados han monopolizado las fuerzas armadas. Los productores de un Estado han podido influir mediante ellos en la posibilidad de que sus competidores de otros Estados solicitaran cobertura protectora de sus propios aparatos de Estado. El grado de poder de cada Estado ha variado enormemente. El uso de la fuerza sobre los trabajadores es más un signo de debilidad del Estado. Los aparatos de Estados fuertes utilizan medios más sutiles.

En el capitalismo histórico, los capitalistas han contado con la capacidad de utilizar al Estado en su beneficio. Se suponía que el capitalismo implicaba la actividad de empresarios privados liberados de la interferencia del Estado; en la práctica, esto no ha sido cierto en ninguna parte. Un segundo mito ha sido el de la soberanía del Estado. El Estado moderno no fue nunca una entidad política completamente autónoma. Fue parte integral de un sistema estatal. El concepto fue entendido como la existencia de límites a la legitimidad de interferencia de un aparato de Estado en el funcionamiento de otro. La dinámica de la concentración del poder militar llevaba a intentos reiterados de transformar el sistema interestelar en un imperio mundo. La lucha más elemental y obvia es la de clases entre capital y trabajo. Se han presentado, además, las

llamadas luchas antiimperialistas, sin alcanzar sus objetivos. Así mismo, se habla de luchas étnicas o nacionalistas que son luchas lingüístico-culturales. De la misma manera se han presentado luchas entre empresarios internas y externas donde se refleja la participación de los Estados. Las luchas por la modificación de las reglas a favor empresarial han sido llamadas luchas constitucionales, en estos casos se oye hablar de revoluciones y grandes reformas. Han sido especialmente luchas entre los acumuladores de capital por la acumulación de capital, los cuales se han visto obligados a actuar con solidaridad de clase entre sí frente a los trabajadores por imponer sus intereses contrarios, y simultáneamente a luchar entre sí tanto en el terreno económico como el político. A esto se entiende como contradicción dentro del sistema. Estas luchas políticas que no tienen una base de clase, entre los acumuladores de capital es prueba de la debilidad política estructural dentro de la clase de acumuladores en su actual lucha de clases a nivel mundial, (2006, p. 40-47).

Las presiones estructurales han actuado en contra de la construcción de un Estado-mundo. De ahí que la reestructuración de unos Estados representará para los trabajadores, la vía más prometedora para mejorar su posición y, al mismo tiempo, una vía de valor limitada. Las llamadas fuerzas exteriores, tenían poderosos motivos para acudir en ayuda de los aparatos del Estado atascados. Esto hacía más difíciles las rebeliones. En este sistema de capitalismo histórico la intromisión de los acumuladores de capital y los aparatos del Estado en la vida de los trabajadores era mucho más intensa que bajo los sistemas históricos anteriores. Para la mayor parte de los trabajadores del mundo, la dislocación, la desarticulación y la explotación eran aún mayores. La dislocación social socavaba los modos conciliadores de socialización. Los motivos para revelarse eran reforzados, a pesar de que las posibilidades de éxito se veían quizá objetivamente reducidas. Se presentaban dos tipos de movimientos. Los obrero socialistas entre los trabajadores asalariados y urbanos, sin tierra (el proletariado) y los propietarios de las estructuras económicas en las que trabajan (burguesía). Insistían en que el reparto de recompensa por el trabajo era desigual, opresivo e injusto. Y el otro movimiento de nacionalistas interesados por los conflictos entre los numerosos pueblos oprimidos y los pueblos dominantes de una jurisdicción política dada. Tales movimientos surgieron primero en regiones semiperiféricas de la economía-mundo y se consideran antagónicos entre sí. Sus alianzas son juzgadas como tácticas temporales. Sus semejanzas son la decisión de convertirse en organizaciones y la decisión de su objetivo, político: 1) la toma del poder estatal; 2) movilizaron a las fuerzas populares con una ideología revolucionaria. La toma del poder estatal prometía al menos, cambiar el equilibrio de poder entre los grupos contendientes. La toma de poder representaba una reforma. Las reformas mejoraban la situación pero siempre a costa de reforzar

el sistema. Los tipos de apoyo a otros movimientos son: 1) material; 2) diversión (cuanto más ocupado estaba el Estado con un movimiento local, menos capaz era de ocuparse de uno distante); 3) se da a nivel de las mentalidades colectivas (los movimientos aprendían de los errores de otros y eran estimulados por los éxitos tácticos de los demás).

Un punto fuerte de los movimientos antisistémicos es que han llegado al poder en gran número de Estados, lo cual ha cambiado la política vigente en el sistema mundial; aunque ha sido su punto débil también, porque continúan funcionando bajo la tendencia a la acumulación de capital. Con la continuada explotación de los trabajadores.

En México, un desarrollo a escala nacional comienza cuando se da por primera vez, con los gobiernos de Juárez, de Lerdo y fundamentalmente de Díaz, un poder también nacional, que se impone soberano sobre los elementos tradicionales que tendían hacia la disgregación, (Córdova, 2005, p.9).

Nuestra Constitución consagra en el artículo 39, el principio fundamental del poder: todo poder dimana del pueblo, y se instituye para beneficio de éste, Bartra (2007, p.220) con el derecho inalienable de alterar o modificar su forma de gobierno (Carbonell, 2008, p.50).

En el derecho público moderno, según Serra (2005, p.379) el poder se refiere a la autoridad de los órganos del Estado en quienes, el pueblo, deposita el ejercicio de la soberanía. Autoridad es el poder que es aceptado, respetado, reconocido y legítimo. Un poder institucionalizado.

5.2 El ejercicio del poder

El ejercicio del poder no puede abstraerse de la existencia de una minoría que lo ejerce en el campo de una democracia representativa, donde los partidos políticos establecen la mediación entre sociedad civil y Estado en la sociedad contemporánea.

El capitalismo histórico es el escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y espacio, de las actividades productivas cuyo objetivo ha sido la acumulación de capital, López (2006, p.10). Desde esta concepción, cubre la tendencia actual del país.

Hacer política es tratar de cambiar las relaciones de poder en sentido más favorable para los intereses de uno, y de ese modo reorientar los procesos sociales: El control de Estado ha sido el objetivo estratégico de todos los actores políticos. Para lograr el control del Estado, dice Wallerstein (2006, p.36-37), se requiere encontrar palancas de cambio que permitan la máxima ventaja con el mínimo esfuerzo. Las palancas de ajuste más eficaces han sido las estructuras

estatales. El eje de la lucha política dentro de la sociedad capitalista ha sido la lucha por los beneficios de corto plazo, beneficios individuales inmediatos, sin la valoración de largo plazo.

El poder político es un poder relacional, que pertenece a quien lo ejerce. Un poder sin saber es un poder limitado y circunscrito por su propia falta de conocimientos. Pero un poder asistido por el saber se convierte en un poder potencialmente ilimitado. En la ganancia del poder, el político no sólo encuentra sólo su máxima gratificación, sino su propia condición de supervivencia como político, (1984, p.329-330).

Estas luchas políticas que no tienen una base de clase, entre los acumuladores de capital es prueba de la debilidad política estructural dentro de la clase de acumuladores en su actual lucha de clases a nivel mundial. Estos tipos de movimiento se consideran antagónicos, con alianzas juzgadas como tácticas temporales.

Los Estados han sido importantes en función de los recursos que controlan ya que los recursos no sólo les permiten aumentar la acumulación de capital, sino que son a su vez distribuidos y por consiguiente entraban directa o indirectamente en la nueva acumulación de capital.

Durante el porfiriato se fortalece el poder nacional mediante su transformación en poder personal y la sumisión de los actores opuestos al régimen, o la concesión de privilegios o conciliación de intereses económicos.

El Estado posrevolucionario reúne las condiciones excepcionales que los porfiristas buscaban en el poder político y otras de fundamental importancia. Las diferencias en las clases sociales son la destrucción de la clase terrateniente y la aparición en el campo de una gran masa de pequeños productores.

5.2.1 El poder central y corporativo

En la Nueva España todas las fuerzas anticolonialistas coincidieron en el objetivo esencial de sustituir el dominio del Estado español por un Estado mexicano, de esta manera se planteaba el problema de poder. Después de consumada la Independencia y derrotado el último intento de restauración española en 1829, la Independencia del nuevo Estado quedó definitivamente consumada. Quienes tenían el poder durante la Colonia, la burocracia virreinal y los comerciantes compradores españoles, lo perdieron, además de desaparecer como grupos

sociales. El poder político se alternaba constantemente entre liberales y conservadores (Semo, 1978, p.297-298).

Los rasgos iniciales de la contienda nacional a lo largo del siglo XIX y la generación de la Independencia se realizaron con base en eventos como:

i) la ocupación francesa de la península Ibérica en 1808 estimuló la necesidad de garantizar la soberanía española a través de los cabildos, que representarían al rey mientras el territorio se mantuviera en manos de las tropas de Napoleón; esa inquietud sobre la soberanía se extendió a las colonias y fue una de las causas centrales de las sucesivas declaraciones de Independencia a lo largo de América Latina; pero en México ese dato se mezclaría con las circunstancias locales. La posibilidad de que los privilegios de la clase dominante española se vieran dominados por una junta dirigida por mestizos y criollos, propició una suerte de golpe de Estado, encabezado por los comerciantes de la ciudad de México, que derrocó al Virrey el cual intentó jugar con la idea de un Congreso mexicano guardián de la soberanía, hasta la vuelta del Rey; un nuevo virrey fue exigido a la Junta Central de España, pero el episodio abrió una brecha entre criollos y españoles, que ya no se cerraría;

ii) el principio de la revuelta de Hidalgo y de Morelos, favoreció un nuevo entendimiento entre la clase dominante de la Nueva España; las expectativas de cambio que despertaron la idea de establecer la soberanía en los cabildos, fueron llevadas hasta el extremo por la rebelión campesina, y generaron una nueva alianza de élites, favorecida por el temor. La lucha contra la rebelión unió temporalmente a criollos y españoles, y benefició la continuidad de la política colonial; frente a la disyuntiva de perder fueros y privilegios ante un gobierno de ascendencia mestiza, o ceder el poder ante los españoles peninsulares, los criollos optaron por lo segundo, y

iii) la Constitución liberal de Cádiz²⁰ jugó un papel central, Galeana (2003). Se tuvieron varios intentos de aplicarla aunque, entre 1812 y 1814²¹, no fue cabalmente aplicada en la Nueva España, por las dificultades implicadas que hubieran supuesto el reconocimiento de ciertos derechos liberales en medio de una guerra frontal contra la insurgencia. A su nueva promulgación, en 1820, no se aplicó porque hubiera significado una especie de derrota legal a la

²⁰ En las discusiones del Congreso Constituyente que elaboró la Constitución de Cádiz estuvieron presentes 21 diputados de la Nueva España, entre eclesiásticos, abogados y funcionarios. Comparada con la Constitución de Apatzingán, la de Cádiz es menos Arcaica, considerando el posterior constitucionalismo mexicano. Aunque sus aciertos son establecer de manera ordenada y clara las garantías individuales, las llamadas libertades y derechos del hombre, como la seguridad, la propiedad y la libertad; y el otro avance fue la soberanía popular, (Galeana, 2003, p.29, 91).

²¹ En este año se rubrican los 242 articulados de la Constitución de Apatzingán. Fue impresa varias veces durante la gesta emancipadora y rigió en territorios dominados por los insurgentes. El 22 de octubre de 1814, se promulgó el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, a partir de ese momento, nuestro país se llamaría México, (2003. p.38-39, 57-60).

victoria militar consolidada; de ahí que, repentinamente, las fuerzas de la colonia se aliaron con lo restante del movimiento insurgente, para promulgar apenas un año más tarde una Independencia pactada. México nacería a la vida independiente gracias a la reacción de una élite criolla contra los intereses de la Corona española, pero también para conservar sus privilegios contra la posibilidad de que los cabildos gobernados por los mestizos se los arrebataran.

La Independencia se tramó en la cúpula del poder a fin de evitar que las reformas españolas modificaran el estado de cosas en la Nueva España. La Independencia no buscó el cambio sino la continuidad colonial (Merino, 1993, p.15-19)²².

Iturbide necesitaba la instauración de un gobierno legítimo para el país que nacía. Y esa legitimidad fue buscada en las provincias y los cabildos. Los criollos vencedores se desligaron de la península ibérica, pero al mismo tiempo necesitaban controlar a los mestizos. Y, para conseguirlo, hacía falta no sólo la concentración del poder en Iturbide, sino la implantación de un nuevo régimen jurídico nacional. El caudillo de la independencia se vio forzado a convocar un congreso Constituyente en el que estarían representados -y subordinados- los gobiernos regionales y locales: la parte mestiza del nuevo Estado. Desde este Congreso se delinearon los bandos que habrían de disputarse la supremacía el resto del siglo: los intereses criollos conformadores de la Independencia y deseosos de conservar los métodos coloniales, y, por otro lado, una incipiente clase media ilustrada, mestiza, que habría de defender desde un principio la ideología liberal. Los indígenas, representantes del ochenta por ciento de la población nacional, quedaron excluidos. Las disputas entre conservadores y liberales se sucedieron desde 1822 a 1867, Merino (2006, p.93)²³, éste fue el periodo más confuso y convulso de toda la historia mexicana.

A la concentración del poder personal acumulado por Iturbide en los inicios de la vida independiente, siguió una concentración similar en las manos de Antonio López de Santa Anna, quien jugó con ambos bandos políticos pero concluyó sus días como enemigo declarado del liberalismo; fue presidente de México cada vez que hizo falta, de 1833 a 1855, hasta que Juan Álvarez inició una guerra que desembocaría en la sucesión del mando desembocado en la figura de Benito Juárez. Y, éste, quien murió siendo Presidente de la República en 1872, no sería realmente sustituido sino hasta la llegada de Porfirio Díaz al poder. Juárez murió con el poder

²² Para José Luis Soberanes, la independencia no únicamente significó la emancipación de España, sino una revolución democrática. Se cortaba con el absolutismo español y entrábamos al mundo de las Constituciones, de la democracia, de los derechos del hombre, (2003, p.57). Esto, sin embargo, no se presentaría en virtud de la marcada discriminación hacia los indígenas durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, aún, tenemos una democracia en evolución, no se apreció un cambio sustantivo en la participación ciudadana, o cuando menos del grueso de la población, hasta fechas recientes.

²³ No obstante, el régimen federalista establecido en las Constituciones de 1824 y 1857.

formidable de las facultades extraordinarias con que gobernó siempre. Con la Constitución no gobernó nunca, (2006, p.20-24). Las leyes mexicanas hubieron de sacrificarse a la eficacia del Porfiriato, y a la necesidad final de pacificar al país, luego de sesenta años de luchas internas. Díaz respetó las formas, no los contenidos; su dictadura se extendió hasta el comienzo de la Revolución Mexicana. Así, la definición de grandes proyectos nacionales por parte de una minoría, la concentración del poder en una sola persona, y el ejercicio de la dominación del Estado más allá de las leyes, se asentaron como tres tendencias que habrían de reproducirse durante los años de la dictadura porfirista, pero que venían de atrás, desde los primeros tiempos de la Independencia.

El régimen político mexicano ha tenido un perfil diferente del concebido por los revolucionarios de 1910. Los proyectos nacionales han sido excluyentes. La confrontación entre las élites durante el siglo XIX auspició una prolongada contienda política y militar, definida entre los bandos conservador y liberal, sin un acuerdo nacional estable y duradero. En el siglo XX, las diferencias entre proyectos se han resuelto mediante la anulación política, a veces física, del adversario. La imposición de una de las facciones. Sin la paz social como elemento sustancial del porfirismo, el liberalismo quizá se habría aplazado indefinidamente. Los grandes proyectos políticos del país han sido elaborados por una minoría calificada. Esta lógica de los grupos originalmente minoritarios a imponer sus ideas sobre la totalidad del país, explica el curso de la fase armada en la Revolución Mexicana. El estallido revolucionario inicial propició la renuncia del dictador y la celebración de los primeros comicios libres con votación universal, directa y secreta, de toda la historia de México; sin conseguir la legitimidad suficiente del movimiento que había puesto en marcha. Zapatistas en el sur y Pascual Orozco en el norte, exigieron las reformas que Madero decidió aplazar. Huerta, en 1913, dio el golpe de Estado que prolongaría y profundizaría el movimiento revolucionario inicial.

Villa, Zapata, y Carranza luchan por derrocar al nuevo dictador. Luego, por razones de clase, Villa y Zapata se unen contra Carranza. Hacia 1916, Carranza logró el control del país y disolvió la posibilidad de que villistas o zapatistas recuperaran el dominio de la situación nacional. Carranza, convertido en presidente, convocó al Congreso Constituyente de 1916-1917, y gobernó con esa Constitución hasta 1920. Obregón se inconformó con Carranza por dejar la Presidencia de la República en manos de un civil (Ignacio Bonillas), y organizó una rebelión militar que expulsaría a Carranza del mando. Obregón gobernó de 1920 a 1924 y cedió el turno del siguiente período a Plutarco Elías Calles. Obregón intentó volver a la presidencia en 1928, aunque murió asesinado mientras festejaba su triunfo en un banquete público, muriendo así el último de los líderes revolucionarios. Calles, sucesor de Obregón, acudiría a la creación de un

partido político para consolidar su propio liderazgo y, a la vez, para provocar el auxilio de los caudillos regionales a favor de la estabilidad política del país. Nació así, en marzo de 1929, el Partido Nacional Revolucionario, PNR, a partir de un pacto entre las élites revolucionarias sobrevivientes de los años más turbulentos del movimiento armado (2006, p. 25, 40-51).

El hecho de reconocer que son pequeños grupos los que prácticamente continúan monopolizando el poder nos coloca en una situación donde las limitaciones prácticas de la democracia son evidentes, Martínez (2003, p.108). Desde el nacimiento del PRI con Plutarco Elías Calles, el federalismo mexicano se quedó guardado en el cajón de las buenas intenciones. La creación de un poderoso aparato político consiguió dar garantías de estabilidad a los gobiernos nacionales. La ausencia de instituciones regionales se convirtió en uno de los principales obstáculos para el federalismo. La misma dinámica centralista olvidó que su base de sustentación estaba en el municipio, la cual tenía como condición el intercambio de beneficios mutuos.

El centralismo gravitó entre la presidencia de la República y el partido oficial, pero su capacidad de control siguió atada durante años a los municipios. Para Merino (2005, p.46-47), esas han sido las claves que explican buena parte de los conflictos por los cuales ha transitado la política del país hasta nuestros días.

La transformación política en sí misma se volvió la línea principal del conflicto en nuestra sociedad y, de 1988 a 2000, el significado del voto nacional era, precisamente, terminar con la larga estancia de un partido en el poder o de mantenerlo ahí por más tiempo. Una de las características de las democracias nuevas, parecía ser la presencia de un segmento del electorado que utilizaba las elecciones como medio democrático con fines autoritarios: devolver a los partidos de Estado el poder o mantenerlos al frente de éste (Moreno, 2003, p.108).

Capítulo VI. LA IZQUIERDA EN MÉXICO Y SU RELACIÓN CON EL PODER

Los principios por los cuales se rige la izquierda, principalmente representada en el PRD, son: democracia, justicia, igualdad, libertad, trabajo, dignidad, desarrollo sustentable, soberanía y ética política. Su programa está estructurado en cuatro capítulos: 1) democracia con justicia, igualdad y paz; 2) crecimiento económico sustentable con equidad; 3) valoración del trabajo y derechos sociales plenos para vencer la desigualdad (partidos políticos de América Latina); y, 4) hacia un orden internacional basado en la justicia, la igualdad, la colaboración, el respeto y la diversidad entre pueblos y naciones (Alcántara y Freidenberg, 2003, p.449).

La manera en que surgieron y consolidaron los distintos liderazgos locales del PRD, de acuerdo con Borjas (2003, p.303), evidenció la influencia de la tradición priísta en el nuevo partido: caudillos o caciques distribuidos a lo largo del país, cuyas bases de respaldo fungieron como intermediarios entre éstas y la coalición dominante, cuyo líder carismático mantenía amplias facultades dentro de la organización, constituyeron una reproducción del presidencialismo que caracterizaba al sistema político.

El programa del PRD fue modificado el 21 de marzo de 1998, producto de las elecciones de 1997, donde alcanzó victorias electorales importantes, que le obligan a modificar su postura y exigir un nuevo pacto institucional que dé origen a una nueva división de poderes; ahora demanda la restitución de los principios establecidos en la Constitución. Debido a su incorporación a tareas de gobierno, al crecer electoralmente y ganar posiciones de poder, su discurso se reorienta en función de su nueva responsabilidad, la de gobernar.

La nueva izquierda no debe aspirar a presentar un proyecto de nación propio para el período actual sino proyectos para la nación, que tracen una estrategia para reanudar el crecimiento económico, combatir la desigualdad, ampliar la democracia y forjar un lugar más favorable en el proceso de globalización (Semo, 2003, p.27).

Sobre la crisis política en México, particularmente en el PRD, se menciona que, además de irreversible, es total. Se tiene crisis de identidad, de programa, de línea política, de liderazgo, de financiamiento, de ética, y hasta de estética, Sánchez (2008, p.51). Su cúpula es añeja, conservadora, antimoderna y con falta de conocimiento.

6.1 Perfiles de la actual crisis política mexicana

La crisis constituyó una dura prueba para el Estado del bienestar construido para las necesidades de la posguerra y al que se suponía asentado sobre bases sólidas de un crecimiento indefinido. En su lugar, de la mano de Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña, se impuso, en la década de los ochenta, el monetarismo como una nueva orientación política económica, acompañado de una actitud ultraliberal y antiinversionista de todos los gobiernos, lo cual implicó una drástica reducción de los gastos sociales, la privatización de múltiples empresas estatales, y la adopción de políticas deflacionistas, con políticas monetarias restrictivas e intentos de frenar el déficit.

La crisis mundial de los setenta coincidió con el sexenio de Luis Echeverría y con el fin de los años de estabilidad y crecimiento económico y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones cuya consecuencia fueron más de diez años de crisis económica.

Sin una política eficaz de ahorro interno e incremento en las tasas de endeudamiento, la economía mexicana fue sacudida al finalizar el gobierno de López Portillo. México carecía de dólares para pagar su deuda externa de más de 80 mil millones. Con la economía petrolizada y el precio de barril en picada, además de la fuga de capitales e incremento en los tipos de interés la situación se tornó muy crítica. El sometimiento de México a los designios del Fondo Monetario Internacional fue el precio a pagar por el rescate financiero que otorgó, (Sánchez, 1999, p.33-37).

Vicente Fox arribó a la presidencia con un importante capital político, sufrió de crisis personal y del presidencialismo, debido a cambios en la correlación de fuerzas dentro del Congreso, la pérdida de credibilidad en el discurso del “cambio” ante el incumplimiento de las promesas hechas en campaña por Fox (como la de que íbamos a crecer al 7 por ciento o que el problema de Chiapas iba a ser resuelto en 15 minutos) y hasta por el colapso dramático, nacional e internacional, de su discurso contra la corrupción. No hay que olvidar que en el sistema político mexicano, con todo y crisis, el presidente es cúspide de la pirámide de poder y ha sido y sigue siendo clave dentro de la estructura institucional, además de crucial en la vida y la cultura política misma, pues durante largos años ha ejercido influencia directa y capacidad de presión sobre los poderes legislativo y judicial, así como sobre los liderazgos de las agrupaciones de masas corporativizadas por el Estado a través de su añejo partido oficial, el PRI.

La máxima tensión política entre las élites sigue dándose hoy alrededor de la definición de los posibles candidatos a la presidencia y sus programas de acción política, que el poder de masas del presidente se encuentre hoy disminuido no tanto por la eficacia de las luchas anticorporativas de los sectores democratizadores, sino por efecto de las propias contradicciones

entre las cúpulas burocráticas que dirigen las organizaciones de masas como el magisterio del SNTE (cuya dirigente construyó un partido propio), los empleados federales de la FSTSE (hoy dividida en varias facciones), los obreros de la CTM (desangrada con la salida de muchos sindicatos en Yucatán), etcétera. Además del proceso electoral que dio vida al actual presidente.

Vivimos además, una situación peculiar de crisis del sistema de partidos, que si bien para algunos resulta difícil identificar, sus indicios más visibles incluyen el rechazo más o menos abierto a los partidos entre amplios grupos de población (en especial, por su inutilidad para redirigir la economía en un sentido distinto al neoliberal), expresado en el abstencionismo creciente en muchas elecciones estatales, en los escándalos por la compra de favores por parte de especuladores con bienes raíces (por ejemplo los del Partido Verde Ecologista en Cancún), hasta las confusas alianzas políticas entre los partidos sobre diversos temas o con fuerzas disímolas en distintas regiones tales como Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, y otras. Además de la crisis en las elecciones internas del PRD.

Por si fuera poco, se presentó también una crisis de legitimidad del Congreso que, durante un periodo largo sufrió con Fox los embates de la Presidencia de la República y, en otro, la embestida de las cúpulas empresariales porque no daba curso a las reformas estructurales de segunda generación; en otra, por la torpeza en la aprobación de la reforma del sistema de pensiones de los trabajadores del Seguro Social y se cierra, parcialmente, un ciclo de desastres políticos con la votación del desafuero de López Obrador, entre otros desaciertos.

Otro rasgo delicado y preocupante en la situación actual, es la crisis del sistema judicial: el deterioro se evidenció con el rechazo de la Suprema Corte a las controversias constitucionales interpuestas por más de 300 comunidades indígenas contra la ley indígena aprobada por el Congreso, con el rechazo a la suspensión de la reforma al sistema de pensiones del IMSS exigida por su sindicato, Álvarez (2005, mayo). La decisión del TEPJF, en las pasadas elecciones para presidente de la República, intentó apegarse a la letra de la ley, pero de ninguna manera a su espíritu y, justamente por eso, a la vez que cierra el caso con su decisión, abre un nuevo y muy difícil capítulo en la historia política de México. Ante la negativa de la TEPJF a utilizar las conclusiones sobre la obvia parcialidad que afectó al proceso como sustento jurídico suficiente para el recuento “voto por voto y casilla por casilla”, el derrotado optó por no reconocer la legitimidad del fallo. La estructura institucional heredada por la joven democracia mexicana – IFE (Instituto Federal Electoral), TEPJF, Suprema Corte, etc.- resultó incapaz de avalar lo requerido por cualquier democracia con buen funcionamiento: garantizar una lucha en buena lid.

Nos equivocamos si creímos que en materia de combate a la corrupción nada podía estar peor que durante el sexenio de Vicente Fox. Con las controversias constitucionales iniciadas en

contra de la Auditoría Superior de la Federación (ASF), el gobierno en turno supera la inactividad de su predecesor, con un franco sabotaje a cualquier intento de fiscalizar al Ejecutivo Federal, Ackerman (2008, 3 de febrero). Según el Barómetro de las Américas, en 2006 México obtuvo, sólo después de Haití, el índice de corrupción más alto de todo el Continente. Para 2007, de acuerdo con un informe de *Global Integrity of Washington D.C.*, México reprueba con 63% en estrategias de combate a la corrupción, atrás de Bangladesh, Azerbaijón, Malawi y Jordania, con calificaciones más altas. Según el índice de Transparencia Internacional, en 2007, México perdió cinco lugares respecto de 2006, hasta descender a un vergonzoso sitio 75 que lo ubica al nivel de Marruecos, China y Surinam, (2008, 3 de febrero). Aunque, de acuerdo con Reisman (1984, p.341), la corrupción se encuentra tan extendida por todo el planeta que ha llegado a considerarse como un elemento estructural de la sociedad humana²⁴. Esto no implica que no debamos hacer esfuerzos por erradicarla.

Al revisar los debates políticos en la actual coyuntura de México, uno se sorprende de la amplitud, contradicción y complejidad de los juicios que se hacen sobre la izquierda: mientras para unos intelectuales elegantes la izquierda mexicana no existe porque ellos lo dicen, para el Secretario de Hacienda, Francisco Gil, “tendríamos una debacle financiera si llegara al poder un populista como López Obrador bajo los hombros de la cavernícola izquierda mexicana”; mientras para las cúpulas empresariales se requiere una izquierda “moderna y moderada”, para los comunistas históricos hace falta una izquierda “ortodoxa y de principios”; mientras acceder al poder y deber subordinarse a lo que sea, otros dicen que es una izquierda sumida en sus divisiones e incapaz de ver más allá del grupo disidente recién purgado de sus filas; finalmente, se dice irónicamente que la experiencia de izquierda ha servido para llegar al poder y sus cuadros más “experimentados y protagónicos” ya se reparten entre el PRD, el PRI y el PAN.

Sobre la injerencia de Fox durante las elecciones de 2006, no procedieron las acusaciones en su contra por delitos electorales, Otero (2007, 16 de septiembre). Derivado de la influencia de los medios de comunicación durante las elecciones de 2006, el Congreso sacó a la televisión y a la radio de la política electoral, de la construcción de candidaturas y del ejercicio del poder con lo cual se provocaron reacciones televisivas contra el Congreso.

La existencia de un acuerdo político entre PAN, PRI y PRD, se explica porque las reformas electoral y fiscal no hubieran sido posibles sin una negociación política del PRD con el PAN y con el PRI, (Alemán, 2007, 16 de septiembre).

²⁴ La implantación de sistemas jurídicos, anteriores o posteriores a la codificación del derecho romano, responde a la necesidad de limitar la corrupción o, al menos, encauzarla dentro de límites aceptables., de acuerdo con Reisman (1984)

A juicio de los especialistas, la polarización de 2006 se transformó en desconcierto, y aunque los focos rojos en el país no amenazaban una crisis, en 2007, la construcción democrática aún está lejos. Felipe Calderón recompuso las relaciones que su antecesor, Vicente Fox, hizo añicos con Cuba y Venezuela, Arteaga (2007, 16 de septiembre). Aunque 2007 presentaba focos rojos, no se debían a un plan de desestabilización ni anunciaban una crisis, aunque se está lejos de llegar a la democracia prometida, Aguirre (2007, 16 de septiembre, p.1). Un ejemplo más de las alianzas PRI-PAN, lo constituye el hecho de buscar acelerar la aprobación de la ley de medios de impugnación, en la que se establecen las causales para declarar nulas las elecciones presidenciales y de legisladores federales (Becerril, 2008, 20 de abril, p.12).

Para 2008, las condiciones no cambian, se plantea, entre otras, la reforma energética, que sólo parece reforma petrolera, el PRD entra en una crisis interna; por otro lado, está la crisis de Pemex a la cual fue orillada en virtud del abandono y corrupción en la que se encuentra, y la presión de Calderón para la aprobación de la reforma energética. Todo lo cual complica la situación política y económica del país.

Las pasadas elecciones se dirimieron sobre una enorme capa de tragedias: casi tres décadas de raquítico crecimiento continuado, violencia creciente que remata con una caída dramática del PIB en el primer semestre de 2009. La mayor debacle económica que se recuerde en el México posrevolucionario. Y, con este telón de fondo, cruento para millones de ciudadanos, la derecha, apeñuscada en su partido predilecto (PAN), mostró las debilidades que la caracterizan: nulo contacto y desprecio por las mayorías de abajo, visiones constreñidas a una clase social específica (los suyos), ignorancia y soberbia, ambiciones desatadas por enriquecerse e inoperancia completa en el manejo de los asuntos públicos. Nueve años en posesión del Ejecutivo Federal han sido suficientes para que esta derecha saque a relucir sus exacerbadas limitaciones (Linares, 2009, 15 de julio).

Pero, ¿qué pasó con la izquierda? Quizá el conjunto mayoritario de los votantes, tal como mostraron en 1988 y en 2006, cuadro 4, y, sin duda, acicateados por las tribulaciones, prestigios

Cuadro 4. Distribución de votos por Partido, de 1988 a 2006

AÑO	PRI	PAN	PRD	NUEVA ALIANZA	ALTERNATIVA
1988	9641329	3208584	6000000		
1994	17181651	9146841	5852134		
2000	13576385	15988740	6259018		
2006	9237000	14916927	14683096	397550	1124280

Fuente: elaboración propia.

comprometidos y rampante irresponsabilidad de sus agrupaciones partidistas, se desperdigaron en variadas direcciones. Unos, la parte sustantiva de los llamados independientes (sin partido), se quedaron en

sus casas con sus frustraciones. Otra parte sucumbió al interesado canto del voto nulo. El resto se decidió, con reticencias notables, por dar al PRI una oportunidad más. El punto nodal de los errores de la izquierda motivó su dispersión. No pudieron, por falta de talento y los pequeños

odios e intereses personales de una parte de la burocracia perredista presentar un frente unido contra sus debilitados rivales. Se perdió la oportunidad de presentar un frente unido, vigoroso, con ascendente moral, opuesto a los desvaríos panistas y de la plutocracia. La crisis, sin embargo, es en verdad dañina y acumuló inmenso arsenal para la izquierda, que fue desaprovechado.

El discurso y el método de trabajo empleado por AMLO para levantar el movimiento que pretende la transformación del país, su vida económica, cultural y política, parece que arrojan rendimientos decrecientes. Hay, por tanto, imperiosa necesidad de acondicionarlos a las necesidades del presente y, sobre todo, del futuro que nos aguarda, tanto en la profundización de la crisis venidera, como a sus posibles salidas. Es imperioso articular una estrategia interclases para abarcar sectores más vastos, la juventud en primer término. Los que ahora apoyan de manera decidida al movimiento y que emitieron su voto por la izquierda no son, ni de cerca, suficientes para ganar la próxima contienda.

El PRD vive hoy una triple crisis: 1) de credibilidad, 2) una crisis moral y 3) una crisis organizativa, en la medida en que su “realismo político”, las prácticas clientelares y el pragmatismo en las alianzas, lo han desdibujado como opción creíblemente de izquierda, pero lo peor, que está tocado por una grave crisis moral en la misma medida en que miembros destacados de su dirigencia fueron exhibidos por los medios de comunicación de masas recibiendo dinero de parte de empresarios que ofrecieron recursos para financiar sus campañas electorales, metiendo al partido en la “política de los escándalos”; la crisis organizativa radica en que las corrientes internas se reparten cuotas de poder por un mecanismo de seguimiento al liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas, al que erigieron en el fiel de la balanza entre ellas, pero también esa crisis se expresa en que no hay respeto a las instancias internas (el tratamiento de los temas en litigio se estanca o se desarrolla dependiendo de la conveniencia política) y, sobre todo, porque hoy la militancia voluntaria es restringida y predomina la militancia profesional y pagada, además de que el partido no existe como tal en la mayor parte de los estados de la República.

Para Vargas (2007), a pesar de que el Partido de la Revolución Democrática ha alcanzado un significativo crecimiento electoral, presenta escasa legitimidad. Como consecuencia de una existencia partidaria con concepciones y definiciones estrechamente relacionadas a las instituciones del Estado, las cuales determinan sus propios límites políticos, en un ambiente de profunda crisis del Estado Mexicano. La cual se ve reflejada en la transnacionalización pero principalmente por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), lo cual –según el autor- da fuerza legal a la desnacionalización del país, de la

burguesía mexicana y toda la clase dominante incluyendo la clase política. No obstante, su principal experiencia de gobierno, la del Distrito Federal, no es copia de la actuación del partido y es la que refuerza temporalmente la denominación de izquierda del éste.

En 2008, Ortega (2008, 10 de abril), indicaba que las causas de la crisis en el PRD, eran: *una legislación estatutaria obsoleta, inadecuada para un partido de millones de afiliados; una normatividad electoral interna rudimentaria e inconexa; la existencia de una presidencia nacional, direcciones estatales y municipales débiles. En la mayoría de los casos, sin autoridad, aisladas de los militantes y alejadas de la institucionalidad partidaria; un estatuto que, por ausencia de voluntad, no se aplica o, aun con ella, en no pocos casos, imposible de aplicar (por ejemplo: todos los afiliados deben “militar” en un comité de base). La existencia de corrientes políticas internas que, en no pocas ocasiones, se sobreponen a la institucionalidad partidaria y que, además, están insuficientemente reglamentadas; la ausencia de acciones y de espacios para la educación y la formación políticas de los afiliados; el alejamiento de muchos compañeros de los principios éticos del partido y el soslayo, entre los funcionarios y representantes electos, de la aplicación de nuestro programa. Todo esto es cierto y seguramente existirán otras causas igual de importantes. La causa fundamental de la crisis del PRD son las profundas diferencias existentes entre los principales dirigentes, sobre el tipo de organización que debe ser nuestro partido, sobre su estrategia y sobre el tipo de izquierda que el país necesita.*

Menciona además el líder perredista, dos posturas ante el debate: la participativa y la automarginativa. La primera, es la del ala democrática decidida a participar en los debates de construcción nacional y, la otra, la de automarginación, que tiene que ver con la idea de que si se participa en el debate se le estaría legitimando el cargo a Felipe Calderón en detrimento de López Obrador (autollamado presidente legítimo).

Las elecciones del 2009 fueron testigo de la profunda crisis interna del partido que representa a la izquierda institucionalizada, cuando menos en su mayoría, al perder escaños en el senado y la cámara de diputados, así como de algunas gubernaturas y delegaciones políticas y municipios. Las maniobras emprendidas por López Obrador en Iztapalapa en apoyo al PT configuraron un panorama de cisma dentro del Partido de la Revolución Democrática del cual se derivó la salida de Ifigenia Martínez al igual que varios de los seguidores de López Obrador como González Noroña. La flagrante violación a los estatutos del partido y su falta de aplicación hacen de ellos letra muerta, con lo cual se resta confiabilidad interna a quienes no aplican los estatutos y se hace necesaria la revisión de estatutos por su falta de aplicación. En este sentido el partido es un reflejo de los acontecimientos nacionales a los cuales se les ha dado salida política, antes que una salida legal, como marcan las normas establecidas. Esta carencia de aplicación de

normas se vio también durante las elecciones del 2006, con la intromisión en la campaña de agentes externos que ilegalmente participaron. Este punto de la aplicación de la ley, debería ser una bandera que enarbolará la izquierda. Sin embargo, ante las circunstancias actuales, primero debería limpiar su accionar y luego enarbolar esta pretensión.

6.2 El acercamiento de la izquierda al poder

Hasta 1985, el voto de la izquierda y partidos paraestatales con un discurso de izquierda, oscilaba entre 10.9% y 12.4% del total. Debido a que este voto se ha mantenido dentro de este porcentaje, se concluye que el voto duro de la izquierda existe y que no depende del candidato ni de la coyuntura. En 1994 y 2000 Cárdenas obtiene entre 5 y 6% de votos, pero más que el porcentaje conseguido por la izquierda, se puede hablar del voto cardenista. De ahí que el voto duro del PRD, heredero electoral de la izquierda y el cardenismo es del 17 al 19%. Para ganar, el PRD debe conquistar el 30% del voto nacional en sectores que no son parte de su voto duro. La estrategia electoral del PRD no puede ser inmediateista ni espontánea, debe basarse en un análisis de la evolución de los diferentes electores. Los resultados de la elecciones de 1988 rompieron la tendencia a largo plazo de la izquierda, en los años 1989-2000, de circunscribir su influencia a sus simpatizantes. Pero ello obedece a condiciones excepcionales tales como aglutinar el voto de la izquierda, el voto cardenista, el voto útil contra el PRI y un voto priísta de castigo al viraje neoliberal de Miguel de la Madrid; además de capitalizar el enojo popular por las secuelas económicas y sociales de la crisis de 1982, el temblor de 1985 y la crisis de 1986. *Los resultados electorales produjeron una ilusión para las siguientes elecciones presidenciales sustentadas en dos percepciones falsas: a) Cárdenas, con una campaña como la de 1988, pudo ganar la presidencia sino le hacen fraude, (según los analistas políticos) y b) en cualquier circunstancia, Cárdenas atrae los votos para los candidatos del PRD, supuestos que resultaron falsos para las elecciones de 2000 (Semo, 2003, p.134-136).*

Durante las elecciones del 6 de julio de 1988 se presentaron grandes irregularidades durante el proceso y cómputo final de votos. La Cámara de diputados se conformó por 101 diputados del PAN, 139 del FDN y por 260 del PRI. El FDN ganó en cinco estados: Michoacán, el Distrito Federal, el Estado de México, Baja California y Morelos. Mientras que en Colima, Guerrero, Nayarit, Oaxaca, Tamaulipas, Tlaxcala y Veracruz, alcanzó más del 30% de los votos. Con las excepciones mencionadas, el FDN no alcanzó el 10% de los votos.

En comparación con los resultados obtenidos por el FDN en 1988, la derrota del PRD en las elecciones legislativas de 1991 era innegable. Sin embargo, en relación con la votación obtenida por la izquierda política que se había fusionado al PRD las cifras oficiales mostraban un avance, en términos relativos de 3.94 puntos, que se traducían en 23 escaños más respecto a los obtenidos años antes. La izquierda como tal pasaba a ser reconocida como la tercera fuerza electoral. A raíz del análisis de los errores cometidos durante las elecciones, Cárdenas consideró urgente ampliar y consolidar la base social del partido mediante una campaña permanente e intensa de afiliación, de organización y de reactivación de comités. El Comité Ejecutivo Nacional del PRD acordó establecer un plan de comunicación, propaganda y manejo de imagen; formular un proyecto para la observación nacional e internacional de elecciones y constituir comisiones consultivas y de promoción que darían asistencia técnica a la directiva del partido (Sánchez, 1999, p. 51)²⁵.

El Partido confirió a Cárdenas amplio margen de maniobra en la designación de candidatos para mantener los lazos de lealtad del grupo hacia el líder carismático. Los enfrentamientos eran entre los candidatos para ganar proximidad al líder. Así, las candidaturas a partir de 1992, recayeron cada vez más en ex militantes del PRI. Se justificaba la marginación de la izquierda política en aras de ampliar las posiciones de triunfo. Hacia el exterior continuaría la línea de intransigencia democrática y la estrategia de confrontación, en tanto que el recapitulara. Por su parte, Cuauhtémoc, decidió hacer a un lado las denuncias de fraude. La estrategia electoral del perredismo continuó basándose en el contacto directo con la gente a través del recorrido exhaustivo de los candidatos por las localidades y los mítines en todas las plazas principales; en virtud de la insuficiencia de recursos y el ostracismo de los medios de difusión, sumado a la imposibilidad de comprar espacios publicitarios.

El PRD registró ligero incremento global, respecto de 1991, del 3.4% de los sufragios, lo cual no se tradujo en la conquista de puestos de elección, ya que sólo ganó una presidencia municipal en Jalisco y, en coalición con el PAN, algunos ayuntamientos en Tamaulipas; mientras que perdía las presidencias municipales de Morelia y Lázaro Cárdenas, en Michoacán. Heberto Castillo al encabezar las protestas por la manipulación electoral manifestaba que la vía electoral ya no era el camino para alcanzar la democracia en el país y afirmaba que la alternativa era la movilización nacional más allá de la lucha electoral. El fraude electoral se había hecho patente una vez más.

²⁵ Aunque el FDN no era aún el PRD, se anota como una de las corrientes principales que lo integraron. En el cuadro I de Borjas (2003, p.336, 414, 479-489), podemos encontrar la distribución porcentual de la votación ese año.

Para estas elecciones intermedias se logró 1.9 millones de votos (8.9%), la causa de ello, dice Semo (2003, p.136), fue la dispersión del FDN; los partidos paraestatales tuvieron una votación similar, haciendo el fatídico porcentaje del 17%, que parece el fatídico voto duro de la izquierda. Además de todo influyeron los hostigamientos de la presidencia en turno y los conflictos internos a la hora de definir candidatos; sumado a otras políticas clientelares del gobierno.

En 1994 el candidato presidencial del PRD fue nuevamente Cuauhtémoc Cárdenas, quien recibió el 16.31% de la votación (5,903,987); para diputados obtuvo 5,717,685 de los votos, suficiente para obtener 72 curules en la LVI Legislatura (1994-1997).

En 1997, el PRD, tuvo una recuperación sustancial al obtener 7.5 millones de votos. Logró 70 diputaciones de mayoría, con lo cual se convirtió en la primera minoría de la cámara baja (125 diputados por 239 del PRI y 121 del PAN). Con el 25.71% de los votos (7,438,466) colocó a 13 senadores en la cámara alta. Arrolló en el Distrito Federal, ganó 39 de los 40 distritos; con Cárdenas a la cabeza del Distrito Federal. Ascendió al 42% en Michoacán y, en Tabasco, al 40%. Explica Semo (2003, p.138), esta tendencia como los efectos psicológicos de la crisis de 1995, el desprestigio del salinismo, la actitud de Zedillo preocupado por el ascenso del PAN y por la confianza ganada por el electorado de la oposición con reforma electoral de 1996.

La elección federal del 2000, constituye para el PRD una derrota grave, con una votación absoluta y proporcional muy inferior a la del 97 y casi igual a la de 94. La única victoria importante, la conservación de la mayoría en el D.F., sufrió un voto de castigo y los efectos del ascenso de Fox. Con Cárdenas una vez más como candidato a la presidencia, todos los resultados apuntaron a la baja. El desgaste de la figura Cardenista se hizo evidente. Como tentativa de explicación adicional del desgaste de la imagen de Cuauhtémoc Cárdenas durante estas elecciones, es que la decisión de postular a López Obrador como jefe de gobierno de la Ciudad de México, contaba con el inconveniente de la ilegalidad del acto en virtud de que no se cumplía con el requisito de la residencia de López Obrador en la Cd. de México, para tal postulación, como lo exige la ley. Situación que era del conocimiento del PRI. Es debido a esta circunstancia que Cárdenas negoció y desde Gobernación se detuvo la maquinaria priísta. Entre el 20 de marzo y 1 de junio de 2000, Francisco Labastida confiaba en mantener una cerrada ventaja respecto a Vicente Fox, y en que Cárdenas, por su parte, estaría dispuesto a reconocer su derrota (Lizárraga, 2006, 19 de abril, p.38). Es así como el partido de izquierda (PRD) llega a las elecciones del 2004 con López Obrador como candidato a la presidencia de la República Mexicana, repuntando de nuevo en los niveles de aceptación de los votantes; sin embargo y a pesar de los votos obtenidos, no logra el objetivo de escalar al poder del Estado, una vez más.

Capítulo VII. LAS ESTRATEGIAS DE LA IZQUIERDA MEXICANA PARA ALCANZAR EL PODER

7.1 Primeras estrategias de la izquierda

Al inicio, el Partido de la Revolución Democrática retomó las ideas del nacionalismo revolucionario y de las diversas tendencias de la izquierda política, además de su carácter antisistémico de los movimientos sociales. El PRD adquirió el carácter dual de partido-movimiento cuyo resultado fue la adopción de dos estrategias: *la acción institucional y la movilización social* en contra del sistema (Borjas, 2003, p.258-259, 293-294).

Cuauhtémoc Cárdenas concentraba muchos de los símbolos de identidad nacional de la historia reciente, como llevar el apellido de Lázaro Cárdenas uno de los presidentes más exaltados, además del nombre del emperador azteca. De manera que sus compañeros de la Corriente Democrática lo postularon como “candidato de sacrificio” en 1987. Su afán de democratizar al sistema político mexicano y el malestar generalizado de la población a causa de la situación económica (agregaría: y la inconformidad por la reelección del partido en el poder, durante tanto tiempo), constituyeron los detonadores de carisma situacional de Cárdenas (2003, p. 293-294).

Durante la campaña de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas negó ser el representante de una alternativa de centro-izquierda, rechazó el calificativo de populista y, evitó comprometerse con una ideología determinada y una ubicación precisa en el espectro político. Enarboló un carácter progresista y revolucionario, recuperaba los principios hasta entonces priístas, pero no los definió ni los delimitó, lo cual generó múltiples interpretaciones que atrajeron a quienes se sintieron identificados. Articuló en su discurso los reclamos sociales de igualdad y democracia tomándolos como fundamentales en el partido a fundar.

En 1989, Gilberto Rincón Gallardo y el PMS (Partido Mexicano Socialista), enfatizó la importancia de impulsar la dirección colectiva, libertad de debate y los métodos democráticos para formular nuevas iniciativas y orientaciones, además de evitar las formas burocráticas y promover la libre circulación de ideas y posiciones políticas. Al igual que los troskistas y provenientes del PRI, señalaban la importancia de no reproducir los viejos esquemas del partido en el poder y dar respuesta a las demandas populares. Mientras que los partidos satélite se abstuvieron de hacer propuestas y debates políticos, ya que les movía el pragmatismo de

continuar con el registro de su partido al apoyar al FDN, en la conformación del nuevo partido, el PRD.

El 5 de mayo de 1989, se constituyó el Partido de la Revolución Democrática, PRD, reuniendo los requisitos de ley para ello; además de que para asegurar su registro, aceptaron el ofrecimiento del PMS de tramitar ante las autoridades electorales, el cambio de nombre por el de PRD. De esta manera, el 26 de mayo de 1989, la CFE (Comisión Federal Electoral) aprobó el cambio de nombre y el PRD su registro.

Se manifestó como objetivo central del partido la restauración de la República, su rescate del entreguismo, la corrupción y la antidemocracia, tornar productiva para el pueblo su economía y orientar el desenvolvimiento de la sociedad hacia la igualdad, amplia y real (2003, p.294).

En el Primer Foro Nacional de Estatutos se hizo evidente que las razones que impedían el avance orgánico y político del partido eran: 1) la exclusión, la disputa fraccional o personal por la dirección del partido y la intolerancia; 2) La carencia de estatutos que generó desorganización y conflictos partidistas y un órgano interno mediante una ley incompleta y cuestionada; y 3) La escasa actividad que desarrolla el Consejo Nacional.

Las luchas internas de los líderes del partido por el poder provocaron intentar lograr el predominio de sus respectivas estrategias e ideas para la consecución de sus fines²⁶. Estrategias a modo de los líderes en función de sus intereses.

Existen en la izquierda dos grandes corrientes estratégicas: 1) la que considera que el poder del pueblo se construye desde abajo, en la acción popular; y 2) la que sostiene que es necesario luchar por el poder político en las urnas, el parlamento y el gobierno. Las cuales no se excluyen mutuamente (Semo, 2004, p. 26).

El PRD llegó al proceso electoral de 1994 con la idea de que años atrás le fue robada la elección al FDN por falta de organización e inexperiencia en la vigilancia electoral. Creía asegurado el triunfo con la estrategia de incrementar la vigilancia en las casillas y secciones electorales. No hicieron una campaña moderna donde se privilegiaran los medios masivos de información, se dejaron llevar por el voluntarismo y la obcecación de hacer una campaña de trato directo con los electores que además del desgaste, probó su ineficiencia. La gente no creyó que Cárdenas había ganado y rechazó el llamado a rechazar la votación por fraudulenta, (Semo, 2003, p.137).

²⁶ En palabras de Borjas (2003, p. 289): *Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo y Porfirio Muñoz Ledo se erigieron como las personalidades más importantes del Partido de la Revolución Democrática que aún cuando en sus primeros momentos concedieron mayor importancia a la fundación y consolidación del partido y coincidieron en proclamar la democracia como fin esencial del mismo, gradualmente intentaron lograr el predominio de sus respectivas ideas y estrategias para la consecución de los fines proclamados, lo que les condujo a protagonizar una lucha cada vez más intensa por el poder.*

Cárdenas centró su estrategia en la denuncia del fraude y no en la contienda por los votos. Nunca creyó al PRI capaz de obtener votos que no fueran producto del fraude y la intimidación, comenta Aguilar (1995, p.225). Siempre tuvo la certeza del compromiso y simpatía de los votantes a su favor, de tiempo atrás, y que en cualquier elección limpia triunfaría. Insistir en la denuncia del fraude y circunscribir su propuesta electoral a la depuración de las condiciones de emisión del sufragio fue un error estratégico, de acuerdo con el autor de referencia.

El propio Zinser nos muestra un elemento adicional en el resultado de la elección: la disminución de la popularidad de Cárdenas y el caso omiso que hiciera el PRD en las encuestas de opinión en este sentido. El PRD los consideraba burdos instrumentos de manipulación política y de propaganda; o, en el mejor de los casos, como una tecnología muy ajena, impropia y muy poco precisa para medir y vaticinar comportamientos políticos en un país como México. Resultó muy difícil confiar en ellas para el diseño de la campaña. El diseño de una estrategia de campaña que se dirigía, sobre todo a denunciar y contener el fraude partía del supuesto de que la elección estaba ganada. El uso de la tecnología se dirigió a cuidar que no hubiera fraude durante la votación y no a ganar votos.

Después de una racha de violentas luchas internas por el poder y las desavenencias entre dos estrategias contrapuestas, se presentó el retroceso electoral de 1994 (Semo, 2004, p.76-77).

En el III Congreso Nacional del PRD, celebrado del 23 al 27 de agosto de 1995, se discutió la organización de la dirección y las reglas para normar la democracia interna; además de las tácticas regidoras de la relación con el gobierno.

En las elecciones de 1997 las encuestas de opinión adquirieron una relevancia excepcional y aclararon que la personalidad, trayectoria y honradez de los candidatos serían los factores que determinarían el voto. La pretensión de los encuestados era un cambio político y no un cambio económico (Borjas, 2003, p.128-136).

De acuerdo con María de las Heras (1999, p.115), el posicionamiento del PRD en 1997 era: 1) un partido claramente inclinado por los intereses obreros y campesinos, y 2) un partido que significaba la democracia y la libertad de expresión. Tenía como desventaja el no haber podido penetrar en el segmento de las amas de casa. Su reserva de votos, concentrada en el segmento de potenciales del PRD, representó el grupo más fuertemente opositor al PRI y el de mayor motivación para acudir a las urnas.

La campaña del candidato perredista inició el 21 de abril y se desarrolló en principio en espacios reducidos y con auditorios favorables para después extenderse a otros ámbitos. Las propuestas de campaña del PRD se consignaron en el documento *Una ciudad para todos* así

como el programa económico del partido, entregado desde febrero a las organizaciones del sector privado, cuyos representantes aceptaron reunirse con Cárdenas, el cual recorrió 16 delegaciones políticas del DF con un total de 200 actos públicos, el candidato expuso en cada uno de ellos su programa de gobierno y, el económico, además, lo expuso a la American Society en Nueva York.

Con el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRD se tuvo potencial para aglutinar a toda la izquierda comenzando por la “nomenclatura” de las tribus del PRD; sin embargo ni en 2000 ni ahora ha podido repuntar significativamente en las preferencias del electorado; no puede ignorarse: el desgaste de su figura por haber pasado por el gobierno de la Ciudad de México sin mostrar proyecto de cambio significativo, por oscilar a la izquierda y a la derecha en sus opiniones sobre temas tan sensibles como la reforma energética, el TLCAN y hasta los orígenes del deterioro de la vida interna y la crisis moral del PRD .

Peor aún, como “líder moral” del PRD, Cárdenas no sólo perdió la iniciativa política al dejar que por su parte, el asunto del desafuero de López Obrador corriera sin pronunciamiento claro, oportuno y contundente en contra sino que al no encabezar masivamente la defensa del gobierno perredista, y al lanzar su pre-candidatura dentro del PRD justo cuando arreciaba el ataque para conseguir el desafuero, hizo dudar a muchos si no es que estaba comprometido con Fox y el salinismo para jugar el papel de candidato sustituto. Este delicado asunto, no ha podido y difícilmente podrá remontarlo, porque ha seguido desplegando su precandidatura como si no ocurriera nada alrededor de la figura pública de más alto rango entre los gobiernos perredistas, atraído por los cantos de sirena de las cúpulas empresariales, que hoy lo erigen en “representante de una izquierda moderna y moderada”, con tal de dividir al PRD (Álvarez, 2005, p.226).

La estrategia electoral del PRD para el año 2000 fue la de designarse como partido de izquierda: *arroparse de rojo, ofrecer a un electorado cada vez más crítico de sus vaivenes pragmáticos, una imagen aureolada por los principios libertarios y justicieros tradicionalmente atribuidos al pensamiento de izquierda* (Sánchez, 1999, p.186-188). De acuerdo con Marco Aurelio Sánchez, “a Cuauhtémoc le gustan las campañas a la antigüita y no opta por la mercadotecnia política” (Sánchez, 2008, p.80).

Por otro lado, los criterios de López Obrador para gobernar en el D.F. han sido claramente proempresariales y muy poco alternativos según las aspiraciones de ecologistas, defensores de derechos humanos, izquierdistas sociales o feministas (la construcción de un segundo piso en el sistema vial periférico para el tráfico de automóviles y la segunda prioridad presupuestal para el Metro), la discutible pertinencia de la adopción de los criterios neoyorquinos de *Giulliani* de

“tolerancia cero frente a la delincuencia” para mejorar la seguridad en la ciudad (a costa de violar las garantías individuales y empujar la militarización de facto de la policía), el carpetazo a la investigación sobre la muerte de Digna Ochoa en medio de graves inconsistencias procesales de la PGJDF, la falta de impulso a la organización vecinal como base de soporte de la participación ciudadana en los asuntos de la ciudad (supuestamente para no darle poder a la nomenclatura perredista que no está con él), la política laboral (negando derechos bajo el pretexto de que son bases expriístas), el impulso a la restauración del Centro Histórico que lleva a expulsar violentamente a las indígenas mazahuas vendedoras ambulantes, etcétera.

Su énfasis proempresarial es hábilmente discreto y a los ojos de la gran opinión pública, el de López Obrador es simplemente un gobierno con empuje, promotor de obras públicas en un mar de parálisis económica, básicamente identificado como honesto, crítico de la voracidad de los banqueros, crítico severo pero cauteloso del modelo neoliberal y, además, un gobierno esencialmente austero en un país hipersensible a los excesos de la presidencia imperial. Sobre todo, se ha ofrecido como un gobierno “solidario con los pobres”.

Por todo ello, en el gobierno del D. F. y en las instancias de la vida cotidiana de la ciudad, el PRD y su gobernante acumulan virtudes y defectos diferenciados, aunque igualmente expuestos a escala nacional e internacional, dada la importancia de la urbe: alrededor de 11 mil millones de dólares de presupuesto, una masa urbana que alberga casi 20 millones de habitantes y con un PIB mayor que el de toda Centroamérica junta.

Tampoco hay que olvidar que es un gobierno que ha sabido aprovechar la fuerza de sus atacantes neoliberales que promovieron el desafuero, para desmontar el ataque y proyectar con fuerza su imagen y su virtual candidatura a la presidencia de la República, aprovechando el envite para montar una organización constituida como “red de redes ciudadanas” que vislumbra la idea de que al proceso electoral irá con o sin el PRD, cuya estructura de poder es esencialmente “cardenista”. Otro problema está en que si el énfasis es que su resistencia es pacífica, ha quedado marcado por su tono autoritario e individualista en el que sólo él decide lo que se hace, decide quién dirige la lucha contra el desafuero y pretende decidir además quién es violento y quién no, sin definir por otro lado los términos de la resistencia pacífica y cuando los alcances de la lucha tenderán a ir mucho más allá de sus propias fuerzas afines.

López Obrador ha logrado montar un liderazgo carismático, le ha arrebatado la iniciativa política a Cuauhtémoc Cárdenas y al PRD y se proyecta nacional e internacionalmente como gobernante viable y de centro-izquierda (así lo promovió Alejandro Encinas en gira por Estados Unidos). Hay que contar con eso y hay que fijar claramente las exigencias mínimas para, eventualmente, apoyar una candidatura con esas características tan complejas. Previendo

también que la desesperación de los gringos, el foxismo y las élites empresariales los impulse a ensayar a partir de ahora, otra serie de episodios, quizás violentos, para frenarlo y, a partir de ahí, desarticular a la izquierda en todas sus expresiones, partidistas, social, armada, cultural.

Lo que hemos podido observar en la actualidad es que el exlíder del PRD ha trasladado su accionar al PT (Partido del Trabajo) y, desde ahí, alienta las afiliaciones y votos por convergencia, además de los propios votos del PT. Efectivamente, como pronosticó Bartra (2007), las acciones movimientistas, apagaron la fuerza del partido ganada durante las elecciones de 2006, ello incluye los plantones en el primer cuadro de la ciudad y el Paseo de la Reforma.

Los dilemas de la izquierda mexicana (después de las elecciones del 2006, de acuerdo con Bartra) Eran: por un lado, López Obrador jefatura un movimiento que ha debilitado al partido de izquierda. Por el otro, el ala democrática del partido ha comenzado a resistir y se da cuenta de que las acciones movimientistas van apagando la fuerza del partido ante las coyunturas electorales. Si la izquierda democrática cede una vez más a las presiones del populismo conservador, al PRD le espera una época de vacas flacas. Hacer a un lado al cacique populista es difícil aunque necesario, y el proceso sin duda puede dejar cicatrices. Si el cacique autoritario sigue siendo el líder y el símbolo del PRD, la izquierda democrática dispersa en la sociedad civil abandonará a la burocracia partidaria y su líder se irá extinguiendo (Bartra, 2007, p. 15-16).

La causa efectiva de la derrota del PRD fue la lucha planteada tremendamente alejada de la vida de la izquierda de México, mucho más amplia, dinámica y radical. Ella tiene que ser más profunda e imaginativa. Además del desprestigio (y desprecio) que ganó al sólo ofrecer el vergonzoso espectáculo de maniobras para ascender y escalar, en perfecta lejanía de la sociedad. Porque una izquierda que no se afirma como voz de la sociedad entera se autoliquida fatalmente.

Sus ideas y programas se redujeron a pedestres spots. Ante una situación tan grave como la nuestra, nada coherente e importante, sobre el empobrecimiento generalizado y la caída de los empleos, sobre la necesidad de “otro mundo mejor”, y otros tantos. Todo fue calculado en las sombras: en el fondo un total desprecio a la ciudadanía. Y peor aún: ni un mínimo esfuerzo de iluminación inteligente del futuro. ¿Puede así tener éxito una izquierda, cualquiera que sea?

De acuerdo con Sánchez (2008, p.68), con prácticas clientelares, los caciques perredistas consiguen conservar su voto duro; pero, a la vez, pierden, por efecto de esas mismas prácticas, aun altísimo porcentaje del voto cautivo, el cual es ya determinante para obtener triunfos electorales numerosos y convincentes.

Ese tremendo vacío general, pero con abundancia de corrupción, originó fenómenos que ya en México son significativos cuantitativa y cualitativamente, como el “voto nulo”. Pero no se crea que el desprecio al sistema político se redujo a esos votantes “en blanco”: infinidad de los votos llamémosles “normales” sentían y sienten el mismo desprecio por el sistema, aunque hayan decidido un voto en favor de tal o cual candidato por otras razones, también respetables.

Se ha dicho, probablemente con verdad, que es necesaria la “refundación” del PRD, o de un partido que represente efectivamente a la izquierda, a las izquierdas mexicanas. Pero, ¿cómo? y ¿por qué vías? En días recientes han aparecido documentos valiosos como el de Alejandro Encinas, discutiendo la situación actual de la izquierda, Flores (2009, 22 de octubre). Aunque de la refundación de la izquierda se hablaba desde el año 2004, se menciona su inicio, cuando menos, en el campo de las ideas y el pensamiento, en una confluencia de ideas innovadoras (Semo, 2004, p.319).

Existe también el documento que comenzó a elaborarse hace años y que ahora ha sido actualizado, y que contiene los aspectos fundamentales de un cambio mexicano hacia una democracia de verdad, en varias dimensiones, con los siguientes puntos principales de su agenda: 1) Democracia directa y participativa; 2) Reforma electoral y representativa; 3) Régimen de gobierno; 4) Derechos humanos y justicia; 5) Federalismo y municipalismo; 6) Nuevo pacto social; 7) Reforma económica, y, 8) Reinserción internacional. Este documento, fue elaborado por una comisión (de la Reforma del Estado, encabezada por Porfirio Muñoz Ledo) a la que concurren buen número de especialistas e intelectuales, pero que nunca prosperó precisamente porque los intereses de gobierno (en este caso el Legislativo, pero esencialmente el Ejecutivo) se opusieron tajantemente a una cirugía mayor del Estado mexicano (Flores, 2009, 22 de octubre).

Se dirá que hoy la situación es más difícil que en 2000, por el triunfo de la derecha. Y se tiene plena razón. Por eso mismo debería modificarse la ruta estratégica para alcanzar los objetivos de la izquierda. Su éxito radica en que se conviertan en objetivos de un programa vivo de la izquierda que se difunda, exija y milite en las calles. Algo semejante a lo que se hizo para frenar la privatización del petróleo. Algo así como el esfuerzo de López Obrador por los caminos de México para la defensa de la soberanía y la economía popular. Está ya el programa básico, que debiera difundirse e inclusive resumirse para tornarlo más accesible a las grandes mayorías. Un programa que, por supuesto, pudiera y debiera ampliarse y fortalecerse en la lucha misma. Es necesario aprovechar los recursos tecnológicos para llegar a más gente simultáneamente además de la campaña de convencimiento en las plazas.

La propaganda electoral perredista no ofrece propuestas racionales, sensatas y viables en lo económico, político y social, sino un socorro espiritual para mitigar las frustraciones existentes de la población, dice Sánchez (2008, p. 82). Aunque para Ortega (2009, 22 de octubre), la percepción de la gente de que el PRD es un partido del “no”, trató de cambiarlo por la propaganda del “sí”; sin embargo, esta estrategia no dio el resultado esperado, de acuerdo con el desenlace de las elecciones intermedias, de 2009, y el PRD tuvo que conformarse con el voto duro que no ha dejado de tener desde su aparición como partido.

A raíz de las elecciones internas en el PRD y luego de los acontecimientos electorales de julio de 2009, el PRD disminuyó su preferencia electoral entre los votantes al 12% (sólo el voto duro), mientras que la izquierda minoritaria, PT y Convergencia, captó algunos de los votos que el PRD no logró, además de las pugnas internas y el divisionismo. El PRD se encuentra en un proceso de reestructuración interna, aunque algunos de sus integrantes hablan de refundación del partido; toda vez que los estatutos del mismo no se han aplicado, particularmente en el caso de la promoción del voto de integrantes del partido hacia otros partidos, como el caso mencionado de López Obrador, debido a su promoción de votos al PT. Existen cuatro tipos de opiniones provenientes de las corrientes sobre lo que debería ser del PRD y cómo debería de actuar:

El PRD se enfila hacia su refundación en una crisis económica severa, su votación que pasó del 33% al 12%, respecto de 2006, una confrontación interna aparentemente irreconciliable y la falta de aplicación de sus estatutos, lo cual pone en tela de juicio al presidente del partido y a los involucrados en las faltas a ellos.

Las corrientes internas que lo componen son: Nueva Izquierda, Izquierda Democrática Nacional, Foro Nuevo Sol, y la Red de Izquierda Revolucionaria, las cuales coinciden en la necesidad de escuchar a López Obrador y reconstruir al PRD de manera matizada.

Jesús Ortega, hasta hace pocos meses, líder nacional del PRD y cabeza de Nueva Izquierda, acepta que su partido debe superar inercias y errores como la falta de unidad y cohesión, debe ser una institución plural y contribuir a los grandes problemas de la gente. Menciona que es necesario el diálogo con López Obrador e involucrarlo en este esfuerzo de discusión y reflexión.

Izquierda Democrática, de Dolores Padierna, pide convertir al PRD en un partido en movimiento articulando la lucha electoral y la movilización social; llama al reencuentro con Obrador, apuntalar el pensamiento socialista, recuperar la autoridad moral y política y ser una oposición real. Además, impulsar la unidad del PRD con el PT y Convergencia, la existencia de un padrón verdadero de militantes, tener programas de gobierno identificados con la izquierda,

organizar territorial y profesionalmente la estructura partidaria, defender la democracia interna y la dimensión de Jesús Ortega (Reséndiz, 2009, 11 de octubre).

El Foro Nuevo Sol, liderado por Amalia García, se comprometió a apoyar cambios radicales en el partido y a promover el consenso en su refundación con base en acuerdos. Propone crear una instancia superior para la consulta y toma de decisiones de la dirección nacional, que aglutina a gobernadores, ex presidentes y líderes de corrientes; reglamentar el ejercicio de la ética en la práctica, organizar al PRD territorialmente; reducir la burocracia del partido, y apoyar a jóvenes.

La Red de Izquierda Revolucionaria-Movimiento de Liberación Nacional (RedIR), liderada por Camilo Valenzuela, rechaza acercamientos electorales con el PAN o con el PRI, señala que la lucha del PRD debe ser parte de la expresión de una estrategia que retome la lucha por la revolución democrática nacional en serio y a fondo. Subraya que la resistencia cívico-popular necesita a un PRD que no se desvíe en aras de conquistar posiciones de gobierno.

Para Alejandro Encinas, más allá de la falta de unidad interna, fracasó la línea política y la estrategia electoral impulsada durante la campaña. Se careció de una propuesta clara y el discurso del partido no impuso agenda, fue ambiguo y eludió la diferenciación con otros partidos, e incluso la propia campaña en medios, lejos de promover la propuesta partidaria y a los ciudadanos, se desperdició en promoción personal. Aunque con esta postura Alejandro Encinas continúa con esa actitud crítica hacia el presidente del partido cuando menciona la promoción personal. Lo cual parece un comentario acertado ya que el presidente del partido apareció en casi todos los spots del PRD; sin embargo, aviva un tanto la rijosidad del discurso. Refundación o simulación, es la disyuntiva de los perredistas frente a su congreso nacional del PRD que a 20 años de su fundación enfrenta la crisis más grave de su historia (E. Muñoz. 2009, 30 de noviembre).

Lo más difícil, aún, siguen siendo los enfoques y discursos que puedan infundir todos los sectores a un movimiento con cierta cohesión y capacidad de acción efectiva para abordar a fondo la cohesión social, Semo (2004, p.320). Entonces y desde esa perspectiva, la pregunta es: ¿qué estrategias debiera seguir la izquierda mexicana, con el PRD a la cabeza, para constituirse en una verdadera fuerza y una alternativa real para los votantes de este país y llegar al escaño último del poder en México? Para dar respuesta a este cuestionamiento, se propone en el siguiente apartado, con base en el análisis realizado durante la presente investigación y tomando como referencia las estrategias seguidas por el PRD, unas estrategias alternas que se considera, pueden reorientar las acciones de la izquierda, como se muestran enseguida.

7.2 TRABAJO DE CAMPO

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN:

La finalidad del trabajo de campo fue la de obtener información directa de los protagonistas del Partido de la Revolución Democrática. Para ello, se elaboró un cuestionario con 13 preguntas abiertas. En principio, se buscó la participación de los líderes de dicho Partido; sin embargo, por sus múltiples actividades no fue posible obtener alguna entrevista con ellos. Es importante señalar que el trabajo de campo nos permitió ratificar algunos aspectos aportados por la revisión teórica y, además, nos dio elementos adicionales para estructurar la propuesta de estrategias conjugando los aspectos teóricos con los derivados de la praxis interna del Partido.

Figura 4. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta uno del trabajo de campo

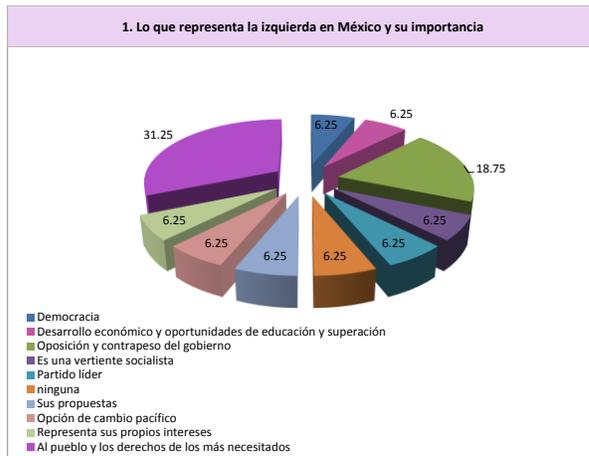
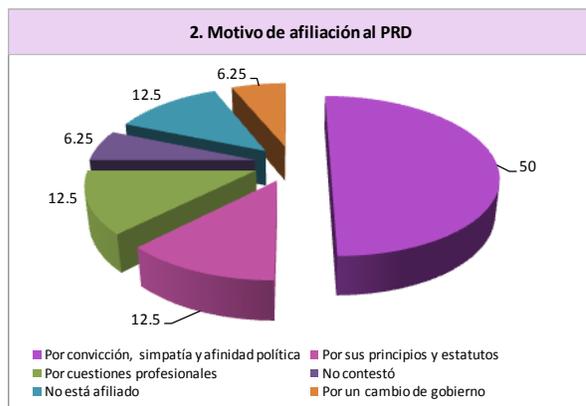


Figura 5. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta dos del trabajo de campo



(como un elemento de importancia), una opción de cambio; otros pensaron que representan a sus propios intereses. El 18.75% piensa que el partido representa la oposición y contrapeso del gobierno, lo cual ha sido manifestado desde su creación como una función propia.

Por otra parte, se asistió a mítines del Partido y a conferencias, cuya información ha sido de gran valía para la realización de esta tesis.

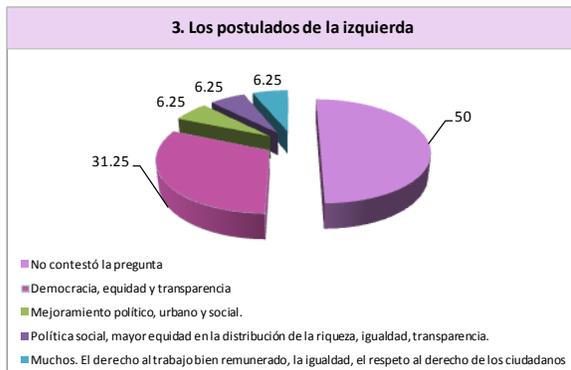
Finalmente, se aplicaron treinta y dos cuestionarios a militantes del PRD. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

A la pregunta 1: Desde su perspectiva, ¿qué representa la izquierda en México y cuál es su importancia?: Para el 31.25% de los entrevistados, el partido representa al pueblo y a los más necesitados. Mientras que el otro 68.75% no lo menciona, incluso un 6.25% piensa que representa a sus propios intereses. Llama la atención que sólo el 6.25% nos dice que, el partido, representa a la democracia; se desconoce si ello se debe a que los demás lo consideran implícito o que están convencidos de que no la representa. Aunque los Estatutos del Partido, mencionan que el PRD es un Partido democrático, en esta gráfica no se aprecia ese convencimiento, en virtud de que el 93.75% de los entrevistados no lo mencionan.

Con este mismo porcentaje se encuentran el desarrollo económico, oportunidades de educación y superación, es una vertiente socialista, es un Partido líder, sus propuestas

Este resultado se puede ver de dos maneras: la primera consiste en considerar que el 31.5% de los entrevistados está convencido de que representa al pueblo y a los más necesitados. La otra es ver que el 68.75% de los encuestados, no menciona eso, incluso un 6.25% piensa que representa a sus propios intereses. En este caso a los intereses de los líderes.

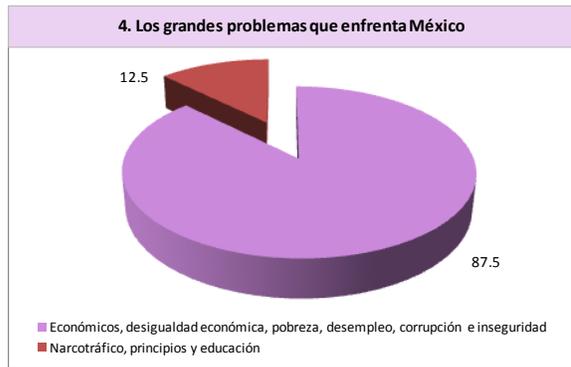
Figura 6. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta tres del trabajo de campo



La figura 4, nos muestra el comportamiento de las respuestas.

A la pregunta 2: ¿Por qué está afiliado al PRD?, podemos observar que el principal motivo de filiación al partido es por simpatía y afinidad política, ello lo piensa la mitad de los encuestados. Le siguen con el 12.5% los que están en el partido por sus principios y estatutos, los que se encuentran en él por razones profesionales (trabajo) y los que no están afiliados. Con el 6.25% aparecen los que se inclinan por un cambio de gobierno y los que no contestaron.

Figura 7. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta cuatro del trabajo de campo



Lo que es destacable aquí es que el 50% de los encuestados está de acuerdo con los Estatutos del Partido, aunque no se verificó que efectivamente los conocieran. Sin embargo, lo que sí se pudo saber, en pláticas informales con algunos miembros del Partido, es que desconocen los Estatutos. Existe también un 12.5% de los encuestados que trabajan dentro del Partido y ese es el motivo de su filiación. Otro porcentaje igual, no contestó. El 12.5% contestó no estar afiliado al Partido y los que no contestaron representan un 6.25%, al igual que los que están por un cambio de gobierno, figura 5.

Figura 8. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta cinco del trabajo de campo



En relación con la pregunta 3: ¿cuáles considera que son los postulados de la izquierda mexicana?, las respuestas fueron: La igualdad de

derechos, oportunidades y su defensa, democracia, justicia, equidad en la distribución de la riqueza, derecho al trabajo bien remunerado, respeto al derecho, figura 6.

El 50% de los encuestados no contestó la pregunta; el 31.25% mencionó que la democracia, equidad y transparencia; mientras que con un valor de 6.25% aparecen: el mejoramiento político, urbano y social; política social, mayor equidad en la distribución de la riqueza, igualdad,

transparencia; y finalmente: muchos, el derecho al trabajo bien remunerado, la igualdad y el respeto al derecho de los ciudadanos.

Figura 9. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta seis del trabajo de campo

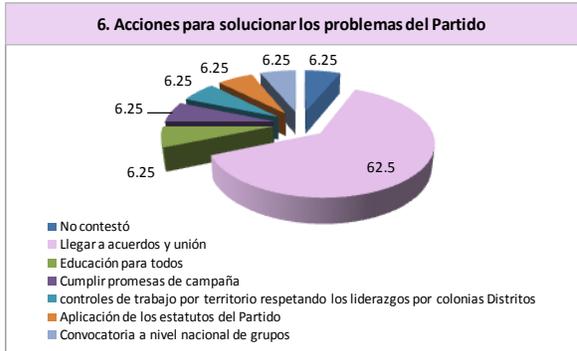


Figura 10. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta siete del trabajo de campo

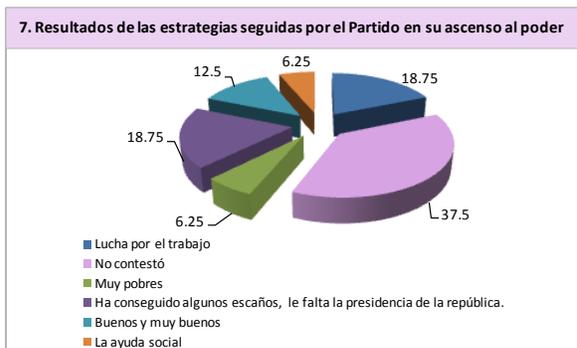
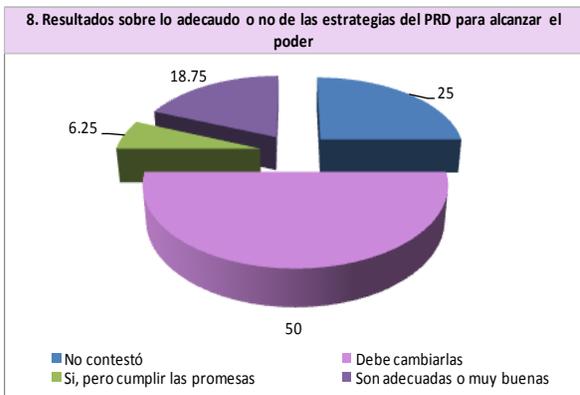


Figura 11. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta ocho del trabajo de campo



tendencias. Cabe señalar que la percepción del 6.25% de los encuestados, no contempla problemas internos en el Partido, figura 8.

Respecto al rubro de igualdad, si lo consideráramos por separado y equivalente a equidad, alcanzaríamos un 43.25% de los encuestados. De suerte tal que tenemos los principales postulados de la izquierda, determinados por los entrevistados, son: equidad (como sinónimo de igualdad), democracia, transparencia. El hecho de que el 50% de los encuestados no haya contestado la pregunta, sugiere quizá, una falta de interés en el asunto o ignorancia en el tema. Lo que se observó de las pláticas informales con algunos miembros del partido es que desconocen los postulados y de ahí se deriva la ausencia de respuesta en el 50% de los encuestados.

En relación con los grandes problemas nacionales, se formuló la pregunta 4.- ¿Cuáles considera que son los grandes problemas que enfrenta México? Los entrevistados consideran que son: con el 87.5%, los económicos, la desigualdad económica, pobreza, desempleo, corrupción, e inseguridad. Mientras que el 12.5%, considera que los grandes problemas nacionales son el narcotráfico, los principios y la educación. Cabe destacar que no se toca a la democracia como un problema nacional, aunque no se explora si la gente está de acuerdo con ella, figura 7.

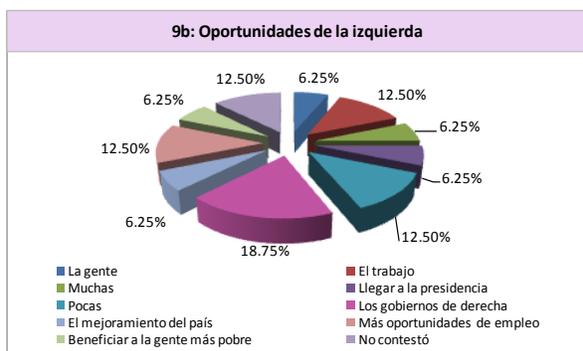
Las respuestas a la pregunta 5 ¿Qué problemas encuentra en el Partido?, fueron: El 56.25% de los encuestados consideran que son la división interna y la lucha por el poder. Con el 12.5% aparecen varios factores como son: Protagonismo de los líderes, las pugnas internas y la indiferencia. La figura 12, muestra estas

Figura 12. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve a. del trabajo de campo



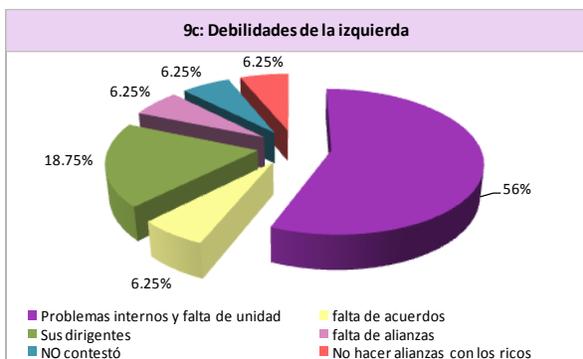
cumplir promesas de campaña, controles de trabajo por territorio respetando los liderazgos por colonias y distritos, la aplicación de los estatutos del Partido y la convocatoria a nivel nacional de

Figura 13. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve b. del trabajo de campo



al poder, el mayor porcentaje de los encuestados no contestó la pregunta, lo cual corresponde a un 37.7%. El 18.75% contestó que la lucha por el

Figura 14. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve c. del trabajo de campo



La pregunta 6, ¿Qué acciones realizaría para solucionarlos?, las respuestas fueron: Educación para todos, llegar a acuerdos y unión, cumplir promesas de campaña, controles de trabajo por territorio, respetando los liderazgos por colonias o distritos, aplicación de los estatutos del Partido, convocatoria a nivel nacional de grupos. Los porcentajes fueron: con el 62.5%, el hecho de llegar a acuerdos y la unión de los integrantes del Partido. Mientras que el 6.25% no contestó la pregunta relativa a este rubro. El resto, considera que las acciones para solucionar los problemas internos del Partido son: Educación para todos, cumplir promesas de campaña, controles de trabajo por territorio respetando los liderazgos por colonias y distritos, la aplicación de los estatutos del Partido y la convocatoria a nivel nacional de los grupos. Los resultados se ilustran en la figura 9y aparecen como complementarios de la respuesta 5. Donde la mayoría piensa que los problemas dentro del Partido son la desunión y la lucha por el poder y, su solución, de acuerdo con lo que mencionan, se encuentra en la unión y el establecimiento de acuerdos.

A la pregunta 7: desde su perspectiva, ¿Cuáles han sido los resultados obtenidos de las estrategias seguidas por el Partido en su ascenso al poder? En cuanto a los resultados de las estrategias seguidas por el Partido en su ascenso al poder, el mayor porcentaje de los encuestados no contestó la pregunta, lo cual corresponde a un 37.7%. El 18.75% contestó que la lucha por el trabajo y, otro porcentaje igual, contestó que ha conseguido algunos escaños y que le falta la presidencia de la República. Otro 12.5% respondió que han sido buenos y muy buenos; mientras que el 6.25% respondió que muy pobres y, otro porcentaje igual, mencionó que la ayuda social, figura 10.

En la pregunta 8, ¿considera que las estrategias seguidas por el PRD para su ascenso al poder son adecuadas o debe cambiarlas?, el 50% de los entrevistados, consideró que tiene que cambiarlas. Mientras que el 18.75% de los

Figura 15. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta nueve d. del trabajo de campo

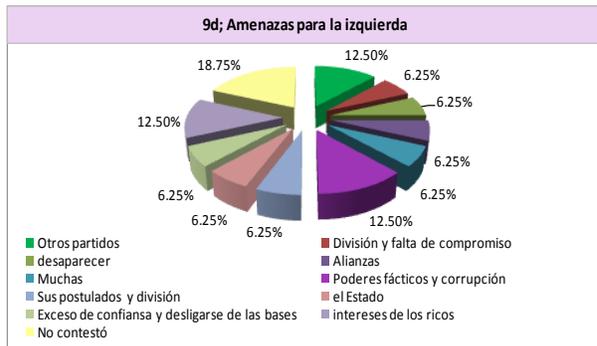


Figura 16. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta diez del trabajo de campo



Figura 17. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta once del trabajo de campo



se consideran con 12.5%, las siguientes: Otros partidos, los poderes fácticos y los intereses de los ricos. Con el 6.25%, aparecen las demás: la división y falta de compromiso, desaparecer, las alianzas, sus postulados y división, el Estado, exceso de confianza y desligarse de las bases. Finalmente, los que no contestaron, constituyen el 18.75%. La figura 15, muestra los resultados correspondientes.

encuestados considera que son adecuadas o muy buenas. El 25%, no contestó y, otro 6.25%, considera que sí son buenas pero que debe cumplir las promesas de campaña. La figura 11, nos ilustra estos resultados.

En relación con la pregunta 9: ¿Qué aspectos señalaría en los incisos siguientes? a. Fortalezas de la izquierda, los entrevistados consideran, con el 31.25%, que las fortalezas de la izquierda son su gente y sus militantes; mientras que, el 25%, piensa que la unidad y el beneficio a la gente. El 12.5%, considera que la honradez, equidad y respeto son las fortalezas. Con el 6.25%, aparecen: ser un partido líder, sus fines y postulados, aprovechar sus victorias, su compromiso, y un 6.25% no contestó. Ello puede observarse en la figura 12.

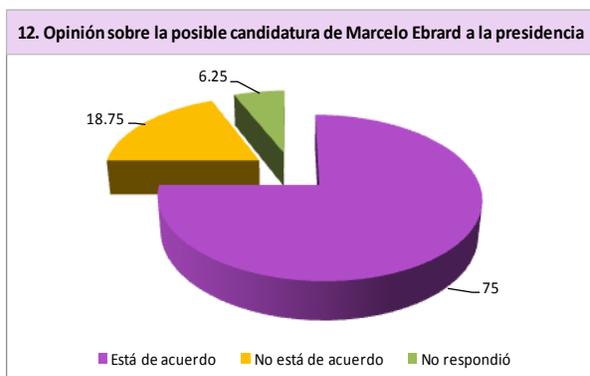
Dentro de, b., Oportunidades de la izquierda, destacan, con 18.75%, los gobiernos de derecha. Le siguen, con el 12.5%, el trabajo, pocas oportunidades y, el mismo porcentaje, no contestó a la pregunta. Dentro de los rubros que aparecen con el 6.25%, se encuentran: la gente, el mejoramiento del país. Llegar a la presidencia, beneficiar a la gente más pobre, y también los que piensan que son muchas las oportunidades que tiene la izquierda. Lo anterior se ve reflejado en la figura 13.

De las, c., debilidades de la izquierda: el 56% de los encuestados considera que los problemas internos y la falta de unidad son los principales. Con el 18.75%, aparecen sus dirigentes. La falta de alianzas, no hacer alianzas con los ricos y, los que no contestaron, representan el 6.25% respectivamente, lo cual se aprecia en la figura 14.

Como, d., Amenazas para la izquierda:

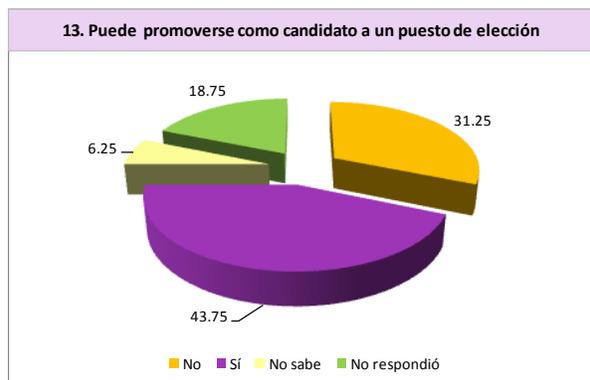
A la pregunta 10: ¿Qué opina de los dirigentes del Partido?, el 31.25% no contestó; el 18.75% de los encuestados opina que son buenos y están trabajando bien; el 12.5%, opina que hay buenos, malos y muy malos; con el mismo porcentaje se encuentran quienes opinan que existen diferentes ideologías entre ellos. Existen también quienes opinan que son protagonistas y sólo piensan en su beneficio, 6.25%; con el mismo porcentaje están los que consideran que: falta unión entre ellos, y los que piensan que existen diferentes ideologías entre ellos. En la figura 16, podemos observar los resultados mencionados.

Figura 18. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta doce del trabajo de campo



posible candidatura de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República, la opinión del 93.75% de los encuestados es de desacuerdo. Mientras que el 6.25%, opina que no lo van a dejar pasar. Este resultado pudiera estar sesgado por el hecho de que la encuesta se implementó entre militantes de una de las corrientes contraria al grupo de López Obrador. El resultado de la encuesta se observa en la figura 17.

Figura 19. Distribución porcentual de las respuestas a la pregunta trece del trabajo de campo



En la pregunta 11: ¿Qué opina de la posible candidatura a presidencia de Andrés Manuel López Obrador? sobre la opinión de la posible candidatura de Marcelo Ebrard a la Presidencia de la República, se preguntó en la 12: ¿Qué opina de la posible candidatura de Marcelo Ebrard?, los entrevistados manifestaron: con el 75%, estar de acuerdo, el 18.75% no está de acuerdo; y, el 6.25%, no respondió a la pregunta. Los resultados se muestran en la figura 18.

Sobre la posible candidatura de Marcelo Ebrard a la Presidencia de la República, se preguntó en la 12: ¿Qué opina de la posible candidatura de Marcelo Ebrard?, los entrevistados manifestaron: con el 75%, estar de acuerdo, el 18.75% no está de acuerdo; y, el 6.25%, no respondió a la pregunta. Los resultados se muestran en la figura 18.

De la comparación con la respuesta 11, se esperaba que los que no están de acuerdo con López Obrador, estuvieran de acuerdo con Ebrard; sin embargo, como puede verse, existe un 6.25%, al menos, que pudiera estar de acuerdo con la candidatura de Obrador, y un 18.75% de los entrevistados, que no está de acuerdo con ninguno de los dos, lo cual pudiera representar una debilidad para el partido en el caso de que alguno de ellos fuese candidato y estos votantes emigraran su voto hacia el candidato de otro partido con el cual estuvieran de acuerdo.

En la pregunta 13, se preguntó ¿Puede usted promoverse como candidato a un puesto de elección?, las respuestas se presentan en la figura 19. En ella, podemos apreciar que, la mayoría de los entrevistados, no respondió o no sabe o dijo que no, la suma de estos entrevistados representa el 56.25%. En el 43.75% se encuentran aquellos que dijeron que sí podrían ser candidatos a un puesto de elección. Con esto no queda claro si los que no pueden ser candidatos tienen impedimento partidario o personal. Lo mismo sucede con los que dijeron que

sí: no se puede saber si dijeron que sí porque se sienten aptos o dijeron que sí porque el Partido se los permite.

A partir del análisis e interpretación de los resultados del estudio de campo y el análisis teórico realizado, se elabora una propuesta de estrategias para que la izquierda (PRD) mejore sus resultados en su aspiración para alcanzar el poder del Estado. En ella se refleja la diversidad de relaciones y conexiones que tienen lugar en el Partido, como mostraron los resultados del trabajo de campo.

7.3 PROPUESTA DE ESTRATEGIAS PARA LA IZQUIERDA MEXICANA. CASO PRD

7.3.1 Introducción

A continuación se presenta la propuesta de estrategia que en opinión del autor de este trabajo, puede facilitar a la izquierda mexicana, con el PRD a la cabeza, su ascenso al poder del Estado Mexicano. El planteamiento considera para su desarrollo cuatro elementos: El diagrama de Hill y Jones (2009), como base para el desarrollo de la estrategia y sus modificaciones basadas en las premisas de que el voto en las elecciones presidenciales podría ser la combinación de dos factores: a) la fuerza del partido y b) el impacto de influencias de corto plazo tales como la personalidad del candidato o las cuestiones en juego en cada elección; además de las formas de investigación que han tenido los partidos: a) su democracia interna y b) su organización. De ello se tiene que la estrategia debe centrarse en el partido, mientras que la táctica, en el candidato. Aunque el Plan de campaña también se considera estratégico. Por último, se considera también el trabajo de campo, del inciso anterior, para integrar las estrategias.

De la revisión orgánica del partido, se infiere la existencia de una doble organización dentro del mismo. La primera es la que se inicia con los Comités de Base hasta el Comité Ejecutivo Nacional. La segunda es la referente a la existencia de las Corrientes internas y su legitimación dentro del partido. Destaca como una clara manifestación antidemocrática, el hecho de asignar a los representantes de las corrientes un lugar dentro del Consejo Nacional Consultivo y su poder para postular a afiliados a los cargos de elección popular. Lo cual constituye una clara demostración antidemocrática; además de apoyar políticas clientelares, patrimonialista o corporativista y una organización paralela a la de los Comités con lineamientos y prerrogativas propias: "pequeños partidos dentro de otro". Considerando lo anterior y a fin de clarificar la estructura orgánica, asignar el verdadero valor a los comités y combatir el corporativismo y la antidemocracia dentro del Partido, se presenta la estrategia con el objetivo de reducir las prebendas de las corrientes con el doble efecto de incrementar la democracia dentro del Partido y combatir el corporativismo al interior de él. Esto último como parte del diseño de la estructura organizacional.

Se propone un candidato ideal a partir de los resultados obtenidos en las diferentes elecciones en las que ha participado el PRD, capacitación política y considerar como eje los principios de la cultura organizacional. Finalmente, para el diseño de los controles de la

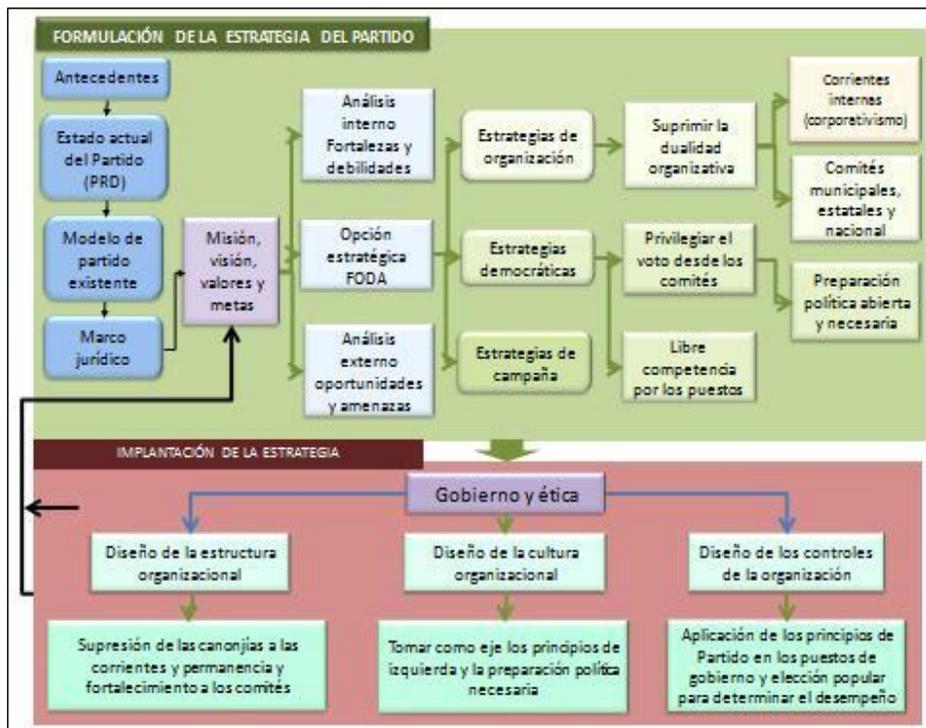
organización se propone, la vigilancia de la aplicación de los principios del Partido en los puestos de gobierno y elección popular para determinar el desempeño.

7.3.2 Esquema general de la estrategia.

Para realizar la propuesta estratégica dirigida al Partido de la Revolución Democrática, se siguió el esquema general mostrado en la figura 20, el cual está basado en el modelo sugerido por Hill y Jones (2009, p.12), y adaptado al caso de las estrategias políticas a seguir por el PRD. Cabe aclarar que tal adaptación es un desarrollo propio con base en las siguientes premisas:

1. El voto en las elecciones presidenciales podría ser la combinación de dos factores: a) la fuerza del partido y b) el impacto de influencias de corto plazo tales como la personalidad del candidato o las cuestiones en juego en cada elección (García - D'Adamo - Slavinsky, 2007, p. 129).

Figura 20 .Formulación de la estrategia dirigida al PRD para mejorar su posicionamiento político y eventualmente, ganar la elección presidencial



Fuente: elaboración propia.

2. Las dos formas de investigación que más atención han recibido los partidos, han sido: a) su democracia interna y b) su organización (Sartori, 2008b, p.106, 107).

3. Considerando que la estrategia es la referida para el largo plazo y la táctica para el corto, podemos derivar de la primer premisa, que lo referente al partido tendrá que ser el largo plazo y, lo referente al candidato, será el corto plazo, entonces la estrategia debe centrarse en el partido, mientras que la táctica, en el candidato; sin embargo, consideraremos al plan de campaña, como la estrategia de campaña, en virtud de su relevancia.

Para ello, es necesario hacer referencia de algunos antecedentes que nos proporcionan el ambiente en el cual se desarrollan las actividades del partido, la evolución de la normatividad que rige el actuar de los partidos políticos y una escueta descripción del desarrollo seguido por el PRD desde su nacimiento y las elecciones en que ha participado. En el estado actual del Partido se establece la situación prevaleciente en el partido y sus requerimientos. Se integra un diagrama de la situación general actual, con las consideraciones de Sartori que sirvieron de premisas para establecer la estrategia: democracia y organización.

Tomando como base los estatutos del partido, se estableció el modelo de partido existente, cuyo diagrama se integra, al igual que se referencia el marco jurídico que rige el funcionamiento de los partidos. Para tal caso, se menciona el articulado constitucional que le da vida a la existencia de los partidos, de acuerdo con el COFIPE.

Se anexan al diagrama la misión, visión y valores; además del análisis interno de fortalezas y debilidades, así como el análisis externo de oportunidades y amenazas. Como opción estratégica se plantea la derivada del estudio de la organización del PRD, citada en los Estatutos del partido y las estrategias democráticas, derivadas del mismo. Para la implantación se sugieren los rubros establecidos en el diagrama y derivados de la revisión de los Estatutos.

7.3.3 Antecedentes

A raíz de las reformas electorales facilitadas por el partido en el poder, durante casi todo el siglo XX, se mejoró la participación de los partidos en los comicios electorales a fin de mejorar las condiciones democráticas del país.

Las continuas crisis económicas del país y la permanencia de un régimen prácticamente unipartidista, propició el descontento de la sociedad, y del ala democrática del partido en el poder; la cual, al no encontrar cauces democráticos internos en el partido buscó la transformación desde esta trinchera; sin embargo, la resistencia al cambio, particularmente en la elección de los diferentes candidatos a las elecciones presidenciales, propiciaron la escisión del

Frente Democrático, FD, con el fin de competir por las elecciones a la presidencia de la República de 1988.

Desde su origen, el liderazgo del PRD se hizo sentir en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas con sus constantes postulaciones para la lucha por la presidencia hasta el año 2000, año durante el cual el PAN ganó la presidencia. Esta reiteración de candidato permanente del PRD, le había conferido el papel de estrategia y coordinador electoral. Después de la pérdida de las elecciones del candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, en 1988, la estrategia emprendida por éste fue la de denunciar el fraude electoral pero conservar los cauces constitucionales. Con la convicción de ganar los siguientes comicios presidenciales, y ya como representante del Partido de la Revolución Democrática, PRD, partido que aglutinara a las fuerzas de izquierda decididas a luchar por el poder a través de los cauces institucionales e hiciera de Cuauhtémoc su líder y guía. A pesar de las diferentes oposiciones internas entre los otros líderes del partido, se presentó a las elecciones de 1994, sin una estrategia de medios y sólo con la convicción de que ganando las plazas en persona podría ganar la presidencia. Además de enfocar sus esfuerzos a la verificación de las elecciones para garantizar su limpieza, se presentó su segundo fracaso por ganar la presidencia en ese mismo año. Aunque cada vez con un mayor número de escaños conquistados por el PRD en las Cámaras.

Nuevamente, el PRD se presentó a las elecciones de junio de 2000, en las cuales, la balanza se inclinó hacia Vicente Fox Quezada. Después de lo cual se presentó a la elección de Jefe de gobierno del Distrito Federal (DF). El triunfo en el DF del Partido de la Revolución Democrática se ha conservado desde entonces. Después de la contienda del 2000, el nuevo liderazgo del PRD fue tomado por López Obrador, el cual se ve fortalecido debido a los continuos ataques del gobernante en turno durante la jefatura de gobierno de López Obrador.

El ascenso del PAN a la presidencia en el año 2000, motivó la pérdida de candidatura permanente de Cuauhtémoc Cárdenas a la misma y provocó que el PRD se encontrara, inesperadamente, sin los objetivos legitimadores del PRD y que justificaran su presencia en el ámbito nacional.

Para las elecciones presidenciales del 2006 se presentó López Obrador como el candidato natural del PRD y su coalición con PT y Convergencia. Como sabemos las encuestas estaban a favor de López Obrador, lo suficiente como para ganar la presidencia. Sin embargo, algunos errores tácticos, Navarrete (2009, agosto-diciembre, p.58)²⁷ hicieron que días antes de

²⁷nos menciona: “en las estrategias electorales, el PAN comenzó la campaña con ataques contra sus oponentes, principalmente contra López Obrador. El PRD contestó de manera tardía en los medios de comunicación. Por su parte, el PRI, a pesar de su fuerte presencia mediática, no logró aumentar sus preferencias electorales”

las elecciones, las encuestas establecieron un acercamiento que ponía en riesgo la victoria del candidato de la Revolución Democrática. Ello aunado a una campaña permanente de satanización y de constantes delitos a la ley electoral por parte de la Presidencia de la República, Navarrete (2009, agosto-diciembre, p.58)²⁸, ocasionaron el acercamiento en las preferencias por parte del candidato del Partido Acción Nacional (PAN). El resultado de un proceso de impugnaciones de la elección por parte del PRD fue el de la victoria del candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa.

Por otro lado, el posicionamiento de la izquierda en las cámaras ha ido disminuyendo después de que en 2006 alcanzaran la mayoría de las curules del gobierno de la ciudad y de la cámara de diputados. Esta disminución se observa en los resultados de las elecciones de 2009. Tal resultado, pareciera ser debido a la actitud de los perredistas después de las elecciones de 2006, la cual dejó la impresión de rijosidad de los miembros del partido; los continuos escándalos en las elecciones internas de los candidatos a puestos de elección popular; así como de la elección del presidente del Partido de la Revolución Democrática, (Navarrete, 2009, agosto-diciembre, p.58)²⁹. Situaciones que han causado el cisma en el mismo y motivado que algunos de los miembros que apoyan a López Obrador, hayan apoyado a otros partidos de izquierda como el PT (principalmente) y de forma marginal a Convergencia. Lo cual hace ver una actitud pragmática de los políticos de primer nivel que migraron al PT, en donde fueron elegidos como candidatos a diputaciones y otros puestos de elección popular, lo cual quizá no hubieran obtenido en su partido de origen.

La toma de las calles fue propiciando la división interna del Partido de la Revolución Democrática y polarizando las opiniones en este sentido entre los “*chuchistas*” y los “*lopezobradoristas*”. Dichas diferencias se manifestaron en la elección interna de los candidatos de las elecciones intermedias (2009) en donde se mostró que el partido continuaba con las viejas prácticas clientelares, de acarreo, de falta de democracia interna, etc. que caracterizaron al viejo régimen. Ello provocó la ruptura de la corriente lopezobradorista con el PRD, lo cual se manifestó con el apoyo de López Obrador al PT durante los comicios de 2009 al igual que la salida de otros

²⁸ destaca Giovanni Sartori (1992, p. 55) que “el fin de los partidos políticos, es buscar el poder por medio de elecciones, de manera pacífica e institucional. El objetivo de los partidos fue obtener la presidencia de la República, sin embargo, la competencia no fue del todo institucional, ya que diversas prácticas informales permearon las campañas electorales –guerra sucia, campaña del miedo, entre otras-; después del resultado, el candidato del PRD no reconoció los resultados, a diferencia de los demás, quienes sí los aceptaron”

²⁹ El mismo Navarrete (2009, agosto-diciembre, p.58) aclara que: “En el PRI el reparto de candidaturas operó mediante los sectores a través de convocatorias. En el PAN, a través de los grupos formalmente definidos mediante convecciones; por su parte, en el PRD existió un mayor fraccionalismo para obtener candidaturas”.

En relación con las fracciones, nos comenta Sartori (2008b, p. 110), influyen en: 1.- el grado de cohesión y, a la inversa, en el grado de fragmentación de un partido, y 2.- las formas y los medios de las interacciones y la dinámica interna de los partidos.

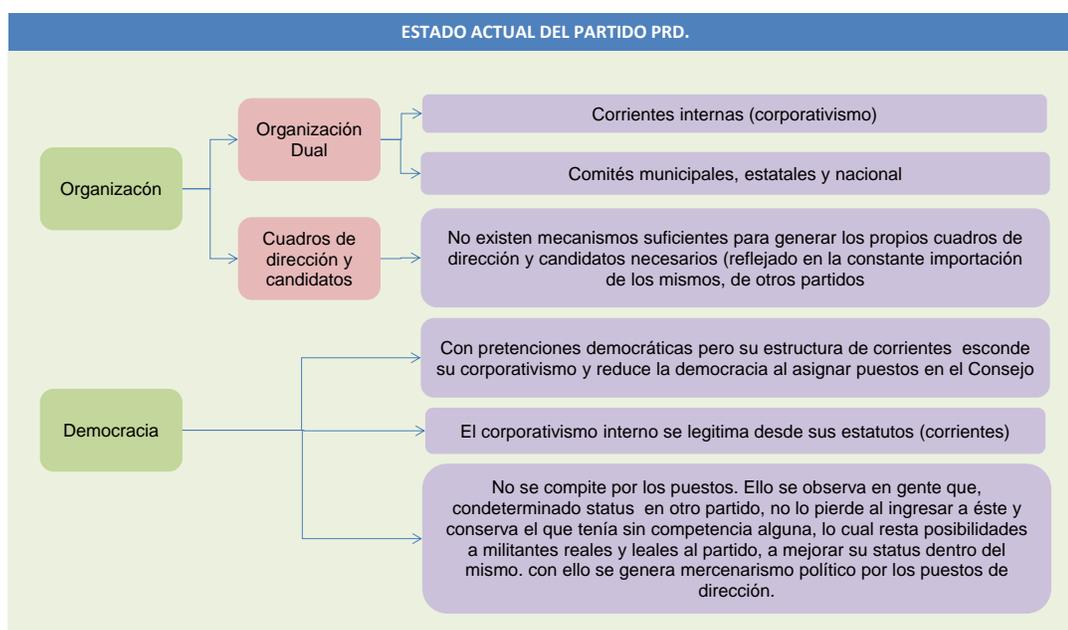
miembros del partido que al no encontrar posibilidades de ser elegidos como candidatos del PRD se refugiaron en el PT. Este cisma le costó al PRD el 5% de los votos que mantenía al contar con López Obrador, volviendo a su inseparable 12% de los votos, porcentaje que ha acompañado al PRD desde su fundación y que puede decirse que constituye el voto duro del partido. Otro aspecto que ha acompañado al PRD desde su fundación es el peso de sus líderes y su manejo caciquil dentro del partido, mismo que no ha sido eliminado aún. En palabras de Alejandro Encinas “el deterioro del PRD comenzó cuando los intereses de las tribus suplantaron los liderazgos de Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador. La falta de unidad llevó a la dirigencia perredista a pactar incluso con gobiernos priístas y panistas en algunos estados y municipios.” “el modelo actual para hacer política en el PRD se agotó”, afirma Vergara (2008, 23 de marzo). Desde esta época, al igual que Encinas, Jesús Ortega proponía la refundación del Partido.

Estado actual del partido, 2009:

1. *Resultado de las votaciones 2009.* El resultado de las votaciones intermedias de 2009 constituyó para el partido una caída en la preferencia de los electores siendo el beneficiario el Partido Revolucionario Institucional.
2. *El estancamiento del PRD.* El PRD presenta un estancamiento en su proceso de cambio político y del país, y peligrosas regresiones. Comenta Ortega (2009, 22 de octubre) que “la izquierda en general y el PRD en particular, tiene que mantener un claro compromiso con los valores democráticos y con la convicción de que la transformación del país sólo es posible a través de retomar el rumbo de las reformas democráticas mediante la lucha pacífica y legal.
3. *Pérdida de influencia política.* Los problemas internos y de gobierno del Partido han contribuido a su pérdida de influencia política, especialmente en los Estados donde había ganado mayor presencia.
4. *La debilidad del partido.* Siendo el número de votos lo que le da fortaleza a un partido político, la actual debilidad electoral del PRD se debe a lo alejado de los principios de tolerancia democrática que lo originaron. Ello se ha pretendido suplantar a fin de regresar al “pensamiento único”, a la intolerancia, al dogma, al culto a la personalidad, a la pretendida verdad única.
5. *Satisfacer intereses personales.* Se ha tornado en un espacio para satisfacer intereses personales o de grupo, para alcanzar posiciones de decisión, intereses muy alejados a los colectivos y generales que le dieron razón de existencia al PRD.

6. *Franquicia*. “Muchos afiliados lo ven como una franquicia que se puede alquilar o comprar para obtener posiciones que le reditúen beneficios o posición que les proporcionen rentabilidad individual. Algunos dicen que este partido es de su propiedad y, otros, como encomenderos, ubican a los militantes, como su gente”, (Ortega, 2009, 22 de octubre).
7. *Concepción originaria del PRD*. Se ha olvidado la concepción originaria del PRD como instrumento del pueblo de México para la transformación del país, con democracia y justicia, lo cual provoca un grave deterioro en la práctica política y es el fenómeno más perjudicial a cambio. El PRD nació como antítesis del presidencialismo, antítesis del caudillismo, que

Figura 21. Estado actual del PRD



Fuente: elaboración propia

asfixió durante décadas al país; sin embargo, se presenta ante la sociedad mexicana como un partido que reprodujo en su seno tales conductas.

8. *Corrupción*. Se percibe al PRD como un partido corrupto, incluso más corrupto en la percepción que otros, debido al comportamiento de no pocos gobiernos de todos los niveles pero sobre todo los municipales, semejante a otros gobiernos.
9. *Falta de consistencia*. El PRD acusa el hecho de que habiendo ganado los comicios en determinadas regiones, pierde en los comicios siguientes.
10. *Deformación de sus principios organizacionales* manifiesta en la vida diaria.

11. *Falta de cumplimiento de las normas establecidas en sus estatutos.* Existen normas expresadas en sus documentos, en el estatuto, las cuales son inexistentes en la práctica diaria y la convivencia cotidiana.
12. *Actitudes sectarias y excluyentes internas.* Presenta actitudes individualistas, autoritarias, y caudillistas; y por el otro, el comportamiento de grupos reducidos pero igualmente excluyentes y sectarios. O una u otra, pero ambas deformaciones dañinas han influido en el funcionamiento democrático de las instancias formales de la institución.
13. *Grupos de presión y clientelares.* Las corrientes han derivado en grupos de presión y en grupos clientelares y constituyen lastres del Partido.

Requerimientos y transformación del Partido

1. El caudillismo, los maximatos y las formas de gobierno unipersonales se han agotado para el país y desde luego para el propio partido. Es necesario terminar estas prácticas nocivas para el partido.
2. Se debe establecer una nueva forma de gobierno para erradicar la influencia de los grupos de presión y clientelares. Esta situación entre la teoría de organización debe ser superada por una nueva forma de gobierno de conducción de partido y de nueva forma de convivencia.
3. *Actualizar y cumplir las normas internas.* Se requiere actualizar y hacer funcionar sus normas internas de organización a partir de reconocer las deficiencias, de localizar las fallas y sobre todo, a partir de asumir, la necesidad de combatir esa propensión dinástica que son antítesis de la democracia.
4. *Actualizar los programas del Partido.* En el orden estructural, se arrastra también un atraso en su actualización programática. Ortega (2009, 22 de octubre) manifiesta: “un partido, reitero, es esencialmente un programa, una propuesta integral que contiene alternativas viables y posibles para atender y resolver los graves problemas del país. Éstos que ahora son factor de ingobernabilidad, de inestabilidad, sobre todo de una terrible desigualdad social y económica que lacera a nuestra sociedad”.
5. *Eliminar los dogmas.* Hay que actualizar el programa del Partido quitándole los dogmas, saliéndose de la ortodoxia, con soluciones prácticas que posibiliten que todos puedan ejercer sus derechos al interior y al exterior del partido.

6. La actualización del programa debe atender a la necesidad de un partido con soluciones modernas con una propuesta que sea viable, posible y mejor, que aquella que presentan sus contrincantes políticos. Es necesario considerar la nueva situación política y la modificación de la correlación de las fuerzas políticas después del 5 de julio (de 2009).
7. En el Congreso Refundacional del PRD se determinó, ratificar al PRD como un partido de izquierda sin lugar a dudas.
8. Continuar el proceso de profesionalización del PRD “en virtud de su vocación nacional popular y su cercanía con movimientos político-sociales” (Morales, 2009, septiembre, p. 26). El PRD mantiene visos de caudillismo, maximatos y otras formas de gobierno unipersonales que requieren eliminarse del partido.

En la figura 21 se expone el estado actual del partido en términos de una de las premisas iniciales para establecer la estrategia, particularmente la constante de estudio de los partidos; desde su organización y desde su democracia interna.

7.2.4 Modelo actual del Partido.

En el Artículo 1º. Objeto del Partido, del Capítulo I, el Partido de la Revolución Democrática se declara como un partido político nacional conformado por mexicanas y mexicanos libre e individualmente asociados, que existe y actúa en el marco de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; se dice ser un partido de izquierda democrático, cuyos propósitos son los definidos en su Declaración de Principios, Programa y Línea Política, [en este punto se le debería agregar “Los cuales deberán estar apegados a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”]. Además, en su apartado 2. Menciona el estatuto que realiza sus actividades a través de métodos democráticos y en ejercicio de todos los derechos que la Constitución otorga al pueblo mexicano, y no se encuentra subordinado a ninguna organización o Estado extranjero.

Sobre el corporativismo y clientelismo nos menciona en su Artículo 11, que se rechazará en todo momento cualquier medio de control político corporativo, clientelar o de cualquier otra naturaleza que impida, coarte o limite la libertad de los integrantes de los movimientos y organizaciones para determinar libre y democráticamente las cuestiones que los afectan y pugnarán por la cancelación de cualquier forma de control estatal. Asimismo, en el Artículo 12, establece la libertad de expresión excepto cuando “sin fundamento alguno, se ataque a los

derechos de otros afiliados del Partido o sus órganos de dirección, provoque algún delito, o perturbe el orden público”.

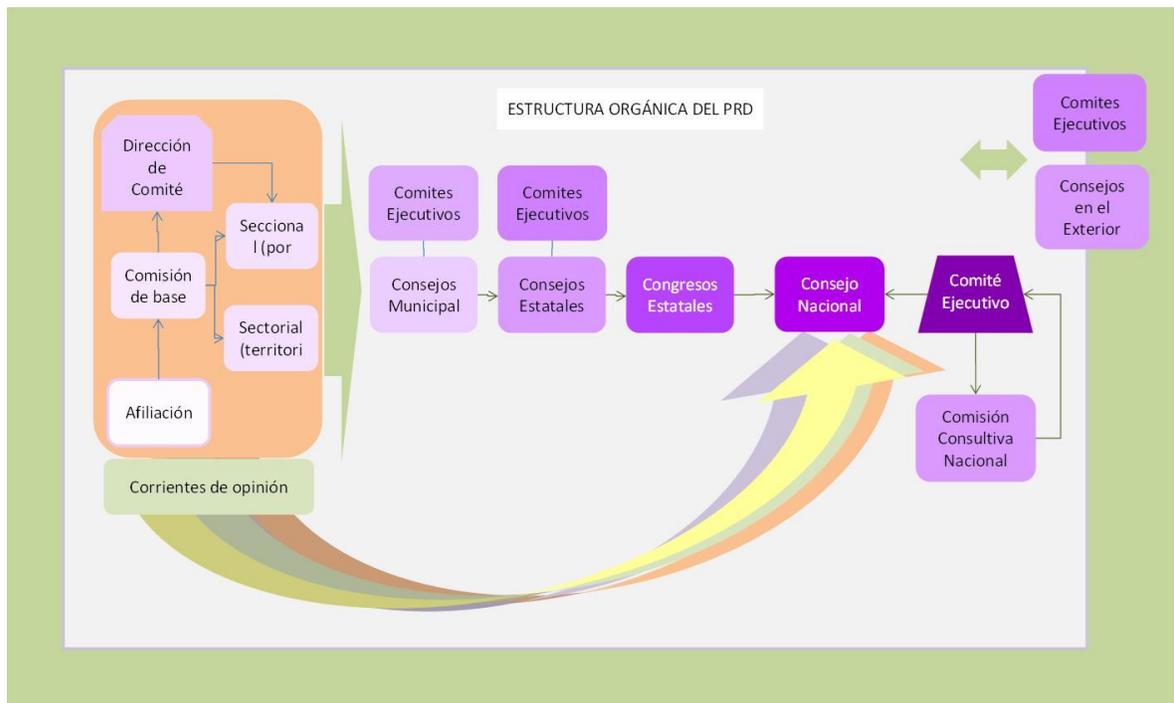
Organización

El Partido de la Revolución Democrática se organiza, de acuerdo con sus estatutos, en Comités de base, a los que se considera, de acuerdo con el Artículo 5º, fracción 1, de ellos, como el órgano fundamental de la estructura del Partido y podrán ser territoriales o por actividad de sus miembros, seccional.

Estos comités de Base pertenecerán a los comités Municipales. En el caso del Distrito Federal, se considera a la Delegación Política como Municipio. Cada Comité Municipal, pertenece a un Comité Estatal y éste, a su vez, al Comité Nacional. Cada uno de ellos con su propio Consejo, como se muestra en la figura 22. De acuerdo con el Artículo 40 de los Estatutos, los comités de Base tendrán las siguientes funciones:

- a) Recibir información del Partido, discutir su Línea Política e impulsar su vida interna; b)

Figura 22. Estructura orgánica del PRD



Fuente: elaboración propia

- Elegir a sus Representantes Seccionales incluyendo la Dirección del Comité de Base Seccional;
- d) Realizar y decidir la política y organización del Partido en su territorio; e) Participar en las

campañas electorales; f) Recabar financiamiento; g) Relacionarse con los habitantes de su sección o sector, distribuir la propaganda del Partido y realizar la propia; h) Apoyar a los movimientos sociales y populares que coincidan con los objetivos democráticos del Partido y promover en todo momento la participación ciudadana en los asuntos de su comunidad u organización; i) Gestionar y dar seguimiento a las políticas públicas de los gobiernos, organizando las demandas ciudadanas y sociales para que los presupuestos y programas se ejerzan en tiempo y forma, elaborando propuestas alternativas con la participación más amplia posible, de acuerdo a los lineamientos del Partido y buscando enriquecerlos; j) Solicitar capacitación y formación política necesaria de acuerdo al Plan Nacional para la Formación Política, Capacitación, Investigación y Divulgación del Partido; y k) Las derivadas del Estatuto, de los Reglamentos que de él emanen y de la Línea Política y de Organización que acuerde el Partido.

En relación con los Comités de Base Seccionales, de acuerdo con el Artículo 41, serán constituidos a solicitud de afiliados del Partido con una organización acorde a los artículos 37 y 38 del Estatuto. Sus funciones serán las señaladas en los incisos a), d), g) y h) del artículo 40 de este Estatuto. Los Comités Ejecutivos en todos los niveles llevarán un registro de los mismos.

Para las dirigencias a todos los niveles, el Artículo 42, establece que impulsarán la creación de Comités de Base Sectoriales que agrupen voluntariamente a los afiliados del Partido de los diversos sectores sociales, actividades o preferencia común existentes en el País, así como impulsar la elaboración de políticas dirigidas a dichos sectores. De no ser así, los interesados podrán conformar dichos Comités de Base Sectoriales, con la consideración del sector social, la actividad o preferencia común.

Establece, de acuerdo con su Artículo 47, que el Consejo Municipal es la autoridad superior del Partido en el Municipio y que el Comité Ejecutivo Municipal es la autoridad superior del Partido en el municipio entre Consejo y Consejo, de acuerdo con su Artículo 51. En el artículo 57, se establecen las funciones del Comité Ejecutivo Municipal; pero, podrá definir otras formas de coordinación y organización operativa, en razón del número de secciones, zonas, comunidades, colonias, barrios, pueblos o demás criterios que el propio Comité determine; sin sustituir las funciones o representación a los órganos del Comité Ejecutivo Municipal regulados por el Estatuto. Las funciones del Comité Ejecutivo Estatal, se establecen en el Artículo 76 del Estatuto. La figura 6 nos muestra la estructura orgánica derivada de los Estatutos más recientes del PRD.

Sobre las corrientes de opinión al interior del partido, el capítulo I del título III, Artículo 20, nos menciona que: “ En razón de la estructura política y democrática del Partido, en acatamiento

a lo establecido en los artículos 11 y 12 del presente ordenamiento, para efectos de organización al interior de los afiliados del Partido éstos podrán agruparse o constituirse en Corrientes de opinión o establecer relaciones entre sí en el ámbito nacional, por un tema particular, con un planteamiento ideológico propio, siempre y cuando éste se encuentre, de manera obligatoria, basado en la Declaración de Principios, en el Programa del Partido, Línea Política y en las reglas establecidas en el presente ordenamiento y de los Reglamentos que de éste emanen, lo anterior en razón a su pertenencia al Partido y de acuerdo a lo establecido en el artículo 13 del presente Estatuto”.

“Las Corrientes de opinión deberán, de manera obligatoria, encontrarse registradas ante el órgano del Partido competente para tal efecto. En ese sentido es necesario reflexionar acerca de los Estatutos en lo referente a las corrientes de opinión”. Además de favorecer a las corrientes de opinión con un puesto en el Consejo Nacional del Partido.

7.2.5 Marco jurídico.

Es importante mencionar que una de las aportaciones de la estrategia política que se presenta en este capítulo está elaborada considerando los lineamientos establecidos en la Constitución Política de los EUM conforme se señala en el párrafo siguiente:

De acuerdo con la Constitución Política (Art. 41, 2009): “Los partidos políticos son entidades de interés público; la ley determinará las normas y requisitos para su registro legal y las formas específicas de su intervención en el proceso electoral. Los partidos políticos nacionales tendrán derecho a participar en las elecciones estatales, municipales y del Distrito Federal [la página consultada no menciona que los partidos podrán participar en los comicios para presidente de la República, tal vez lo consideran implícito, pero en la ley lo que no está escrito no se puede suponer].³⁰

De los Estatutos del PRD (2009, p.1) tenemos: “Artículo 2. El Partido de la Revolución Democrática es un partido político nacional de izquierda, constituido legalmente bajo el marco de lo establecido por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, cuyos fines se encuentran definidos con base en su Declaración de Principios, Programa y Línea Política, mismo que se encuentra conformado por mexicanas y mexicanos libremente asociados, pero

³⁰ Para Sartori (2008b, p. 100): “partido es cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos”. La cual es aplicable a partir de 1945, aclara. Sartori,

con afinidad al Partido, cuyo objetivo primordial es participar en la vida política y democrática del país”.³¹

El Artículo 3 de los mismos estatutos del PRD (2009, p.1), menciona. “El Partido de la Revolución Democrática desarrolla sus actividades a través de métodos democráticos ejerciendo los derechos políticos que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos otorga al Pueblo, mismo que no se encuentra subordinado de ninguna forma a organizaciones o Estados extranjeros”.

El Artículo 4 de los mismos estatutos del PRD (2009, p.1). “El Partido se identificará por medio de los siguientes componentes: a) Por su denominación, la cual será Partido de la Revolución Democrática; b) Por su lema, el cual será “Democracia ya, Patria para todos”; y c) Por su emblema”

Objetivo de los partidos políticos

Ya la Constitución Política (Art. 41, 2009), establece el fin de los partidos políticos como: “Los partidos políticos tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo. Sólo los ciudadanos podrán formar partidos políticos y afiliarse libre e individualmente a ellos; por tanto, quedan prohibidas la intervención de organizaciones gremiales o con objeto social diferente en la creación de partidos y cualquier forma de afiliación corporativa. Las autoridades electorales solamente podrán intervenir en los asuntos internos de los partidos políticos en los términos que señalen esta Constitución y la ley”.

De acuerdo con Sartori (2008b, p.103), “cuando los partidos son *“partes”*, son organismos de expresión,... sirven primeramente para el objetivo de comunicar con vigor a las autoridades las exigencias del público como un todo”. Dirigen a la pluralidad: “presuponen la diversidad e institucionalizan el disenso”.

³¹ Estatuto del Partido de la Revolución Democrática. XII Congreso Nacional del PRD. 3, 4, 5 y 6 de Diciembre de 2009, México, <http://www.prd.org.mx/portal/documentos/estatuto.pdf>

Objetivo general de la estrategia

Proponer una estrategia política alterna que ayude a posicionar al Partido de la Revolución Democrática como un partido que cumpla en el marco del decreto constitucional con su función establecida y apegado a la definición que lo caracteriza a fin de alcanzar el poder del Estado mexicano en las siguientes elecciones.

Objetivos específicos (por ley) de la estrategia: Son los objetivos que facilitan el cumplimiento de lo ordenado por el artículo 41, constitucional.

1. Promover la participación del pueblo en la vida democrática,
2. Contribuir a la integración de la representación nacional,
3. Hacer posible el acceso de los ciudadanos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo,
4. Sólo los ciudadanos podrán formar partidos políticos y afiliarse libre e individualmente a ellos,
5. Evitar la afiliación corporativa o gremial.

Objetivos específicos de la estrategia, complementarios.

Son los objetivos que sin ser constitucionalmente obligatorios, se considera necesario cumplir para alcanzar el poder en las siguientes elecciones.

1. Orientar al partido hacia el tránsito de una *izquierda partidaria* a una *izquierda societaria*, que conduzca el movimiento popular que acompañó el proceso electoral del 2006, capaz de construir ciudadanía, con un proyecto de nación que promueva y retome la iniciativa de los movimientos sociales, los sindicatos, las organizaciones campesinas, populares y los jóvenes.

Misión de la estrategia.

Posicionar al PRD como un partido de amplia preferencia ubicándolo dentro de las primeras dos fuerzas partidarias del país y ganador de la presidencia del 2012, ser democrático y respetuoso de los disensos.

Visión de la estrategia.

Ser un partido ganador de la presidencia, cuya permanencia en las preferencias de los electores se asegure, ser democrático y respetuoso de las corrientes internas y sus concepciones partidarias. Con gobiernos que marquen la diferencia, honestos y respetuosos de la legalidad.

Valores que debe considerar el PRD

1. Contribuir a fomentar la ética e igualdad política, cuyo sustento sea el humanismo, los derechos humanos, los valores del pensamiento crítico, el compromiso democrático y la vocación social.
2. Exigir de todos sus miembros, la aplicación de las normas éticas dirigidas al ejercicio democrático de la política.
3. Los Principios éticos para la práctica política deberán ser: honestidad, solidaridad, equidad, paridad, igualdad, respeto por las diferencias, austeridad, profundo apego cotidiano a la cultura democrática y, comprensión y respeto frente a otros puntos de vista, voluntad de diálogo y de dignidad de las personas.
4. El ejercicio del servicio público deberá ser con apego a la legalidad, libre de corrupción, de patrimonialismo, de arbitrariedad y de autoritarismo.
5. Actuar con honradez, transparencia y rendición de cuentas observando los principios de sencillez y austeridad, evitando todo tipo de ostentación.
6. Ejercer las funciones con respeto escrupuloso de los derechos humanos, con espíritu de servicio sin distinción de edad, raza, color, género, religión, situación económica, ideología, orientación sexual o afiliación política. Con apego al artículo I Constitucional y los que resulten.
7. Promover la honestidad en la política, pues sin esta condición no existe ningún tipo de legitimidad.

8. Ser congruentes en el actuar político y con la vida civil, respondiendo a los principios éticos o normativos propios de un militante de izquierda.
9. Observar frente al público, en el servicio y fuera de él, una conducta digna, evitando conductas capaces de socavar la confianza ciudadana en la figura del funcionario público y de la institución a la que sirve.
10. Retomar el compromiso partidario, despreciar cualquier tipo de recursos o presiones a cambio de contravenir los principios del partido.
11. Rechazar toda forma corporativa y clientelar (en apego al artículo 41 Constitucional).
12. Difundir las bondades del Partido de la Revolución Democrática sin menoscabo de su reputación y solvencia moral como organización a través del comportamiento de sus integrantes.
13. No hacer campaña por otros partidos aún si fueran de izquierda.
14. Desempeñarse en el marco de los postulados constitucionales hacia el interior y hacia el exterior del partido.
15. Respetar, en general, la legalidad del sistema jurídico mexicano.
16. Establecer la secularidad dentro del partido conforme lo establece la Constitución.
17. Rechazar la intervención de organismos financieros internacionales.
18. Reconocer a la Independencia de México como origen y base del derecho soberano del pueblo a tomar sus propias decisiones sin interferencia o presiones provenientes del exterior.
19. Establecer y defender los derechos humanos como norma de acción.

Metas que deberá considerar el PRD

1. Alcanzar la democracia económica, política y social del país.
2. Incorporar a la sociedad a las decisiones directas del país.
3. Construir una nueva cultura política fundada en la democracia, el debate de las ideas, la autogestión ciudadana y la solidaridad.
4. Suprimir el corporativismo, la corrupción, y las relaciones clientelares y el uso de la gente para beneficio personal.
5. Incrementar el número de simpatizantes al partido para elevar el llamado *voto duro* que permita al PRD escalar al poder del Estado mexicano,

6. Impulsar la participación de las bases en los procesos electorales en las opciones de postularse como candidatos a puestos de elección interna y estableciendo posibilidades reales de escalar al poder dentro del partido.
7. Recuperar el prestigio del partido, dándole una imagen de honestidad y congruencia con sus principios.

Análisis externo

Oportunidades

- a) La crisis económica que vive todo el mundo y en especial México³² es una oportunidad para evidenciar la insuficiencia del modelo económico implementado por México y del cual la derecha es su más fiel apoyo, lo cual pudiera servir como argumento de campaña: evidenciar la ineficiencia del modelo económico de la derecha.
- b) El incremento de la pobreza constituye una oportunidad para que la izquierda enarbore las demandas para mejorar la situación económica de esa mayoría de la población empobrecida.
- c) La quiebra técnica de PEMEX puede considerarse como otro argumento para incentivar el cambio de tendencia política.
- d) La economía mexicana ha constituido un medio para ampliar y profundizar la acumulación de capital de los países desarrollados y sólo marginalmente se observan beneficios en un reducido conjunto de sectores, regiones y agentes económicos nacionales. Debido a que nuestro país forma parte de la red de interrelaciones de dependencia económica que impone el sistema de economía mundo y limita su capacidad para auto determinar su desarrollo. Sólo los países con autodeterminación han podido beneficiarse del nuevo modelo de economía (Barcelata, 2007, p.47).
- e) El país reclama un cambio en el modelo de desarrollo, Cuamatzin (2007, p. 74), retomar este reclamo para integrarlo como reclamo de partido³³.

³² Con el derrumbe de la economía de 10.3% de abril a junio de 2009, se tuvo la peor caída en siete décadas. Zúñiga y González (2009, 21 de agosto, p.1, 24-25).

³³ Con la derecha en el poder, el cambio se ve muy lejano, ello debería ser bandera de la izquierda y ha sido en la campaña de López Obrador, pero sólo un hombre insiste tanto en ello, el resto de la izquierda pareciera mudo testigo de la debacle económica, la cual debería de servir de acicate para que las fuerzas de la izquierda levantaran la voz y enfatizaran el fracaso del actual modelo económico.

- f) Retomar los pendientes democráticos del país y hacerlos su bandera de competencia.
- g) La penetración hacia el segmento de votantes indecisos a fin de hacerlos parte del voto duro del PRD es una oportunidad y un reto.

Amenazas

1. El Partido del Trabajo se ha venido convirtiendo en abierto opositor al Partido de la Revolución Democrática e incluso le ha hecho perder votos en las elecciones pasadas del 2009, con López Obrador, virtual líder del partido,
2. El reposicionamiento del PRI en las pasadas elecciones del 2009 hacen pensar que pudiera ganar la elección de 2012.
3. El riesgo de una mayor caída en las preferencias de los votantes es una realidad que ha presenciado el Partido en las elecciones de 2010.
4. Riesgo de cisma al interior del Partido en caso de polarizarse las inconformidades entre las distintas corrientes del Partido.

Análisis interno

Fortalezas

- a) La izquierda puede subrayar las enormes fallas que, en la práctica, ha tenido el esquema planteado por el Consenso de Washington y la política de sacar al Estado de la intervención de la economía, pero no está en posibilidad de ir más allá de la crítica y ofrecer una alternativa coherente para superar lo que hoy está faltando, crecimiento, empleo, y un mínimo de seguridad para las clases trabajadoras.
- b) Con todo, el PRD, mantiene un voto duro alrededor del doce por ciento a lo largo de su historia, mismo que debería de incrementar, aprovechando sus oportunidades.
- c) El PRD es un partido que ha acumulado una buena experiencia en las elecciones pasadas, lo cual debe explotar en elecciones futuras.

Debilidades

- a) *Teórica*. Desde la desaparición de la U.R.S.S. y la crisis del marxismo desarrollada con la crisis del socialismo real, la derecha ha desarrollado un cuerpo teórico cuyos puntos principales están sintetizados en el Consenso de Washington, los cuales son la base del gran marco de la economía de mercado, la reducción del papel del Estado, la liberalización del comercio mundial, la privatización, etc.
- b) *Carencia de un auténtico aparato de partido*. El PRD es un aparato notoriamente insuficiente y nada libre de corrupción.
- c) *Pecado venial*. Recurrir a lo que ha ido desprendiendo del PRI con el paso del tiempo.
- d) *Contradicción*. Insistir en la honradez como gran virtud moral de la izquierda, mientras se tiene que recurrir a personas con biografías de estruendo en ese terreno; esta es una contradicción con la que se ha decidido vivir a partir del caudillismo de AMLO y que es un blanco débil ante el ataque de sus adversarios (Meyer, 2007, p.135).
- e) *Natural tendencia al divisionismo*. Provocado por el persistente choque de las corrientes internas del PRD.
- f) El PRD, se encuentra en una fase de agotamiento: ha perdido su carácter de organización partidaria para dar paso a una “federación de corrientes”. Las corrientes concebidas originalmente como un importante avance democrático, al permitir la organización de los militantes para impulsar el debate ideológico y programático, han dado lugar a una estructura paralela, con órganos de dirección, reglas y financiamiento propios, los cuales han desplazado a los órganos de dirección y han implicado la pérdida de valores democráticos, Encinas (2009, p.20-21). Esto se refleja esencialmente en dos aspectos: el pragmatismo en sus alianzas políticas y electorales; y en el hecho de que la militancia partidaria ha sido relevada por las prácticas corporativas tradicionales, que si bien le ha permitido una clientela útil para dirimir sus formas de gestión interna, lo han distanciado del movimiento social.

7.2.6 Opción estratégica FODA.

Del análisis FODA, presentado en en la Gráfica 20, se desprende el desgloce de este apartado cuyo contenido es el de estrategias de organización, estrategias democráticas y estrategias de campaña que se proponen enseguida:

Estrategia de organización

Considerando que las corrientes de opinión han sido la causa de los problemas internos en el PRD en la mayoría de los casos en los que ha perdido la simpatía de votantes por el manejo de las mismas al interior y exterior del partido, particularmente durante las elecciones internas cuyos escandalosos resultados han provocado, incluso, el cisma de algunos de sus miembros más distinguidos, se debe considerar la abolición de la existencia de este tipo de grupos y apegarse al carácter democrático de los Comités de Base Municipales, y Estatales para la elección de candidatos, en procesos de elección locales (municipales, estatales y nacionales, en ese orden y categoría de la organización). En el caso de la elección de funcionarios de carácter nacional, los contendientes deberán haber competido y ganado desde los Comités de Base de Municipales. Ello se apegaría al carácter democrático que profesa el partido y que exige la Constitución.

La justificación, además de la anterior, es que el peso de las corrientes ha sido tal que, al interior del partido, se tiene una tendencia clientelar lo cual se contrapone al artículo 2º, párrafo 6 del propio estatuto; además de propiciar la carencia de democracia porque tienen más peso las corrientes que el individualismo. Además, el párrafo 5 del mismo artículo establece la existencia de una línea de mando de los organismos superiores sobre los inferiores, sin embargo sobre las corrientes no se dice nada sobre la línea de mando, lo cual pudiera prestarse a la antidemocracia que trata de evitarse con el artículo 2º de los estatutos del partido. Así mismo, se debe tener presente que la Constitución se opone al carácter gremial de los participantes de los partidos, situación que pareciera estar pasando en virtud de la manera aparente cómo se maneja el Partido.

Desde esta perspectiva, no se discuten las atribuciones ni obligaciones de las corrientes, en virtud de la propuesta de eliminación de las mismas. Por eliminación no deberá entenderse la supresión de la libertad de expresión ni opinión o pensamiento individual. Se considera la existencia de coincidencias entre los grupos participantes dentro del partido pero sin conceder atribuciones a esas corrientes de pensamiento más que las de someterse a la libre votación, tal y como lo establece el propio estatuto.

Estrategias democráticas

Esta eliminación del reconocimiento de las corrientes de opinión, permitirá realizar procesos democráticos más acordes con los designios constitucionales y con el estatuto del partido.

1. El comité de base es la célula desde la cual se terminará con el cacicazgo interno de los líderes de las corrientes con la democratización desde estos nichos básicos del partido, en apego a los designios democráticos que dirigen su accionar y su estatuto en el Artículo 5° que establece que “Los Comités de Base son el órgano fundamental de la estructura del Partido y podrán ser territoriales o por actividad de sus miembros”.
2. La organización interna de los comités de base deberá tener una estructura y funcionamiento definidos, en virtud del orden que se desea establecer, respetando el libre pensamiento y tendencia ideológica particular de sus integrantes.
3. Los comités deberán ser los órganos democratizadores del Partido y a partir de los cuales obtener los candidatos a los puestos de dirección internos y de elección popular.

Estrategias de campaña

1. El partido de la Revolución Democrática deberá tener presente la necesidad de adherirse a una *candidatura única* para la izquierda para no dividir los votos y tener mayor posibilidad de ganar las elecciones de 2010 ó, en el peor de los casos, le permita alcanzar tantos votos en las elecciones para consolidarse como la segunda fuerza nacional, situación que ha perdido desde las elecciones de 2009.
2. *Las características del candidato* para la elección del 2010 deberán ser tales que resulten competitivas y den soporte al candidato como un personaje sometido a prueba en elecciones anteriores o ser un personaje con suficiente número de simpatizantes para considerarse como virtual candidato del partido (y de la izquierda) para la próxima elección:
 - a. Reconocido públicamente
 - b. Honesto
 - c. Consistente con los ideales de izquierda
 - d. Carismático
 - e. Con buenos antecedentes electorales o de gobierno
 - f. Ser preferido en votaciones internas del partido

g. Presentar su programa estratégico a corto, mediano y largo plazo.

3. Para la elección de 2010 se vislumbran dos personajes por los cuales pudieran existir preferencias electorales: Marcelo Ebrard (del PRD) y López Obrador (del PT). Aunque ambos desempeñaron adecuadamente sus gobiernos, el último tiene experiencia adicional como candidato del partido a la presidencia y ha permanecido en la lucha constante por la justicia en las decisiones gubernamentales. Ha mostrado una actitud proactiva ante los embates del capitalismo voraz. Ha mostrado su capacidad de movilización en oposición a lo que pudieran haber sido reformas *fast track* como el caso PEMEX; tiene un amplio poder de convocatoria y sigue siendo un candidato brillante. Por ello es una inclinación natural a ser electo el candidato de la izquierda, no obstante ser del PT.
4. La campaña política deberá iniciar lo más pronto posible en apego al COFIPE.
5. Establecer la segmentación de mercado y dirigir los mensajes acordes a cada uno de ellos.
6. Considerar el mercado de votantes.

Cuadro 5. Participación de votantes en las elecciones de 1991 a 2009

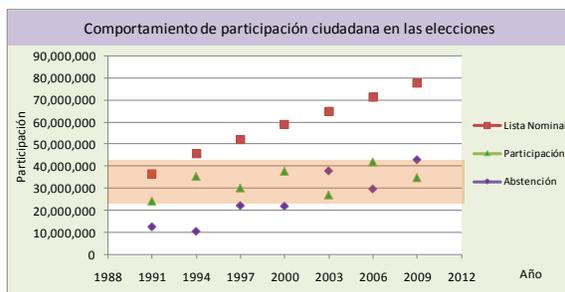
Elección	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009
Base	Elección de diputados RP	Elección Presidencial	Elección de diputados RP	Elección Presidencial	Elección de diputados RP	Elección Presidencial	Elección de diputados RP
Lista Nominal	36,676,167	45,729,057	52,208,966	58,782,737	64,710,596	71,374,373	77,470,785
Participación	24,194,239 65.97%	35,285,291 77.16%	30,120,221 57.69%	37,601,618 63.97%	26,968,371 41.68%	41,791,322 58.55%	34,708,444 44.80%
Abstención	12,481,928 34.03%	10,443,766 22.84%	22,088,745 42.31%	21,181,119 36.03%	37,742,225 58.32%	29,583,051 41.45%	42,762,341 55.20%

Fuente: elaboración propia con datos del IFE

El comportamiento del incremento en la lista nominal de votantes así como el grado de participación y abstención se encuentra en el cuadro 5 y figura 23. En la figura

23 observamos un incremento sostenido en la lista nominal, sin embargo, el número de votantes

Figura 23. Comportamiento de la participación de votantes durante las elecciones de 1991 a 2009



Fuente: elaboración propia con datos del IFE

parece tener un estancamiento entre los 24 y 41 millones con un incremento neto en el número de abstencionistas. De 1991 al 2000, la participación en las elecciones ha sido mayor que la abstención; sin embargo, la tendencia en las últimas elecciones intermedias ha sido que la abstención ha dominado el escenario electoral (2003, 2009), conservándose la mayor participación en las elecciones para presidente de la República.

Resulta evidente de la gráfica 23, de comportamiento de participación ciudadana, que la lista nominal ha crecido durante estos 18 años, periodo comprendido entre 1991 y 2009. Las variaciones las encontramos en la tabla siguiente donde tenemos que el incremento en la lista nominal de votantes fue de 111.23%; mientras que el incremento en la participación ciudadana fue de sólo el 43.46%; con un aumento en el mismo periodo de 242.59% en la abstención de votantes, cuadro 6.

Nuestro enfoque de campaña estará dirigido hacia la disponibilidad de votantes que permanecen indecisos pero principalmente a la abstención, la cual representó el 55.2% de la lista nominal en las elecciones de 2009. Aunque el comportamiento de los votantes desde 1991 es que el porcentaje de abstención disminuye en las elecciones presidenciales en comparación con la elección de diputados del periodo intermedio anterior en un promedio del 11%, de suerte tal que se esperaría para el 2012 una abstención del 44% aproximadamente. El incremento en el número de votantes en la lista nominal es de siete millones entre elección y elección, en promedio. De manera que se espera una lista nominal de alrededor de 84 millones, si se sigue la misma tendencia en el periodo. Ello nos aporta, en términos de la tendencia de comportamiento de los electores, alrededor de 37 millones de abstencionistas, a los cuales debería dirigirse nuestra campaña electoral y nuestros esfuerzos por el incremento de afiliados al partido. Considerando 47 millones de electores que sí votarían para 2012; el partido con el 50% más uno de estos votantes, ganaría la elección, lo cual representa el 30% de la lista nominal de votantes.³⁴

Cuadro 6. Evolución porcentual de participación ciudadana en las votaciones de 1991 a 2009

Alianza por el bien de todos (PRD, PT, Convergencia, 2006)	Marcelo Ebrard Casaubón	%
Total de votos a favor	2,813,112	
Lista nominal	7,111,118	
Participación total	4,839,285	
Respecto a la lista nominal		39.56
Respecto a la participación total		58.13

Fuente: elaboración propia con datos del IFE

Cuadro 7. Votación alcanzada por la Alianza por el Bien de Todos en el año 2006

Evolución porcentual en el período	Incremento (1991-2009)	Incremento (1991-2009)%
Lista nominal en 18 años	40,794,618	111.23
Participación ciudadana	10,514,205	43.46
Abstención para el mismo período	30,280,413	242.59

Fuente: elaboración propia con datos del IFE

Si nuestro candidato fuera López Obrador:

Los 6 millones de votos permanentes del PRD (un 12.7%, aproximadamente) durante todas las elecciones de su historia (excepción hecha la del 2006), nos lleva a considerar esta cantidad como su voto duro. Si se lanzara un candidato único, y ese

³⁴ Vale la pena recordar que el único Partido que en 2009 hizo una campaña de afiliación fue el PAN. Pareciera ser que ni al PRD, ni al PRI, les interesara. Es aquí donde se debería estar trabajando ya como Partido de la Revolución Democrática a fin de incrementar el número de afiliados o de simpatizantes.

candidato fuera López Obrador, el cual, por sí mismo, representa el 5% de la votación (2 millones, 350 mil votos), la izquierda alcanzaría un 17%; requiriéndose un 13% adicional para ganar la elección; es decir, 6 millones cien mil votos.

Pero ¿cuál fue la votación hacia Marcelo Ebrard para ganar la Jefatura de Gobierno del DF?

La Alianza por el Bien de Todos, constituida por PRD, PT y Convergencia pudo llevar al triunfo a Marcelo Ebrard con 2,813,112, durante las elecciones para la Jefatura de Gobierno del DF en el 2006, lo cual correspondió al 39.56% tomando como base, la lista nominal, cuadro 7.

Para 2006, la izquierda con López Obrador alcanzó 14 millones 683 mil 096 votos (14,683,096), de manera que con Obrador pudiera estar garantizada una buena oposición de izquierda yendo en unidad.

Gobierno y ética

Diseño de la estructura organizacional

En este punto se clarifica la estructura de la organización al suprimir o reducir al mínimo el efecto de doble organización generado por la existencia de las corrientes internas. Porque la existencia de ellas o la existencia de su alta influencia genera en la organización ambigüedad de ideología, particularmente en lo que se refiere a capacitación política, al preguntarse sobre el sesgo que tomará ésta; es decir ¿será la del Partido o la de la corriente en turno? O igualmente al preguntarse por el sesgo ideológico del Partido: ¿será el propio o el de la corriente? Para evitar estas ambigüedades, desde todos los puntos de vista es conveniente eliminar las influencias tan fuertes de las corrientes y reducirles su marco legitimador antidemocrático.

La reducción de sus privilegios y canonjías, reduce su influencia dentro del partido, lo cual es benéfico para aglutinar a los afiliados y simpatizantes en torno a un objetivo, de Partido y no de la corriente en turno.

El desarrollo de los cuadros de dirección deberá ser una de las prioridades en el Partido a fin de evitar la importación de ellos, con ideologías diferentes, con lo cual se evita el riesgo de tener un partido ideológicamente ecléctico.

Diseño de la cultura organizacional

La cultura organizacional se verá beneficiada de la medida establecida para las corrientes en virtud del incremento esperado de los cauces democráticos y establecimiento de la igualdad de oportunidades dentro del partido. Se manejará una ideología común a fin de incrementar el sentido de pertenencia al partido y reforzar la ideología dirigida hacia objetivos comunes de Partido y no pragmatismos de las corrientes.

Se espera la reducción de las prácticas clientelares y corporativistas derivadas de la reducción de las canonjías de las corrientes. Ello redundará en un mayor sentimiento democrático al interior del partido, de la misma manera que un sentimiento de igualdad hacia todos sus miembros.

El apego al partido y el sentido de pertenencia deberá estar reforzado por los programas de capacitación política.

Diseño de controles de la organización

El *desempeño en los cargos de gobierno* de los integrantes del partido, no ha puesto un sello diferenciador entre los gobiernos de derecha y de izquierda. Esta situación deberá cambiar a fin de mejorar la preferencia por el partido en las votaciones. Para ello se propone establecer un *órgano de control* de las políticas al interior del Partido y particularmente al exterior en lo que concierne a las tendencias y estilos de gobierno para hacer valer la tendencia política del partido de origen de los gobernadores u otros integrantes de los órganos de dirección de los gobiernos en los cuales haya resultado ganador el partido. Con esto no se pretende la intromisión del partido en los actos de gobierno sino de establecer un monitoreo que permita al partido deslindarse de la responsabilidad en el caso de los gobernadores o servidores públicos de ser necesario. Pero como medida preventiva se sugerirá al funcionario la conveniencia, desde el punto de vista del partido, de seguir bajo el mismo esquema de gobierno.

A quienes no cumplan esta disposición se podrá establecer un juicio político dentro del partido a fin de considerar su expulsión, después de la reincidencia del miembro del partido en el puesto de gobierno del mismo estilo opuesto a los ideales de izquierda. Ello podría realizarse a través de un Consejo de Honor y Justicia (con el cual ya cuenta el Partido) y la participación del órgano interno de control, el cual argumentaría el motivo del juicio.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

En respuesta a la pregunta ¿Qué estrategias políticas ha seguido el Partido de la Revolución Democrática para escalar al poder del Estado?, se obtuvieron a las siguientes conclusiones:

Un año después de la participación de Cuauhtémoc Cárdenas en los comicios electorales de 1988 como abanderado del Frente Democrático Nacional, se decide fundar el Partido de la Revolución Democrática, para aglutinar a la mayoría de los partidos de la izquierda mexicana y concentrar el voto en un solo partido.

Aunque durante la campaña de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas negó ser el representante de una alternativa de centro-izquierda, rechazó el calificativo de populista y, evitó comprometerse con una ideología determinada y una ubicación precisa en el espectro político, articuló en su discurso los reclamos sociales de igualdad y democracia tomándolos como esenciales en el partido a fundar.

Como estrategia de fundación, el 5 de mayo de 1989, se constituyó el Partido de la Revolución Democrática (PRD), reuniendo los requisitos de ley para ello; además de que para asegurar su registro, se aceptó que el PMS tramitara ante las autoridades electorales, el cambio de nombre de ese partido, por el de PRD. De esta manera, el 26 de mayo de 1989, la CFE (Comisión Federal Electoral) aprobó el cambio de nombre y el PRD obtuvo su registro.

Al principio, el Partido de la Revolución Democrática retomó las ideas del nacionalismo revolucionario y de las diversas tendencias de la izquierda política, su carácter antisistémico de los movimientos sociales. Adquirió el carácter dual de partido-movimiento y adoptó dos estrategias: la acción institucional y la movilización social en contra del sistema.

Después de los comicios del 88, de los cuales quedó la duda de fraude electoral en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, se implementó la estrategia de incrementar la vigilancia en las casillas y secciones electorales. El PRD, creía asegurado el triunfo en el proceso electoral de 1994, con la idea de que años atrás le fue robada la elección al FDN por falta de organización e inexperiencia en la vigilancia electoral. Sin embargo, no implementaron una campaña moderna donde se privilegiaran los medios masivos de información, se dejaron llevar por el voluntarismo y

la obcecación de hacer una campaña de trato directo con los electores que además del desgaste, probó su ineficiencia.

Cárdenas centró su estrategia en la denuncia del fraude y no en la contienda por los votos. Siempre tuvo la certeza del compromiso y simpatía de los votantes a su favor, de tiempo atrás, y que en cualquier elección limpia triunfaría. Insistir en la denuncia del fraude y circunscribir su propuesta electoral a la depuración de las condiciones de emisión del sufragio y el caso omiso que hiciera el PRD en las encuestas de opinión en este sentido fueron errores estratégicos. A las encuestas, el PRD las consideraba burdos instrumentos de manipulación política y de propaganda; o, en el mejor de los casos, como una tecnología muy ajena, impropia y muy poco precisa para medir y vaticinar comportamientos políticos en un país como México.

El posicionamiento del PRD en 1997 era: 1) un partido inclinado por los intereses obreros y campesinos, y 2) un partido que significaba la democracia y la libertad de expresión. Tenía como desventaja el no haber podido penetrar en el segmento de las amas de casa.

Las propuestas de campaña del PRD en las elecciones de 1997 se consignaron en el documento “una ciudad para todos” así como en el programa económico del partido, entregado a inicios de ese año a las organizaciones del sector privado, cuyos representantes aceptaron reunirse con Cárdenas, el cual recorrió 16 delegaciones políticas del DF con un total de 200 actos públicos, el candidato expuso en cada uno de ellos su programa de gobierno.

Con el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRD se tuvo potencial para aglutinar a toda la izquierda mexicana, comenzando por la “nomenclatura” de las tribus del PRD; sin embargo, ni en el año 2000 ni en la actualidad ha podido repuntar significativamente en las preferencias del electorado; no puede ignorarse: el desgaste de su figura por haber pasado por el gobierno de la Ciudad de México sin mostrar proyecto de cambio significativo, por oscilar a la izquierda y a la derecha en sus opiniones sobre temas tan sensibles como la reforma energética, el TLCAN y hasta los orígenes del deterioro de la vida interna y la crisis moral del PRD .

La estrategia electoral del PRD para el año 2000 fue la de designarse como partido de izquierda: arroparse de rojo, ofrecer a un electorado cada vez más crítico de sus vaivenes pragmáticos, una imagen por los principios libertarios y justicieros tradicionalmente atribuidos al pensamiento de izquierda. Cuauhtémoc Cárdenas hacía campañas a la antigua y no optaba por la mercadotecnia política.

El candidato siguiente de la izquierda, López Obrador, logró montar un liderazgo carismático, arrebatando la iniciativa política a Cuauhtémoc Cárdenas y al PRD y se proyectó nacional e internacionalmente como gobernante viable para el 2006. Las encuestas lo posicionaban bien,

con aproximadamente diez puntos de ventaja sobre su seguidor más cercano, pocos meses antes de la contienda de 2006.

La mayor parte de los seguidores de López Obrador estaba compuesta por votantes moderados y había que cuidarlos. Sin embargo, el radicalismo en su discurso, con descalificación indiscriminada a los grupos empresariales y calificativos estridentes para el presidente en turno, abrió un flanco que permitió a sus rivales presentarlo como “un peligro para México” y exacerbó una campaña de desprestigio a la cual reaccionó ya tarde. El daño estaba hecho.

El hecho de no asistir a la primera sesión de debates se considera un error de cálculo. Otro error estratégico fue su ausentismo de los medios cuando la campaña en su contra se encontraba en su apogeo. No se puede mantener el silencio en esas circunstancias porque pareciera ser que “el que calla, otorga”. El error de ausentarse de los medios, lo cometió Cuauhtémoc Cárdenas en 1994. Al fin de la campaña, los errores eran irreparables.

El debilitamiento de la preferencia de los votantes por el Partido de la Revolución Democrática se agudizaría después de la toma de las calles por la corriente lopezobradorista en protesta por las irregularidades presentadas durante los comicios del 2006, lo cual provocaría, además, la confrontación de las corrientes al interior del partido en virtud de las visiones encontradas respecto a las acciones a emprender después de la derrota de ese año.

La percepción de la gente de que el PRD es un partido del “no”, trató de cambiarse para la campaña de 2009 por la propaganda del “sí”. Sin embargo, esta estrategia no dio el resultado esperado, de acuerdo con el desenlace de esas elecciones intermedias y, el PRD, tuvo que conformarse con el voto duro que no ha dejado de tener desde su aparición como partido.

A raíz de las elecciones internas en el PRD y luego de los acontecimientos electorales de julio de 2009, el PRD disminuyó su preferencia electoral entre los votantes al 12% (sólo el voto duro), mientras que la izquierda minoritaria, PT y Convergencia, captó algunos de los votos que el PRD no logró, además de las pugnas internas y el divisionismo. Fracasó la línea política y la estrategia electoral impulsada durante la campaña. Se careció de una propuesta clara y el discurso del partido no impuso agenda, fue ambiguo y eludió la diferenciación con otros partidos, e incluso la propia campaña en medios, lejos de promover la propuesta partidaria y a los ciudadanos, se desperdició en promoción personal.

Dentro de la nueva estructura de la izquierda mexicana institucionalizada, ésta se ha agrupado en torno a tres partidos, siendo éstos, el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), siendo este último el de mayor presencia nacional y en torno al cual se aglutinan en muchos de los casos, los otros dos.

En relación con la pregunta ¿Qué resultados ha obtenido el PRD derivados de la aplicación de sus estrategias políticas?, se obtuvieron las siguientes conclusiones:

- Las estrategias seguidas por el grupo de la izquierda en México, la han posicionado como una alternativa importante para los votantes, especialmente para los sectores sociales medios y bajos, además de colocarse como la tercera fuerza de alternancia nacional, constituyéndose en una fuerza política para la construcción de la democracia nacional en su lucha constante por acceder al poder.
- Las estrategias inicialmente implementadas por la izquierda, tuvieron resultados positivos, de manera que, el PRD, se posicionó como el segundo partido de mayor aceptación en el 2006, al obtener 14,683,096 votos; sin embargo, esto no ha sido suficiente para escalar al poder del Estado.
- Derivado de las estrategias seguidas por la izquierda, ha logrado algunas posiciones políticas importantes, tales como las gubernaturas de Zacatecas, Michoacán, Guerrero, Baja California Sur y el Distrito Federal.
- Se ha presentado durante dos comicios (1988 y 2006) y en ambos se tiene la duda de fraude en contra del candidato de izquierda a la presidencia. Se menciona de esta manera porque en 1988, aún no se formaba el PRD.
- Ha ganado puestos de representación en las dos Cámaras: diputaciones y senadurías.
- Ha gobernado consecutivamente el Distrito Federal desde la década de los noventa.
- Ha ganado las votaciones de varios Municipios en diversos Estados de la República Mexicana.

Como respuesta a la pregunta ¿Cuáles han sido las experiencias emanadas de las estrategias políticas seguidas por el PRD para escalar al poder del Estado?, se concluyó que:

- En sus primeras participaciones en los comicios electorales, el candidato de la izquierda y los líderes que le acompañan, no dan crédito a la aplicación y sondeos de las encuestas de opinión; sin embargo, la experiencia les enseñó que no se deben desdeñar las encuestas de opinión antes ni durante los procesos electorales.

- La participación en los debates públicos para manifestar las posturas del Partido y las propuestas de programas de gobierno, son una alternativa de difusión y atracción del voto de los ciudadanos, esto lo ha entendido bien el PRD.
- Creer que el voto y aceptación de los ciudadanos se obtiene sólo a través de métodos tradicionales como la presencia de plaza en plaza, que el candidato de la izquierda a la presidencia adoptó como medida de campaña, le demostró a los líderes del partido de izquierda que es necesario valerse de todos los medios modernos que otorgan las tecnologías de la información, para lograr una mayor captación del voto ciudadano.
- La izquierda mexicana necesita colocarse en una posición competitiva ante sus contendientes, por lo que antes y durante las campañas electorales, es conveniente mandar discursos incluyentes a todos los sectores de la población; las experiencias recientes son un aprendizaje para el Partido de la Revolución Democrática.
- No se debe descuidar el llamado voto blando como una posibilidad de fortalecer las preferencias por el Partido y considerar a los votantes indecisos una oportunidad para consolidar la preferencia por el Partido e incrementar, de esa manera, el voto duro.
- La división interna del partido ha mermado el número de simpatizantes con lo cual ha reducido su capacidad de competencia en las últimas elecciones, de acuerdo con el análisis y los datos reportados en la investigación, lo cual ha sido una experiencia negativa para los miembros del partido.
- La imposición de candidatos ha provocado inconformidad interna, induciendo la separación de algunos de sus miembros o migración a otros partidos, además de que, con ello, se privilegian las acciones antidemocráticas al interior del partido, lo que no deja de ser otra experiencia negativa para los miembros del partido.

En respuesta a la pregunta ¿Qué elementos debe contener la propuesta de estrategias alternativas a seguir por el PRD para alcanzar el poder del Estado?, se concluyó que debe de:

- Realizar una revisión sistemática de los Estatutos del Partido en el sentido de fortalecer la democracia interna del PRD.
- Fusionar a las corrientes internas a fin de disminuir la fragmentación y actuar como un solo Partido y dar un mensaje, en los hechos, de unidad al exterior.

- Fortalecer la formación de cuadros con ideología partidista a fin de evitar la importación de otros partidos y permitir mayor participación política a todos los niveles para tener una fuente propia de candidatos y cuadros administrativos.
- Fortalecer la cultura organizacional.
- Establecer controles sobre la aplicación de las políticas del Partido.
- Dar vida a la estructura organizacional del Partido.
- Establecer estrategias de campaña que consideren todos los medios de comunicación al alcance para llegar a la mayor cantidad de posibles votantes.
- Establecer diferencias significativas en los ejercicios de gobierno a fin de responder a las expectativas sociales y fortalecer el voto duro del Partido.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones siguientes se presentan a fin de servir como rubros que no deberán soslayarse cuando se trate partidos políticos y la disputa por el poder. Aunque están dirigidas a la izquierda mexicana, se considera aplicables de manera general, sin distingo de ideología.

Sobre el Partido Político:

1. Deberá ser compromiso interno del partido desarrollar a nuevos líderes, formados con bases sólidas de izquierda y con ideología definida, capaces de continuar con el espíritu democrático que alienta al partido y con la convicción de establecer un cambio en la manera de hacer las cosas desde la izquierda. Lo cual permitirá un mayor arraigo al partido y evitará el salto hacia otros o de otros al propio, de lo que he dado en llamar “mercenarismo político”.
2. Vigilar que desde el poder alcanzado en los diferentes ámbitos de gobierno, por el PRD, se establezca ese diferencial que favorezca a la mayor cantidad de mexicanos. Desde luego respetando la Autonomía de los Estados y Municipios.
3. Se deberán respetar dentro del Partido los designios constitucionales sin emplear prácticas simuladas al interior que los contravengan, como la existencia de las corrientes internas en el partido lo cual pudiera interpretarse como corporativismo
4. Se deberán suprimir los artículos que establecen una doble estructura y proporcionan la base reglamentaria para el funcionamiento de las corrientes dentro del partido, lo cual propicia falta de democracia y corporativismo al interior del mismo.

Sobre el candidato.

1. Por los resultados obtenidos durante comicios pasados, se considera conveniente proponer a un candidato probado, con capacidad para aglutinar una alta votación y con la experiencia de casi ganar la presidencia; un candidato con alto poder de convocatoria y con propuestas diferentes que alienten el voto de la población en su favor o, cuando menos, el voto de la gran mayoría de los mexicanos.
2. El candidato será un hombre de experiencia ejerciendo el poder y con gran aceptación de una buena parte de la población.

3. El apoyo de unidad hacia el candidato es fundamental para ganar la elección y quedar bien posicionado dentro del Congreso de la Unión.

Sobre la Campaña Política:

5. La campaña de promoción del voto deberá emplear todos los medios al alcance, sin desdeñar alguno de ellos. Considerando, particularmente las experiencias pasadas y tomando en cuenta que los medios de comunicación masiva juegan roles muy importantes y, en ocasiones, definitivos de los comicios electorales.
6. Se deberá exponer de manera clara la propuesta del partido en materia política, económica y social; sin olvidar los aspectos relativos al respeto, conservación, cuidado y enriquecimiento del ambiente.
7. La campaña deberá estar sustentada en el precepto de que ningún voto es seguro y hay que pelear todos y cada uno de ellos. Para no caer en la confianza de las campañas pasadas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ackerman, J. M. (2008, 3 de febrero). Las Controversias de Calderón. *Revista Proceso*, 1631, pp. 48.
2. Acuña, C. H. y Repetto, F. (2009). El encuentro de la política pública y la democracia: el enfoque de redes de actores. En F. Mariñez N. y Vidal G. C. (coord.), *Política y Democracia en América Latina*, (p.115). México: Miguel Ángel Porrúa-EGAP-CERALE.
3. Aguilar C., H. (2008). *Pensando en la izquierda*. México: FCE.
4. Aguilar Z., A. (1993). *¡Vamos a ganar! La pugna de Cuauhtémoc Cárdenas por el poder*. México: Océano.
5. Aguilera P., R. y Escames N. S. (compiladores) (2008). *Pensamiento político contemporáneo. Una panorámica*. México: Editorial Porrúa.
6. Aguirre, A. (2007, 16 de septiembre). Días turbulentos. México. *El Universal*.
7. Alarcón O., V. (coordinador) (2006). *Metodologías para el análisis político: enfoques, procesos e instituciones*. México, Plaza y Janes-UAM
8. Alcántara, M. y Freidenberg, F. (coords.) (2003). *Partidos políticos de América Latina. Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
9. Alemán, R. (2007, 16 de septiembre). *Itinerario Político. Lo histórico de la reforma*. *El Universal*. p. A-13.
10. Almeida, G. (2008, 20 abril). Italia: el fin de una fase histórica. *La Jornada*, 24 (8503).
11. Álvarez B., A. (2005). La izquierda mexicana ante los desafíos presentes y futuros. *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, (195).
12. Álvarez C., L. (2009). *La militancia ejemplar en el Partido Socialista de los Trabajadores (1973-1987)*. México, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Miguel Ángel Porrúa, .
13. Andrade S., J. E. (2008). *Teoría general del Estado*. México: Oxford, University Press.
14. Aranda, J. P. *Los Partidos Políticos*. Extraído de <http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/Entorno/2006/oct06/8.pdf>.
15. Arteaga, V. (2007, 16 de septiembre). Sale a balcón. Enmiendan la Plana Diplomática. *El Universal*.
16. Bartra, R. (2007). *Fango sobre la democracia*. México: Planeta Mexicana.

17. Barcelata C., H. (2007). *El Estado en el desarrollo económico y humano*. En José Luis Calva (coordinador). Finanzas Públicas para el desarrollo. Agenda para el desarrollo, vol. 5. México: Miguel ángel Porrúa-UNAM- Cámara de Diputados LX legislatura.
18. Barrera T., A. y Martínez, I. (2008, mayo). Ideas para la izquierda. Izquierdas Americanas. Entrevista con Teodoro Petkoff. *Revista Letras Libres*, (113).
19. Becerra, R.; Salazar, P. y Woldenberg, J. (2005). *La mecánica del cambio político en México*. México: Ediciones Cal y Arena.
20. Becerril, A. (2008). Buscan PRI y PAN acelerar la aprobación de la ley de medios de impugnación. México: *La Jornada* (8503).
21. Bobbio, N. (2004). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
22. Bobbio, N. (2006). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Colección Breviarios, 487. México: Fondo de Cultura Económica.
23. Borjas B., A. (2003). *Partido de la Revolución Democrática: estructura, organización interna y desempeño público: 1989-2003. Tomo I*. México: Ed. Gernika.
24. Bosetti, G. (comp.) (1996). *Izquierda Punto Cero*. México: Paidós.
25. Bovero, M. (2009). La izquierda, la derecha, la democracia. Recuperado de *Revista Nexos on line* http://nexus.com.mx/articulos.php?id_article=1150&id_rubrique=422
26. Bueno, G. (2001). En torno al concepto de izquierda política. *Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura. El Basilisco* (29), 3-28.
27. Carbonell, M. (2008). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Leyes y Códigos Mexicanos. México, Editorial Porrúa.
28. Carr, B. (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Editorial Era.
29. Cayuela G., R. (2008). Ideas para la Izquierda. La Izquierda y sus Dilemas. Mesa redonda con Roger Batra, Ugo Pipitone, Jesús Silva Herzog Márquez y José Woldemberg., *Revista Letras Libres*, X, (113).
30. Chomsky, N. (2005). *El gobierno en el futuro*. Barcelona: Anagrama.
31. Cole, G.D.H. (1974). *La organización política*. México: Fondo de Cultura Económica.
32. Córdova, A. (2005). *La formación del poder político en México*. México: Ediciones Era.
33. Córdova, A. (2009, 21 de junio). Opinión. Democracia participativa y voto ciudadano. *La Jornada*.
34. Costa, P.O. (2008). *Cómo ganar una elecciones. Comunicación y movilización en las campañas electorales*. Madrid: Paidós.
35. Cotarelo, R. (1996). *Los partidos políticos*. Madrid: Sistema.

36. Crespo, J. A. (2008). *2006: hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*. México: Debate.
37. Cuamatzin B., F. (2007). José Luis Calva (coordinador). Retos de la inversión pública en México. Finanzas Públicas para el desarrollo. Agenda para el desarrollo, volumen 5, Miguel Ángel Porrúa-UNAM- Cámara de Diputados LX legislatura, México.
38. Cuamatzin B., Fortunato. Retos de la inversión pública en México. En Calva, J. L. (coord.) (2007). *Finanzas Públicas para el desarrollo. Agenda para el desarrollo, volumen 5*. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM- Cámara de Diputados LX legislatura.
39. De las Heras, M. (1999). *Uso y abuso de las encuestas*. Elección 2000: Los escenarios. México, Océano.
40. De Sousa S., B. (2009, junio-julio). ¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda? *Memoria, Revista de Política y Cultura*. (235), 10.
41. Duso, G. (coord.) (2007). *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: Siglo XXI Editores.
42. Duverger, M. (2006). *Los partidos políticos*. México: FCE.
43. E. Muñoz, A. (2009). Va el sol azteca a su congreso nacional en medio de la crisis más grave de su historia. *Política*. 30 de noviembre de México: *La Jornada*.
44. Ebrard C., M. (2009). Conferencia ¿A dónde va la izquierda? Ciclo de conferencias en el Colegio de México. Rodolfo Stavenhagen, comentarista, Mercedes Barquet, moderadora.
45. Eccleshal, R.; Geoghegan, V.; Jay, R.; y Wilford, R. (2004). *Ideologías políticas*. México: Tecnos.
46. Encinas R., A. (2009). *Izquierda partidaria y movimiento social*. Recuperado de <http://formacionpolitica.prd.org.mx/documentos/partidaria.pdf>
47. Fernández P. (2005). Fausto. Estados Unidos Defiende su Petróleo (y nosotros?) *Revista Siempre, LII, (2725)*.
48. Flores Olea, Víctor (2009, 22 de octubre). ¿Qué hacer para la izquierda? Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/20/index.php?section=opinion&article=021a1pol>.
49. Galeana, P. (comp.) (2003). *México y sus constituciones*. México: FCE.
50. Giddens, A. (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
51. Giddens, A. (2007). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
52. Giddens, A. (2008). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
53. Gil C., E. (2008, 9 de mayo). El declive de la Izquierda. Madrid: *Diario El País*.
54. González C., P. (1981). *El estado y los partidos políticos en México*. México: Era.

55. Guerra, F. X. (1989). México: del Antiguo Régimen a la Revolución, 2 vols. México: FCE,
56. Guerra, F. X. (1989). México: del Antiguo Régimen a la Revolución, 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica. En Mauricio Merino Huerta 1993. *La Democracia Pendiente, Ensayos Sobre la Deuda Política de México*. México: FCE.
57. Hall, J. A. e Ikenberry, G. J. (1991). *EL Estado*. México: Nueva Imagen.
58. Halperin Donghi, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. México: Alianza Editorial.
59. Heller, Á. y Feher, F. (1985). *Anatomía de la izquierda Occidental. Historia, ciencia y sociedad*. Madrid: Península.
60. Heller, Herman (2007). *Teoría del Estado*. México: FCE,
61. Hernández, J. L. (2007). ¿Qué significa el calderonismo? *Este País. Tendencias y Opiniones*, (201).
62. Hill, W.L. y Jones, G.R. (2009). *Administración estratégica*. México: Mc. Graw Hill.
63. Houghton, D. P. (2009). *Political psycology situation, individuals and cases*. [Situación de la psicología política, los individuos y los casos]. England: Routledge.
64. Instituto Federal Electoral (2009). http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Partidos_Politicos/,
65. Jalife-Rahme, A. (2008, 20 de abril). China nacionaliza su petróleo. México: *La Jornada*, 24 (8503).
66. Kennedy, P. (2007). *Auge y caída de las grandes potencias*. México, Random House.
67. Krause, E. (mayo 2008). Ideas para la izquierda. Rusia con palmeras. *Revista Letras Libres*, X, (113).
68. Laver, M. (2001). *Estimating the policy position of political actors*. [Estimación de la posición política de los actores políticos]. London: Routledge
69. León C., J. (2005). *El PRD en tanto partido de izquierda*. Tesis-UNAM, México.
70. Linares Z., L. La izquierda agotada. Opinión. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/15/index.php?section=opinion&article=017a2pol>
71. Lizárraga, D. (2006). Enamorado del poder. *Revista Proceso*, (19).
72. López D., P. (2006). *Diccionario: la clase política mexicana*. Nuestro Tiempo, México: La Jornada Ediciones.
73. Martínez V., G. (2003). Antropología del poder y transición política. el caso del Partido Acción Nacional. Polis. 03 Investigación y análisis sociopolítico y Psicosocial. México: UAM.
74. Merino H., M. (2005). *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*. México: El Colegio de México.
75. Merino H., M. (1993). *La democracia pendiente. Ensayos sobre la deuda política en México*. México: FCE.

76. Meyer, J. (2008, 18 de septiembre). Enroque moscovita. *El Universal*.
77. Meyer, L. (1992). *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Cal y Arena.
78. Meyer, L. (2006) *Liberalismo Autoritario. Las contradicciones del Sistema Político Mexicano*. Ed. Océano
79. Meyer, L. (2007). *El espejismo Democrático. De la euforia del cambio a la continuidad*. México, Editorial Océano.
80. Meyer, L. y Reina, J.L. (2005), coordinadores). *Los sistemas políticos en América Latina*. México, Siglo XXI Editores-Universidad de las Naciones.
81. Montesinos R. (2003). Ideología, discurso cultura política y poder. *POLIS03, Volumen UNO, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*.
82. Morales, R. (2009, septiembre). El partido de la Revolución Democrática, un balance intermedias. Elecciones 2009, el cansancio ciudadano. *Este País, tendencias y opiniones*,
83. Morató, J. del R. (2008). *Comunicación política, internet y campañas electorales. De la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Madrid: Tecnos
84. Moreno, A. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.
85. Moreno, A. (2009). *La decisión electoral. Votantes, partidos, democracia en México*. México: Miguel Ángel Porrúa-H. Cámara de Diputados.
86. Navarrete V., J. P. (2009, agosto-diciembre). El papel del liderazgo partidista en el sistema de partidos. *Artículos Confines*.
87. Nun, J. (2002). *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos*. México: FCE
88. Ortega M., J. (2008). Las causas de la crisis en el PRD. Rescatado de http://www.exonline.com.mx/diario/noticia/primera/politicanacional/las_causas_de_la_crisis_en_el_prd/185466
89. Ortega M., J. (2009). Hacia dónde va la izquierda. Conferencia del 22 de octubre. Sede: Colegio de México.
90. Otero, S. (2007, 16 de septiembre). La PGR sólo inició dos indagaciones contra Fox. *El Universal*.
91. Poulantzas, N. (2005). *Estado, poder y Socialismo*. México: Siglo XXI Editores
92. Raphael, R. (2009, 11 de octubre). Entrevista. Giovanni Sartori. Cortar las Alas al Hiperpresidencialismo. *El Universal*.
93. Real Academia Española (2009). Diccionario de la lengua española. Rescatado de <http://rae.es>
94. Reisman W., M. (1984). *¿Remedios contra la corrupción?* México: FCE
95. Reséndiz, F. (2009, 11 de octubre). Reconstruir al PRD, la respuesta interna. *El Universal*, p. A9.

96. Restrepo, L. C. (2008, 5 de mayo). *La Jornada*.
97. Rodríguez A., O. (2002). *Izquierdas e izquierdismo: De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI Editores.
98. Rodríguez F., José J. (2005). *PRD: búsqueda de su perfil ideológico*. Tesis-UNAM, México.
99. Romo G., A. (2003). *El camino es a la izquierda. Última frontera contra la derechización*. México: Siglo XXI Editores.
100. Salazar, A. (2008, 31 de mayo). *Orbe Política. La Jornada, p.2*.
101. Sánchez, M. A. (1999). *PRD la élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*. México: Plaza y Valdes.
102. Sánchez, M. A. (2008). *La izquierda ficticia*. México: Ediciones de Educación y Cultura.
103. Sartori, G. (2006). *La política*. México: FCE.
104. Sartori, G. (2008a). *¿Qué es la democracia?* México: Taurus.
105. Sartori, G. (2008b). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial,
106. Sartori, G. (2009). *La democracia en treinta lecciones*. México: Taurus.
107. Semo, E. (1978). *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*. México: Era.
108. Semo, E. (2003). *La búsqueda. 1, La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Océano
109. Semo, E. (2003, 22 de junio). *La izquierda mexicana en busca de sí misma. Revista Proceso, 1390, 39.*
110. Semo, E. (2004). *La búsqueda. 2, La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*. México: Océano
111. Serra R., A. (2005). *Ciencia Política. La proyección actual de la teoría general del Estado*. México: Porrúa.
112. Servín, E. (2006). *La oposición política. Herramientas para la historia*. México: CIDE-FCE.
113. Silva H. M., J. (2006). *La idiotez de lo perfecto. Miradas a la política*. México: FCE.
114. Singer, P. (2008, mayo). *Ideas para la Izquierda. Una Izquierda darwinista. Revista Letras Libres, X, (113), 18.*
115. Smitt, C. (1992). *Teoría de la Constitución*. Madrid: Alianza Editorial.
116. Stolowicz, B. (2007). *La izquierda que gobierna en América Latina: elementos para un balance político*. En Stolowicz, B. (coordinadora). *Gobiernos de izquierda en América Latina, un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.
117. Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. España: Paidós..
118. Vergara, R. (2008, 23 de marzo). *Revista Proceso, (1638), 27-29.*
119. Vite B., Víctor F. (2003). *La izquierda anclada y la derrota del futuro*. Tesis-UNAM, México.

120. Wallerstein, I. (2006). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI Editores..
121. Wolf, E. R. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.
122. Zúñiga, J. A. y González A. R. (2009, 21 de agosto). "Se derrumbó la economía 10.3% de abril a junio". *La Jornada*.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Acta de escrutinio y cómputo de casilla. Esta acta es levantada por los funcionarios de las mesas directivas de casilla al realizar el escrutinio y cómputo una vez cerrada la votación el día de la Jornada electoral.

Actor político. Persona que expone sus concepciones ideológicas y su actividad para competir por el poder.

Actos anticipados de campaña. Se consideran actos anticipados de campaña aquellos que se lleven a cabo por precandidatos, precandidatos electos o postulados, partidos políticos, coaliciones o agrupaciones políticas nacionales, o cualquier otro grupo que promueva el voto o contenga mensajes alusivos al proceso electoral.

Actos de precampaña electoral: son las reuniones públicas, asambleas, marchas y en general aquellos en que los precandidatos a una candidatura se dirigen a los afiliados, simpatizantes o al electorado en general, con el objetivo de obtener su respaldo para ser postulado como candidato a un cargo de elección popular.

Agrupación Política Nacional. Es una forma de asociación de los ciudadanos que contribuye al desarrollo de la vida democrática y de la cultura política, así como a la creación de una opinión pública mejor informada.

Campaña electoral. Es el conjunto de actividades para la obtención del voto que llevan a cabo los partidos políticos, las coaliciones y los candidatos registrados.

Candidato. Es la persona propuesta por un partido político para competir por un cargo de elección popular y registrada ante la autoridad electoral.

Catch all party. Partido catcha todo.

Curso de acción o estrategia. Es una extensiva y comprensiva planificación que hace un actor del uso de los recursos disponibles para alcanzar ciertas metas en competición con otros.

Debate: confrontación, en tiempo idéntico y entre contendientes iguales, sobre una proposición establecida, para ganar la decisión de la audiencia.

Discurso político. Construcción de carácter persuasivo que permite comunicar ideas y propuestas, referidas a objetos públicos y/o políticos, tanto a través de palabras como de imágenes, por lo que se dice explícitamente y también por lo que se sugiere.

Elección intermedia. Proceso para renovar la Cámara de Diputados que se realiza a la mitad del periodo sexenal del Presidente de la República y de los Senadores.

Elecciones locales. Las elecciones locales son los procesos comiciales que se celebran en cada entidad federativa para elegir a sus autoridades locales, como lo son el gobernador, los

diputados locales y los presidentes municipales. Estos procesos están regulados por la Constitución y legislación electoral de cada entidad federativa.

Lista nominal de electores. Es la base de datos que contiene el nombre y la fotografía de los ciudadanos registrados en el padrón electoral a quienes se les ha entregado su credencial para votar con fotografía. Los ciudadanos están agrupados por distrito y por sección. Las listas nominales son elaboradas por el Registro Federal de Electores.

El marketing político. Tiene por objeto la optimización del número de militantes, de las contribuciones financieras, de las adhesiones dinámicas a un partido, a un programa o a un candidato por la puesta en acción de todos los medios para lograr un objetivo fijado previamente en función de las aspiraciones de la opinión pública.

Marketing electoral. Tiene por finalidad lograr el mayor número de votos a favor de un partido, de un candidato o de una coalición, en una fecha determinada.

Mayoría relativa. Es el principio de votación según el cual se declara ganador de una elección al candidato que obtiene más votos que cualquiera de sus oponentes en un distrito electoral.

Mediatización de la política: proceso por el cual los medios masivos, de preferencia los audiovisuales, imponen de modo creciente su lógica en la construcción de la realidad política.

Padrón electoral. Es la base de datos que contiene el nombre y la información básica de todos aquellos ciudadanos mexicanos, en pleno uso de sus derechos político electorales, que han solicitado formalmente y de manera individual su credencial para votar con fotografía. La integración del actual Padrón Electoral en México se inició en 1991 por medio de la técnica censal. El IFE revisa y actualiza constantemente el padrón para garantizar su transparencia, exactitud y legalidad. Su actualización se realiza mediante el empadronamiento y credencialización de los electores y por medio de un proceso de depuración.

Paquete electoral. Son las cajas en las que se transporta la documentación y el expediente de la elección para garantizar su inviolabilidad.

Partido catch-all (partido cáchalo todo o partió escoba): partidos multiclasisistas, desideologizados y abiertos a la incorporación de nuevos votantes en respuesta al aumento en el número de votantes independientes. Motivan una forma proselitista más centrada en personas que en partidos, menos apegada a doctrinas. Concentran la publicidad política en temas generales compartidos por amplios sectores del electorado. Se encuentran abiertos a la influencia de los grupos de interés. Se caracterizan por la pérdida del peso político de los afiliados y de los militantes de base, así como por relaciones débiles entre el partido y su electorado. Su meta es representar el consenso en el momento de la elección.

Precampaña. Son los actos de propaganda mediante los cuales un precandidato busca el respaldo de los afiliados o los simpatizantes de su partido político, con el propósito de ser postulado a un cargo de elección popular (en el caso de la elección 2009, para ser postulados como candidatos a diputados). La precampaña consiste en actos como reuniones públicas, asambleas, marchas, así como escritos, publicaciones, imágenes, grabaciones, proyecciones y expresiones que difunden los precandidatos a candidaturas a cargos de elección popular con el propósito de dar a conocer sus propuestas.

Precandidato. Es el ciudadano que aspira a ser postulado por un partido político como candidato a un cargo de elección popular; y participa en un proceso de selección de candidatos dentro del partido.

Proceso electoral ordinario. Es el conjunto de actos, ordenados por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y el Cofipe, que tiene por objeto la renovación periódica de la Cámara de Diputados y el Senado de la República, y la elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. El proceso electoral es realizado por las autoridades electorales, los partidos políticos nacionales y los ciudadanos en cuatro etapas: Preparación de la elección, Jornada electoral, Resultados y declaraciones de validez de las elecciones, y Dictamen y declaraciones de validez de la elección y de presidente electo.

Propaganda electoral. Es el conjunto de escritos, publicaciones, imágenes, grabaciones, proyecciones y expresiones que producen y difunden los partidos políticos, los candidatos registrados y sus simpatizantes durante la campaña electoral, con el propósito de presentar ante la ciudadanía las candidaturas registradas y obtener su voto.

Propaganda política. Es la difusión de ideas políticas, y la estrategia publicitaria para la búsqueda del poder, también se le llama así a los materiales, anuncios y productos empleados para este propósito.

Proselitismo. Término que designa toda acción de propaganda que realice un grupo para conseguir seguidores afiliados o adeptos en pro de una causa: un partido político, una religión o en general, a una ideología.

Representante de partido político. Es una persona registrada por un partido político para representarlo ante el Instituto Federal Electoral. Cada partido político designa a un representante propietario y un suplente con derecho a voz, pero sin voto en el Consejo General, los consejos locales y distritales, las comisiones de vigilancia del Consejo. Los partidos políticos también acreditan a dos representantes propietarios y a un suplente para cada mesa directiva de casilla.

Spot. Es un mensaje publicitario difundido en los medios de comunicación electrónica.

Tema de campaña. Es cualquier tópico, asunto o hecho que afecte a elección electoral. Son ejes o categorías discursivas utilizadas por postulantes y partidos para organizar los mensajes explicativos de la opción de voto.

Voto nulo. a) el que un elector deposita en la urna, sin haber marcado ningún cuadro que contenga el emblema de un partido político; y b) aquel en el que el elector marca dos o más cuadros sin que exista coalición entre los emblemas de los partidos que fueron marcados.